

Autor:
SATORU YAMAGUCHI

Ilustrador: **NAMI HIDAKA**

Traductor: **Ferindrad**



10

**REENCARNÉ
COMO LA VILLANA DE
UN JUEGO OTOME:
¡PERO SOLO HAY
BANDERAS DE
DESTRUCCIÓN!**

**Reencarné como la Villana de un Juego Otome:
¡Pero solo hay Banderas de Destrucción!**

Volumen 10

Escrito por: Satoru Yamaguchi

Ilustraciones por: Nami Hidaka

Traducción al Español: Ferindrad

Edición de imagen y demás por: Ferindrad



Cyrus Lanchester

Empleado del Ministerio de Magia
y noble del país

Tipo de magia: Fuego

Habilidad especial: Cultivo de
verduras

Katarina Claes

Empleado del Ministerio de Magia
e hija del duque

Tipo de magia: Tierra y oscuridad

Objetos: Familiar Oscuro

Pacto Oscuro

¿¿¿??? Oscuro!

Habilidad especial: Hacer que la
gente se enamore de ella

María Campbell

Empleado del Ministerio de Magia

Tipo de magia: Luz

Objetos: Pacto de Luz

Herramienta mágica con
forma de oso

Habilidad especial: Homear

Katarina, la villana, se enfrenta a unos malos finales más terribles que nunca. ¿Qué hará?

- > **Practicar la magia oscura**
- > **Practicar sus habilidades agrícolas**
- > **Practicar sus habilidades con la espada**

¡Felicidades! Katarina ha encontrado un nuevo objeto de Magia Oscura. Los puntos de villanía han aumentado.

REENCARNE COMO LA VILLANA DE UN JUEGO OTOME:

¡PERO SOLO HAY BANDERAS DE DESTRUCCIÓN!

Personajes

Katarina Claes

La única hija del Duque Claes. Tiene rasgos particularmente angulosos... La propia Katarina siente que eso la hace ver como una villana. Después de que sus recuerdos regresaron, se sometió a un cambio de clase: de dama noble mimada a niña problemática, aunque es pura, olvidadiza, y a menudo se supera a sí misma, es una chica honesta y directa. Posee una habilidad académica y mágica por debajo del promedio. Su elemento mágico es la tierra.

★ Larna Smith

La directora del Laboratorio de Herramientas Mágicas y la superior de Katarina. Ella es talentosa, pero rara.

★ Cyrus Lanchester

El serio y estricto director del Departamento de Investigación de Magia de y Poderes Mágicos. Él es uno de los posibles intereses amorosos de FL2.

★ Raphael Wolt

Un joven que trabaja en el Ministerio Mágico. Una persona tranquila y capaz.

★ Dewey Percy

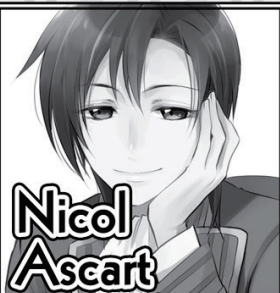
Un niño prodigio que se saltó los cursos y terminó trabajando en el Ministerio de Magia. Él es un personaje posible interés romántico en FL2.

★ Pochi

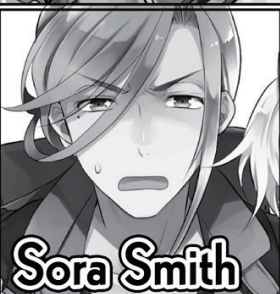
Un familiar oscuro que generalmente vive dentro de la sombra de Katarina

★ Liam

Un niño que vive en un orfanato en Sorcié.



Nicol Ascart
Hijo del Canciller Real Ascart. Posee una belleza impresionante, muy parecida a la de una muñeca. Ama profundamente a su hermana menor, Sophia. Su elemento mágico es el viento.



Sora Smith
Un usuario de Magia Oscura y de Fuego que trabaja en el Ministerio. Él es uno de los posibles intereses amorosos de FL2, y le gusta Katarina.



Keith Claes
El hermano adoptivo de Katarina, acogido por la familia Claes debido a su aptitud mágica. Considerablemente guapo, y visto por otros como sexy y encantador. Su elemento mágico es la tierra.



Maria Campbell
Una plebeya, pero también una rara "usuaria de magia de luz". La protagonista original de Fortune Lover, es muy trabajadora y le encanta hornear bocadillos de todo tipo.



Alan Stuart
El hermano gemelo de Jeord, y el cuarto príncipe heredero del reino. Guapo pero salvaje e Indómito, Alan es un príncipe arrogante. A menudo se compara con el genio de su hermano y se enfurruña cuando se da cuenta de que no puede alcanzarlo. Su elemento mágico es el agua.



Mary Hunt
La cuarta hija del Marqués Hunt, y la prometida de Alan. Dulce y hermosa. Conocida como el ejemplo de lo que debe ser una dama de la sociedad noble.



Jeord Stuart
Tercer Príncipe heredero del Reino. Prometido de Katarina. Aunque parece el príncipe ideal con su cabello rubio y ojos azules, en secreto alberga una naturaleza rancida y terrible. Conoce a Katarina cuando había perdido interés en todo lo demás. Su elemento mágico es el fuego.



Sophia Ascart
Hija del Canciller Real Ascart, y hermana menor de Nicol. Sufre discriminación debido a su cabello blanco y ojos rojos. Una chica tranquila y pacífica.

★ Cezar Dahl

El príncipe de Ethenell. Es joven, de piel bronceada y apuesto.

★ Anne Shelly

La criada personal de Katarina. Ha estado a su lado desde que Katarina tenía ocho años.

Capítulo 1:

La Vida en el Ministerio Mágico

El cálido sol de la tarde, que brillaba sobre los léxicos que tenía abiertos delante de mí, me daba un sueño terrible. Yo, Katarina Claes, hacía lo posible por mantenerme despierta. Nunca me gustó estudiar teoría, e incluso en la Academia de Magia a menudo tenía que luchar con la somnolencia... La somnolencia solía ganar. Era especialmente difícil mantenerme despierta justo después de la comida, cuando estaba llena y cómoda.

Cuando me tocaba limpiar o hacer entregas para el Laboratorio de Herramientas Mágicas, al menos siempre me movía, pero lo único que tenía que hacer ahora era leer este aburrido Pacto Oscuro. Usar la cabeza a esta hora del día era lo peor. Pensé con nostalgia en mi reciente misión en Ocean Harbor, donde el hecho de estar encubierta como camarera significaba que no tenía que preocuparme por el sueño en absoluto. Por supuesto, sabía que cada minuto que pasaba recordando era un minuto que no había servido para completar la tarea que tenía entre manos, pero no podía continuar a menos que hiciera algo con esta somnolencia.

Tal vez visualizar la cara de enfado de mamá me despertaría, pensé, pero estaba tan acostumbrada a que se enfadara conmigo que no funcionó. Las cosas a las que uno puede acostumbrarse... Oh, ya sé, pensar en la inminente fatalidad que constantemente proyecta su sombra sobre mí, amenazando mi vida, ¡me despertará!

Es cierto que me amenazaba constantemente con una fatalidad catastrófica.

Todo empezó cuando, siendo una niña de ocho años, tropecé y me golpeé la cabeza con una roca. El impacto me hizo recuperar los recuerdos de mi vida pasada, cuando vivía como una chica otaku de instituto en un país llamado Japón. Esos nuevos recuerdos me hicieron ser menos mimada, pero trajeron consigo una terrible constatación.

Me di cuenta de que ahora estaba viviendo en el mundo de "FL", *Fortune Lover*, el juego otome al que estuve jugando hasta mi prematura muerte en mi vida anterior. Esto, en sí mismo, no era tan terrible. El problema era que me había reencarnado en Katarina Claes, hija del Duque Claes, la malvada antagonista del juego que estaba destinada a la perdición. La única

razón por la que Katarina Claes existía era para obstaculizar a la protagonista en sus esfuerzos románticos con los personajes románticos... Enterarme de todo eso fue un verdadero shock.

Por aquel entonces, yo tenía ocho años, pero la trama de FL estaba programada para comenzar cuando yo, con quince años, entrara en la Academia de Magia. Pasé siete años preparándome para ello y, de alguna manera, logré escapar de todos los finales catastróficos que el juego me tenía reservados. Aliviada, ya soñaba con la vida segura y tranquila que estaba por llegar. Incluso había empezado a trabajar en el Ministerio de Magia, una de las instituciones gubernamentales del reino, junto con María, la protagonista del juego, que ahora también era mi amiga.

Hasta aquí todo bien... Lo que no sabía entonces es que en realidad había una secuela de FL, *¡Fortune Lover II: Amor en el Ministerio Mágico!* En esta secuela, María intentaría enamorar a personajes nuevos y otros que regresaban, mientras que Katarina volvía una vez más a crearle problemas. Y, por supuesto, ¡Katarina seguía abocada a la catástrofe pasara lo que pasara en el juego! Después de todo el esfuerzo que había puesto para evitar la perdición... ¿Qué pasó con el futuro que había imaginado? ¿Qué pasó con mi tranquila jubilación, relajándome en una mecedora con un gato en mi regazo?

Pero aunque me decepcionó, me juré a mí misma: *¡No voy a perder contra ustedes, desarrolladores del juego! Voy a conseguir mi tranquila jubilación, lo quieran o no.*

Empecé a buscar formas de evitar los mencionados finales catastróficos, ayudada por los sueños que a veces tenía y que me mostraban a una amiga de mi vida pasada jugando a FL2 y una misteriosa nota que había encontrado y que tenía información sobre el juego escrita en japonés.

Sin embargo, para ser sincera, no iba tan bien. Miré mi sombra, dentro de la cual siempre se escondía Pochi, mi Familiar Oscuro. Era un lindo cachorro, pero podía volverse enorme cuando lo necesitaba. Luego volví a mirar el Pacto Oscuro que tenía delante. Oscuro esto, oscuro aquello... No podría ser más villana aunque lo intentara. Incluso recordé, en uno de esos sueños, haber visto a Katarina, con Pochi a su lado y el pacto en sus manos, riéndose malvadamente. Tal vez fuera cosa del juego, que de alguna manera me obligaba a seguir su trama, y eso me hacía temer que realmente me convirtiera en la malvada villana que se suponía que era.

Pero espera... Si la Katarina del juego se reía mientras sostenía el pacto, ¿significa eso que podía leer la escritura antigua que había en él? ¿Cómo puede ser más inteligente que yo? ¿De dónde sacaba el tiempo para estudiar entre acechar a Jeord y ser malvada?

“Lady Katarina, ¿está todo bien?” Preguntó María, mi hermosa amiga de cabello rubio y ojos azules. “Tenías una expresión de dolor... ¿Será que tienes hambre?”

“Oh, no te preocupes, sólo estaba pensando en cosas.” La tranquilicé.

“Cosas... ¿Será el pacto?”

Después de todo, tenía el pacto abierto delante de mí. Nunca adivinaría que estaba pensando en la información sobre mi malvado destino que obtuve a través de una conexión mística con mi vida pasada. Y, desde luego, tampoco podía contárselo a ella.

“S-Sí, el pacto. Es muy difícil de leer, ya sabes. No estoy haciendo ningún progreso.” Respondí.

No miento. Nunca fui la chica más inteligente, y había olvidado rápidamente todo lo que había aprendido en la Academia de Magia en cuanto terminé mis exámenes. Como resultado, esta escritura antigua que estaba mirando ahora mismo era completamente ilegible para mí. Incluso María, que *era* muy inteligente, tenía problemas para leer su propio pacto, ya que el léxico en el que estaba escrito era incluso más antiguo que la escritura antigua que habíamos aprendido en la academia, y utilizaba una gramática muy difícil. ¿Qué posibilidades tenía yo?

Lo peor era que el Pacto Oscuro tenía una especie de protección mágica de derechos de autor, lo que significaba que no podía escribir el texto tal como lo veía y dejar que otra persona lo leyera por mí. Por eso me costaba tanto leerlo.

Entre la Asamblea Internacional y mi misión encubierta justo después, no había tenido mucho tiempo para trabajar en él, y las únicas partes que había descifrado eran el largo prólogo y la magia básica para el control mental.

“¿Y tú? ¿Hasta dónde has llegado?” Le pregunté a María, que estaba haciendo lo mismo que yo, pero con el Pacto de la Luz.

“Hmm... He podido leer más que la última vez, pero esta última sección sólo describía cómo amplificar los hechizos que ya conocía, así que en realidad no he aprendido ninguno nuevo.”

A diferencia de mí, ella ya había aprendido los hechizos del libro e incluso había utilizado algunos de ellos.

“Oh, eso suena interesante.” Dije, sorprendida de que el Pacto de la Luz no fuera sólo una colección de hechizos.

“Lo es, y bastante. Por ejemplo, hay instrucciones sobre cómo hacer más poderosa la magia curativa. Eso parece muy útil.” Dijo con una sonrisa mientras el sol brillaba a su espalda. Una vez más, era la definición misma de una simpática protagonista de juego otome. “Lo más probable es que tu pacto también diga cómo hacer que tus hechizos sean más poderosos.” Continuó.

“¿Tú crees?” Respondí con escepticismo, sin aun poder comentar nada.

Ella habla de que su magia es útil, pero mi pacto es el Pacto Oscuro. Incluso si puedo hacer los hechizos de control mental más poderosos, me pregunto si eso podría ser útil... Espera un segundo, ¿control mental?

“¡Hey!” Grité, saltando de mi silla. “Ahora que lo pienso, ¡en principio ni siquiera puedo usar Magia Oscura!”

Sobresaltada, María parpadeó y luego contestó: “Pero tú tienes al Familiar Oscuro Pochi, ¿no?”

“Bueno, sí. Pero no conozco ningún hechizo real.”

Es más, Pochi no siempre salía de mi sombra cuando se lo pedía. ¿Podría llamar a eso un familiar? Tal vez sólo me veía como alguien que le proporcionaba un lugar (mi sombra) para vivir. Eso significaría que yo, a fin de cuentas, no era realmente una usuaria de Magia Oscura.

“Creía que podías usar la Magia Oscura pero elegiste no hacerlo.” Dijo María. “Pero si no es así, entonces... puede que no tenga sentido leer el Pacto Oscuro.”

¡En efecto! ¡No tiene sentido descifrar estas cosas! ¡¿Para qué sirve todo este esfuerzo?! ¡Y después de todo el tiempo que pasé encorvada sobre este escritorio! Estaba desesperada, con la cabeza entre las manos, cuando oí abrirse la puerta y vi entrar una cara conocida.

“Entonces, ¿cómo va todo? ¿Por qué la cara larga?”

Era Larna, mi superior. Ya que estaba aquí, decidí contarle el asunto que acababa de identificar.

“Y por eso descifrarlo podría ser en vano.” Concluí, señalando el pacto.

Larna asintió. “Parece que acabas de darte cuenta, pero yo ya lo había previsto.” Anunció mi superior. “De hecho, sabía que no podías usar Magia Oscura desde que experimentamos contigo y con Pochi.”

“¿En serio?”

“Te preguntamos sobre eso durante los experimentos. ¿No lo recuerdas?”

“Yo... S-Sí... Me preguntaste sobre eso, creo...”

Para ser sincera, fue un periodo tan estresante que apenas recordaba nada, pero ahora que lo mencionaba, habíamos hecho ese tipo de experimento.

“Tal y como lo vemos.” Continuó. “Tienes un Familiar Oscuro viviendo dentro de tu sombra, pero no puedes usar la Magia Oscura en sí. Nuestro plan es que descifres el pacto por razones de investigación. Si hay algún hechizo que parezca seguro, haremos que Sora, que sí puede usar Magia Oscura, lo pruebe.”

“¡Oh, ya veo!” Dije, contenta de saber que mi esfuerzo al menos no iba a ser en vano.

María, sin embargo, no parecía aliviada. Se dirigió a Larna. “Acabo de enterarme de que Lady Katarina no puede usar hechizos de Magia Oscura, así que no sabía de tu plan hasta ahora... Por desgracia, creo que no funcionará.”

“¡¿Eh?!” Grité.

“¿Por qué será?” Preguntó Larna, con cara de preocupación.

“Después de descifrar un hechizo, puedo explicar sus efectos a otras personas, pero si intento explicar cómo se realiza, me encuentro con que no puedo hablar.” Explicó María, frunciendo el ceño.

“¡No lo sabía! ¿Cómo has descubierto este fenómeno?” Preguntó Larna.

“Hasta ahora, sólo he informado de lo que los hechizos que he encontrado son capaces de hacer. Sin embargo, ayer me dijeron que el Ministerio reuniría a otros usuarios de Magia de Luz para que yo les transmitiera los conocimientos.”

“Eso tiene sentido.” Comentó Larna. “Ya que no podríamos usar la Magia de Luz aunque nos la explicaran. Por eso van a llamar a gente que sí puede.”

Nunca había oído nada sobre eso...

“Sí, esto no fue un problema para mí. El quid de la cuestión, sin embargo, fue cuando intenté organizar la información que había aprendido para que fuera más fácil explicarla a los demás. Intenté escribirla, pero el bolígrafo no se movía. Luego traté de practicar diciéndolo en voz alta, pero no salía ningún sonido de mi boca.”

“¿Acabas de enterarte de eso ayer? ¿Y ya informaste de ello?”

“Sí. Ayer, en cuanto me enteré, informé al señor Cyrus.”

Como se esperaba de María.

“Así que por eso aun no me había enterado... Me salté la reunión de hoy.” Dijo Larna, murmurando la segunda parte en voz baja.

Como se esperaba de Larna.

“Pero si no se puede escribir ni decir a otras personas cómo realizar los hechizos, entonces significa que sólo el propietario de un pacto puede utilizar la magia que hay en él. Esa debe ser la razón por la que no había ningún documento que diera detalles sobre ellos. Un par de libros realmente interesantes, ¿no? Me pregunto cómo podría conseguir uno para mí.” Continuó, obsesionada como siempre con todos los tipos de magia raros y misteriosos.

“Pero, si esto es cierto, entonces... ¿no significa que no tiene sentido que yo descifre esto?” Pregunté, asustada por la respuesta.

“Podría ser el caso, sí.” Respondió Larna, con cara de decepción.

“¡No puede ser!” Grité con desesperación, pensando en todo el esfuerzo que había desperdiciado en este libro maldito.”

“Bueno, al menos puedes saber qué tipo de hechizos son, así que no será completamente inútil.” Trató de consolarme Larna con poco efecto. Básicamente, ella estaba diciendo que sólo sería *mayormente inútil*.

Toda esta escritura antigua que he descifrado cuidadosamente... Todo este tiempo y esfuerzo... Bien, apenas he pasado el prólogo, pero aun así...

“Hmm... Voy a confirmar algo con Cyrus. Tú descansa un poco y espera aquí, ¿vale?” Dijo Larna, palmeando mi hombro antes de salir de la habitación.

Me sentí tan agotada que me dejé caer sobre el escritorio. La somnolencia de antes volvió con más fuerza, y como esta vez me habían dicho que descansara, decidí no luchar contra ella.

“Lady Katarina...” Escuché a María llamarme, probablemente preocupada por mí.

“Tengo un poco de sueño... Voy a descansar los ojos un segundo...” Le dije mientras me metía en un sueño.

Paredes rosas, una mesa negra y una cama de estructura metálica con edredones azules y cojines azules: Estaba en un lugar que me había acostumbrado a ver en mis sueños, el dormitorio de mi amiga Acchan.

¡Genial! Por fin puedo volver a soñar con esto.

Desde que empecé a trabajar en el Ministerio, de vez en cuando tenía un sueño en el que Acchan jugaba a FL2, un juego al que yo nunca conseguí jugar.

No sabía casi nada de esta secuela, y necesitaba más información para evitar sus catastróficos finales. Todo lo que sabía era que los nuevos personajes masculinos eran Sora, Cyrus y Dewey, que Katarina había vuelto para interferir en el amor de María, y que el final feliz del juego me llevaría a la cárcel, mientras que el final malo me llevaría a la muerte. Sea como fuere me encontraría con un triste destino. Necesitaba aprender todo lo posible para escapar de ambos escenarios.

Acchan introdujo el disco en la consola, y la secuencia de apertura comenzó a reproducirse en el televisor.

Gracias, Acchan, por favor, déjame ver algo útil como siempre haces, pensé mientras miraba fijamente la pantalla.

La música sonaba cuando aparecían los príncipes gemelos y el conde. Al parecer, en la secuela también se podía intentar acercarse a los personajes de FL1.

Las tres caras conocidas dieron paso a las de los nuevos personajes: Cyrus, Dewey y Sora.

Se trataba de una secuencia de introducción normal de un juego otome, pero ver a las personas que conocía tan bien en la pantalla del televisor resultaba algo extraño. Acchan era de las que se saltaba la apertura después de verla una sola vez, pero hoy estaba ocupada abriendo una bolsa de patatas fritas.

Patatas fritas... Me pregunto cuándo fue la última vez que comí patatas fritas... Se ven tan sabrosas... ¡No! ¡Tengo que concentrarme en el juego!

Después de mostrar a los personajes, la escena de apertura cambió a algunas imágenes fijas del juego.

Esta debe ser la escena en la que se descubre el huerto de Cyrus. Esta muestra a Dewey, pero creo que nunca la he visto. Quizá lo haga en el futuro. Ah, esta con Sora cerca del mar me resulta familiar. Ciertamente, es Ocean Harbor. Así que eso también fue un evento en el juego. Espera, ¿significa esto que tomé el lugar de María en el evento? Ya estoy otra vez haciendo de villana...

Tras esas imágenes, la pantalla mostraba dos siluetas con signos de interrogación en lugar de nombres. Recordaba haber visto algo similar en el primer juego como una pista hacia los personajes ocultos. En realidad, no me había pasado FL1 al cien por cien, así que me sorprendió mucho cuando, después de reencarnarme, descubrí que Raphael era uno de los personajes ocultos.

Así que también hay personajes ocultos en la secuela. Hay dos siluetas, así que deben ser dos. Es bueno saberlo... ¡No! ¡Eso no es bueno! ¡¿Por qué estoy tan tranquila?! ¡Necesito saber quiénes son! ¡¿Y si de alguna manera están relacionados con mi perdición?! ¡El final malo de Raphael fue el más catastrófico... ¡¿Y esta vez?! ¡Dime, Acchan, por favor!

Acchan, como si mis pensamientos la hubieran alcanzado, tomó el control en sus manos. “¡Sólo un poco más y habré completado las rutas de los personajes ocultos!” Exclamó.

¡Esto es muy oportuno! Ahora podré ver quiénes son los personajes ocultos. ¡Gracias, Acchan!

Eligió la opción “Cargar” en la pantalla y comenzó a jugar el juego.

“Siempre te protegeré, María.” Dijo el personaje de la pantalla.

Me di cuenta de que Acchan había dejado el nombre de la protagonista en el predeterminado, “María”, pero, lo que es más importante, ¡me di cuenta de que el personaje que le hablaba tan románticamente era alguien que conocía muy bien!

¡¿Por qué él está aquí?! ¿Es alguien que se parece a él? Pensé, pero el nombre sobre el cuadro de diálogo en la pantalla no dejaba lugar a dudas. Era Cezar Dahl. ¡¿Cezar es una opción romántica?! ¡Pero si ni siquiera vive en el mismo país que María! Ah, claro, ¡quizá

debía conocerla durante la Asamblea Internacional! Y también estuvo en Ocean Harbor, así que podría tener sentido que la conozca. No es que haya visto a los dos hablando.

Mientras pensaba en esto, Acchan siguió jugando.

“Su Alteza, no quiero que me proteja todo el tiempo. También quiero proteger a mis allegados.” Declaró María, en el juego. Esta era la misma María que conocía en persona. Era una chica compasiva, pero no era una simple damisela en apuros.

“Supongo que eres ese tipo de chica. En ese caso, si fuera necesario, lucharemos codo con codo.” Respondió Cezar con una sonrisa, mostrando sus dientes puntiagudos. Asentí con la cabeza. *Definitivamente*, María era ese tipo de chica.

De repente, la pantalla se oscureció y empezó a sonar una música de miedo.

“Por fin nos encontramos. Te he estado buscando.” Dijo la figura de una mujer que ocultaba su rostro bajo una capucha. El nombre apareció como una serie de signos de interrogación.

“¿Quién eres tú?” Preguntó María.

Cezar gritó: “¡Muéstrate!” Los dos parecían muy asustados.

Ellos no sabían quién era la mujer misteriosa, pero, gracias a mis sueños pasados y a la nota sobre el juego, yo sí. La conocía muy bien.

“Ya, ya. No se puede decir lo mismo de ese joven, pero seguro que María se ha encontrado conmigo suficientes veces como para recordarme.” Les dijo la mujer.

“No entiendo... ¿Quién eres?” Se preguntaba María, sorprendida por el miedo.

“Debo decir que es muy descortés por tu parte olvidarte de mí.” Refunfuñó la mujer mientras se quitaba la capucha de la cara, mostrándose a María.

María se quedó muda por un momento y luego gritó: “¡Lady Katarina Claes!”

“Ha pasado mucho tiempo, María Campbell.” Respondió Katarina con una sonrisa y una mirada malvada propias de una villana.

“Pensé que habías dejado el reino... ¿Por qué estás aquí?”

“Fui exiliada, sí. Y, encima, por tu culpa. Pero ahora, ¡he vuelto!”

¡No lo hagas! ¡No vuelvas! Le grité a mi yo dentro de la pantalla. *Quédate allí en Xiarmah y vive como una campesina! ¡Podrías comer arroz todos los días sin preocuparte por la perdición!*

Por supuesto, la Katarina de FL no pudo oírme.

“He vuelto.” Hizo una pausa para cacarear. “Para vengarme.” Su sonrisa malvada se amplió.

Cezar se puso delante de María, como para protegerla.

“Esta chica es mía. No dejaré que la toques.” Proclamó.

“Tonto. ¿Realmente crees que tienes una oportunidad contra Katarina Claes y su Magia Oscura? ¡Atiende a mi llamada, Cerberus!” Gritó Katarina, y un enorme lobo saltó de su sombra.

Cerberus... ¡¿Ese es Pochi?!

“Bien, ahora sólo tengo que derrotar a Katarina y llevarla a las autoridades, ¡y la ruta estará completa!” Oí decir a Acchan.

¡¿Qué?! ¡¿Katarina va a ser derrotada?! Y...

“¡¿Qué clase de nombre estúpido es Cerberus?!” Grité cuando me desperté con las caras de tres hermosas chicas mirándome fijamente.

“Lady Katarina... ¿Estás bien?” Preguntó María, preocupada por mi repentino arrebató.

“¡Yo, eh, sí! Estoy bien.” Todavía estaba confundida, recién despertada del sueño, pero ver las caras de mis amigas me había calmado un poco.

“¿Qué acaba de pasar?” Se preguntó Sophia, confundida.

“¿Y qué querías decir con ‘Cerberus’?” Añadió María, perpleja.

“Oh, sólo he tenido un sueño raro. No quería decir nada en particular. Jajaja...” Intenté reírme ya que, desde luego, no podía contarles lo que acababa de ver, ni se me ocurría ninguna excusa creíble.

Ambas se quedaron mirándome de forma interrogativa. Me di cuenta de que mi mejor opción era cambiar de tema.

“De todos modos, ¿qué están haciendo ustedes dos aquí?” Pregunté. Ni Sophia ni Mary trabajaban en el Ministerio (para ser sincera, era raro que alguna dama noble trabajara en el Ministerio), así que era raro verlas aquí.

“Lady Mary y yo estamos aquí para ayudar. Sólo queríamos pasar a saludarte.” Respondió Sophia, sin inmutarse por el repentino cambio de tema. “Pero luego nos enteramos de que estabas durmiendo, así que decidimos esperar a que te despertaras.”

“Ah, ya veo, así que por eso están aquí.” Respondí, aliviada por haber conseguido desviar la conversación de mi grito.

Tanto Sophia como María acudían a veces al Ministerio para ayudar en lo que podían cuando tenían tiempo libre. Decían que lo hacían para ampliar sus horizontes y mejorar como damas. Para alguien como yo, que prefería pasar su tiempo libre durmiendo, eso era increíble. Sentí mucho respeto por ellas.

“¡Lo siento, estaba dormido! No sabía que habían venido.” Solté.

“En absoluto.” Respondió Mary con una sonrisa. “En realidad, estoy feliz de haber podido ver tu cara dormida por primera vez en tanto tiempo.”

Sophia asintió con la cabeza mientras también sonreía. Seguramente lo decían para que no me sintiera mal. Siempre fueron muy amables, mis amistades.

“¿Y ya han terminado de ayudar por hoy?” Pregunté.

“Sí, aunque todo lo que hicimos fue ayudar a ordenar algunos documentos. Ahora estamos listas para volver a casa.” Respondió Sophia.

“Ah, ¿ya se van a casa? Saben, en la academia, cuando vivíamos en el dormitorio, siempre estábamos juntas, pero últimamente ha sido muy difícil encontrarnos.” Comenté. Sabía que era una parte inevitable del crecimiento, pero: “Es un poco triste, ¿no?”

“¡Esperaré hasta que termines de trabajar! ¡Incluso pasaré la noche contigo! ¡Me encantaría!” Proclamó Mary, repentinamente entusiasmada.

“N-No podría pedirte, sabes.” Respondí a la oferta incómodamente apasionada de mi amiga.

“Por favor, cálmate, Lady Mary. Lady Katarina parece sorprendida por tu fervor. ¿Y no dijiste que tenías asuntos importantes que atender más tarde en la noche?” Comentó Sophia, apartando a Mary de mí.

“Uf, casi me olvido de eso. Es que ningún asunto en el mundo es tan importante como Lady Katarina...” Mary refunfuñó, inflando las mejillas con descontento.

A pesar de su reputación como modelo perfecto de dama elegante, Mary, cuando estaba con nosotras, podía actuar a veces de forma un poco infantil. Pero saber que lo hacía porque estábamos muy unidas me hacía feliz.

“A decir verdad, hace un momento estábamos discutiendo el mismo tema. A nosotras también nos entristece que el tiempo que podemos pasar contigo sea tan escaso. Pasar el resto de la noche contigo hoy no es una propuesta realista, pero nos encantaría reunirnos contigo en tu próximo día de descanso del trabajo.” Explicó Sophia mientras la tristeza se manifestaba a través de su ceño fruncido.

Escuchar que Sophia sentía lo mismo simplemente aumentó mi alegría.

“¡Por supuesto! Quedemos todas.” Declaré, entusiasmada con la idea de poder jugar con mis amigas en mi próximo día libre.

Las tres y María acordamos hacer una fiesta de té la próxima vez que todas tuviéramos un día libre, y si teníamos días libres consecutivos, hacer una pijamada. Entonces llegó la hora de que María se ocupara de sus asuntos, que resultaron ser ayudar a Alan a preparar un concierto.

¡Ve con tu prometido, Mary! ¡Es mucho más importante que yo! Pensé mientras veía partir a mis dos amigas. Justo después de que se fueran, Larna volvió, trayendo a Cyrus con ella.

Cyrus era tan genialmente guapo como siempre, como cabía esperar del director del Departamento de Poderes Mágicos, el departamento más respetado de todo el Ministerio. Por cierto, también era una de las opciones románticas de FL2. Sin embargo, a pesar de su buena apariencia y su actitud distante, en realidad era un pueblerino de corazón puro al que le asustaba hablar con las chicas. Incluso resultó ser mi mentor agrícola secreto.

Se puso delante de nosotras y habló con seriedad. “Katarina Claes, me gustaría agradecerte tu excelente trabajo descifrando el Pacto Oscuro. Estoy aquí para solicitar tu cooperación en una tarea adicional. Me gustaría que estudiaras la Magia Oscura.”

“¿Estudiar Magia Oscura?! ¿En serio?!”

“Sí. Gracias a los hallazgos de tu colega María, ahora sabemos que es imposible transmitir el contenido de los pactos a otras personas. Para avanzar en nuestra investigación, nos gustaría que tu misma pudieras utilizar Magia Oscura de alguna manera. Por supuesto, sólo hasta un punto en el que nadie corra peligro. ¿Nos ayudarías?” Preguntó, confirmando la sospecha que tenía desde que María me explicó que sólo el dueño del pacto puede aprender sus hechizos.

Ya tengo bastantes problemas para descifrar las cosas, ¿y ahora tengo que aprender Magia Oscura? Eso sería aún peor. Pero, como empleada del Ministerio, no puedo negarme a la petición de un superior. Me quedé mirando en silencio durante un momento.

“Lo haré.” Asentí a regañadientes.

Tal vez otras personas no lo notaran, pero yo había pasado suficiente tiempo en el campo con Cyrus como para darme cuenta de que su expresión había cambiado ligeramente, mostrando que lamentaba haberme impuesto este nuevo calvario.

Larna, por su parte, sonaba casi vertiginosa al pedir: “¿Pruébala conmigo en cuanto puedas usarla!”

Personalmente pensé que usarla con ella sería una idea terrible, pero tenía que admitir que su amor por la magia no tenía límites.

“Pero, ¿quién me va a enseñar?” Pregunté, haciendo un mohín.

“¡Eso es obvio!” Contestó Larna, sorprendida de que lo preguntara. “Ahora mismo sólo hay otra persona que puede usar Magia Oscura en el Ministerio. Vas a aprender de él.”

“¡Oh! ¡Ya sé de quien!”

A diferencia de otros tipos de magia, la Magia Oscura no es algo con lo que se nace. Sólo se podía obtener a través de un ritual espantoso y prohibido, y, como resultado, los Usuarios de Magia Oscura eran pocos y distantes. Raphael, que se graduó en la Academia un año antes que yo, solía manejarla, pero ahora había perdido ese poder.

Las únicas dos personas del Ministerio que aún podían utilizar la Magia Oscura eran yo, que había obtenido ese poder completamente por accidente, y Sora, que fue contratado por los nobles de Sorcié y obligado a someterse al ritual de sacrificio humano. Por supuesto, él era el

único que podía enseñarme. Guiado por Larna y Cyrus, fui a ver a Sora, mi colega, compañero de Magia Oscura y personaje elegible como interés romántico en FL2.

Me esperaba en una sala especialmente preparada para que aprendiera Magia Oscura.

“Gracias por enseñarme.” Le dije al entrar.

“Sera un placer.” Respondió, bajando ligeramente la frente. Me di cuenta de que actuaba con toda la cortesía posible porque Cyrus estaba allí.

“Las leyes de este reino prohíben el uso de Magia Oscura.” Explicó Cyrus. “Así que recuerda que lo que estás haciendo aquí es exclusivamente para fines de investigación como miembro del Laboratorio de Herramientas Mágicas. Lo más importante es que nunca lo usarás fuera de aquí a menos que tengas una muy, muy, *muy* buena razón. Ahora, lo siento, pero tengo mucho trabajo esperándome. Vendré a verlos a ambos más tarde.”

Salió de la habitación, apurándose a cualquier otra tarea que tuviera que atender. No sólo era director de departamento, sino que también tenía algunas tareas administrativas en el Ministerio, por lo que siempre estaba ocupado. El hecho de que encontrara tiempo suficiente para mantener un huerto era más impresionante que cualquier poder mágico. *Debería aprender de él.*

“Entonces bien, Sora. ¿Listo para enseñar algo de magia?”

Esta pregunta no la hice yo, sino Larna. Parecía muy entusiasmada con la idea, pero era tan directora de departamento como Cyrus y, en teoría, debería estar igual de ocupada.

“Disculpe, Lady Larna, pero... ¿está bien que esté aquí?” Me pregunté.

“¡No te preocupes! Mis talentosos subordinados se encargan de todo mi trabajo.” Respondió con una sonrisa.

Por un segundo, me imaginé a sus talentosos subordinados trabajando hasta la extenuación, con ojeras bajo sus ojos inexpresivos. No era nada agradable, pero sabía que convencer a Larna de que se fuera sería imposible si estaba tan entusiasmada con ello. En mi corazón, pedí disculpas a todos mis colegas.

“En ese caso será mejor empezar.” Declaró Sora. Ahora que Cyrus se había ido y que en la sala solo había miembros del departamento del Laboratorio de Herramientas Mágicas, había

vuelto a su tono informal habitual. Larna era nuestra superior, por supuesto, pero a ella no le importaban mucho ese tipo de cosas.

“¡Por favor, hazlo!” Respondió con entusiasmo (de nuevo, *ella* en vez de yo).

“Verás, cuando usas Magia Oscura, tienes que concentrarla en tu mano, como *buzzzz*, y luego soltarla como *whoosh*, todo a la vez.” Explicó, extendiendo su mano derecha.

Supuse que debía seguir sus instrucciones, pero... “Lo siento, Sora, *no tengo* ni idea de lo que quieres decir.” Refunfuñé. Admito que no soy especialmente inteligente, pero que me digan que para hacer magia tengo que hacer *buzzzz* y *whoosh* no tiene ningún sentido para mí.

“Hmm, es la primera vez que pienso en cómo enseñar a alguien a usar magia...” Reflexionó Sora, rascándose la cabeza mientras pensaba en una solución.

La mayoría de los usuarios de magia del mundo pertenecían a las familias nobles de Sorcié. Las excepciones eran muy raras, pero existían. Sora era una de esas excepciones. Cuando un niño de nuestro reino utilizaba magia por primera vez, se informaba de su capacidad para hacerlo a la Academia de Magia, a la que el niño debía asistir durante dos años en cuanto cumpliera los quince años.

Sin embargo, Sora, al no ser de Sorcié, nunca fue a la Academia. Además, no había conocido a ningún otro usuario de magia mientras crecía. Aprendió a usar Magia de Fuego completamente por su cuenta.

“¿Cómo aprendiste a usar Magia Oscura?” Le preguntó Larna.

“Cuando me obligaron a usar esa magia, sólo me dijeron que la usara. No sabía cómo hacerlo, pero insistieron tanto que intenté hacerlo de la misma manera que la Magia de Fuego, sólo para que se callaran. Y eso funcionó.” Fue su respuesta, muy poco convincente.

“Bueno, entonces, ¿por qué no intentas hacerlo como si estuvieras usando Magia de Tierra?” Me dijo Larna.

Ladeé la cabeza, preocupada.

“Cuando uso Magia de Tierra me concentro en la tierra, como *ziiip*, y luego la libero como *kaplow*.” Expliqué.

“Eso debería funcionar. En lugar de la tierra, concéntrate en, digamos, esos papeles de ahí y luego haz *ziiip* y *kaplow*. Tal vez eso funcione.” Sugirió Larna de forma casual.

Lo probé, por si acaso, pero desgraciadamente no pasó nada. Incluso intenté mirar mejor los papeles para ver si habían cambiado de alguna manera, pero no. Nada.

“No está funcionando...”

“Sabía que acabaría siendo difícil. ¿Cómo se cambia entre la Magia Oscura y otros tipos de magia?” Larna se dirigió a Sora.

“Oh, cuando quiero usar Magia de Fuego hago *whoosh*, y cuando quiero usar Magia Oscura hago *whoosh*.” Respondió.

A mí me suena que acabas de decir exactamente lo mismo...

“Saber cómo suenan no ayuda mucho.” Señaló Larna, que probablemente había pensado lo mismo. “¿No puedes explicarlo con más detalle?”

“Lo siento, pero nunca se lo he explicado a nadie... ¿Cómo usas la Magia de Viento, Larna?” Preguntó Sora.

Se quedó pensando un rato antes de responder. “Básicamente busco hacer *swish*.”

“¡Eso es igual de inútil!” Grité, sin poder contenerme.

“Pero tu explicación también era sólo una lista de sonidos.” Replicó Larna, aunque con una expresión ligeramente incómoda en su rostro.

Tiene razón. pensé, y la expresión de mi cara también se volvió incómoda.

“Convengamos en que los tres no somos los mejores profesores del mundo...” Comentó correctamente Larna.

Para empezar, nunca había usado tanto la magia en mi vida. Apenas podía hacer nada con ella. Larna era ligeramente mejor, pero era autodidacta. De hecho, ninguno de nosotros estaba en condiciones de explicar magia a nadie más. *Necesitamos a alguien que tenga una comprensión más lógica y sistemática de la magia*, pensé, y justo cuando lo hice, oímos que alguien llamaba a la puerta.

“Entra.” Dijo Larna, y la puerta chirrió al abrirse.

“La he buscado por todo el Ministerio, señorita Larna. Necesito su firma en este documento.” Dijo Raphael, con un aspecto terriblemente cansado cuando entró en la habitación. Como vicedirector del Laboratorio de Herramientas Mágicas, era el encargado de

cubrir a Larna cuando ella no estaba en el despacho, y como ese era el caso la mayor parte del tiempo, estaba constantemente agotado.

“Oh, claro...” Pero entonces empezó a mirarle en silencio.

La expresión de Raphael se volvió más y más preocupada.

“¡Alguien que sabe de Magia Oscura y es bueno enseñando a la gente! ¡Aquí está!” Estalló Larna emocionada, mirando el rostro aún más preocupado de Raphael.

“Y por eso necesito que le enseñes Magia Oscura a Lady Katarina, Raphael.” Concluyó Larna su explicación de lo que nos había llevado a este punto.

Raphael reflexionó un rato antes de responder. “Bueno.” Finalmente habló. “Yo también soy autodidacta y, por tanto, no sé hasta qué punto podré enseñarle. Si, sabiendo eso, aún desea que lo haga, aceptaré. Sin embargo...”

“¿Sin embargo...?” Repitió Larna, curiosa por lo que iba a decir.

“Podré pasar menos tiempo en la oficina, lo que significa que no podré cubrirte. Tendrás que trabajar como se supone que debes hacerlo. ¿Te parece bien?”

“Tsk.” Respondió Larna, entristecida. “Estaba deseando ver la Magia Oscura y preguntar por ella... pero no tengo elección. Los superiores ordenaron que debía aprender Magia Oscura, así que esa es nuestra máxima prioridad... Aun así, después de que terminen, quiero verlo.”

Larna y Raphael habían llegado a un acuerdo, pero como la jornada laboral estaba a punto de terminar y a Raphael aún le quedaba trabajo en la oficina, decidimos que me daría mi primera lección al día siguiente. Salió de la habitación, arrastrando a Larna con él, y yo me quedé con Sora, que me acompañó hasta el carruaje que había venido a buscarme a las puertas.

“Siento no haber podido enseñarte nada.” Se disculpó mientras caminábamos juntos.

“No te preocupes. Yo tampoco sería capaz de enseñar magia a nadie. Creo que es un talento que sólo tienen algunas personas.” Le dije.

“Sí, yo también. Y definitivamente no me gusta enseñar. Quiero decir, tampoco me gustó que me enseñaran.”

“¿¿Qué?! ¿¿No?!” Pregunté, sorprendida de que a alguien con tanto talento e ingenio como Sora no le gustara que le enseñaran las cosas.

“Quiero decir, estoy a favor de aprender cosas que me interesan. Pero si es algo que no podría importarme menos, simplemente no me molestaré.”

“¡Soy exactamente igual! Mis profesores siempre me decían lo mismo.” Exclamé, feliz de descubrir inesperadamente que tenía algo en común con una persona que había supuesto que podía hacer casi todo.

“Ja, ja, ja, me lo imagino. La persona que me enseñaba también me regañaba todo el tiempo.”

“¿Qué persona?”

“Cuando vivía en los barrios bajos, había un adulto que me enseñó a leer y a hacer cuentas.” Respondió, y recordé que Sora se había criado como huérfano en los barrios bajos de Ethenell. El hecho de que tuviera tanto talento a pesar de no haber ido nunca a la escuela lo hacía mucho más impresionante.

“Ya veo. ¿Qué clase de persona era?” Le pregunté, viendo el brillo de la nostalgia que había iluminado sus ojos.

“¡El adulto más raro de la historia! Nunca se podía saber qué iba a hacer a continuación ese chiflado. Cuando era niño, pensé que tal vez se debía a que era de un país diferente al mío, pero incluso después de crecer y viajar por el mundo, nunca encontré a nadie como él.” Respondió, sonando como si se divertiera recordando aquello. Incluso pude ver un atisbo de sonrisa en su rostro.

“Debes quererlo de verdad.” Le dije, y me miró sorprendido. Eso fue tan inesperado que le devolví la misma mirada. Sora era menos consciente de sí mismo de lo que había pensado. “¡Vamos! Lo llevas escrito en la cara.” Añadí con una carcajada.

Después de pensarlo, aceptó: “Supongo que tienes razón.” En un tono plano. Luego murmuró algo más en voz baja. “¿Cómo puedes ser tan densa cuando se trata de un romance y luego leer tan bien a la gente en momentos como este...?”

“¿Hmm? ¿Qué has dicho? No te he oído bien.”

“Nada.” Respondió, y empezó a revolverme el cabello mientras yo chillaba para que parara. “Ahora que lo pienso... me recuerdas a esa persona de entonces.” Continuó, riéndose para sí mismo.

“¿Es la cara de villana?” Pregunté, confundida.

“¿Qué significa eso? Pero no, no es la cara. Sólo tu comportamiento en general.”

“¿Cómo es eso?”

“Los dos son muy raros.”

“¿Hmm? Creo que soy bastante normal...” Discrepé. Era una noble de alto rango, claro, pero aparte de eso era una chica normal y corriente.

Me miró como si tuviera problemas con lo que acababa de decir, pero seguí convencida. Si no fuera por esta cara de maldad, sería la definición de una chica normal.

“Sabes.” Le dije. “Me sorprendió oír que no te gusta estudiar ni que te enseñen, pero supongo que puedo imaginar que no prestas atención a las cosas que no te interesan.” En el fondo de mi mente, me imaginé a un Sora más joven durmiendo durante una lección aburrida. “Por cierto, ¿qué edad tenías cuando aprendiste a leer y escribir?” Pregunté, tratando de definir mejor la escena que me imaginaba en mi cabeza.

“¿Quién sabe? He sido huérfano desde que tengo uso de razón, así que no tengo ni idea de mi edad real.” Respondió.

“¡¿En serio?! ¡¿Así que ni siquiera sabes tu cumpleaños?!”

Sabía que había nacido en los barrios bajos, pero había supuesto que de alguna manera sabía *cuándo* había nacido.

“Exactamente. Ni idea.” Respondió con indiferencia.

“Pero entonces, ¿cuándo lo celebras?” Le pregunté, más curiosa que nunca.

“¿Celebrar qué?”

“¡Tu cumpleaños, por supuesto!”

“Oh, claro, supongo que algunos lo celebran.” Dijo, sin interés, pero para mí era un tema crucial.

“Aw... Pero quería celebrar tu cumpleaños, ya que has hecho tanto por mí hasta ahora.” Me hubiera gustado prepararle una gran fiesta sorpresa, pero no podía imaginar que ni siquiera sabía su cumpleaños.

“No es necesario hacer nada de eso.”

“¡Ya lo tengo! Si no sabes tu cumpleaños, ¡puedes inventarte uno!”

Me miró confuso. “¿Eh?”

“Entonces, ¿cuándo debería ser? ¿Qué fecha te gusta?” Mi entusiasmo parecía confundirlo aún más.

“No, de verdad, yo...” Espeté, pero al ver que no me retiraba, acabó concediendo: “No sé. Escoge uno por mí, ¿quieres?”

“¿Qué? ¿Yo?” Me quedé boquiabierta. “En ese caso, de acuerdo... Vamos a hacer que sea el día en que los dos nos conocimos. Fue durante el Festival Escolar del año pasado, a finales de septiembre. El día fue... er...”

“El veinticinco.” Sora seguía sonando desinteresado, pero me alegraba mucho que se acordara de ese día.

“¡Perfecto! ¡Entonces tu cumpleaños será el 25 de septiembre! ¡No está tan lejos! Y cuando llegue, ¡espera una bonita celebración!” Anuncié con una sonrisa, pero él evadió mi mirada y volvió a alborotar mi cabello.

¡Otra vez no! Pensé, pero la felicidad de poder celebrar el cumpleaños de Sora se impuso a la leve molestia de que me despeinara. Después de caminar y charlar así, finalmente llegamos a las puertas del Ministerio, donde me esperaba el carruaje. Cuando comencé a cabalgar hacia mi casa, vi la cara de Sora teñida completamente de rojo por el atardecer.

En el viaje de vuelta, por fin pude descansar un poco después de un largo día de trabajo. Estaba cansada, pero también me alegraba que Sora tuviera un cumpleaños que pudiéramos celebrar. Me pasé un rato soñando con las distintas formas en que podría sorprenderle el 25 de septiembre, pero finalmente recordé que tenía un asunto mucho más urgente: La Magia Oscura.

Al día siguiente, Raphael empezaría a enseñarme a usar hechizos de Magia Oscura, y tenía que concentrarme en eso. No era la primera vez que Raphael me enseñaba algo, ya que también me había ayudado a preparar los exámenes en la Academia. Sus explicaciones de entonces eran siempre detalladas y fáciles de entender, así que imaginé que mis lecciones del día siguiente no implicarían ningún *whoosh* o *kaplow*.

Pero también tenía miedo de que aprender Magia Oscura me llevara un paso más cerca de ser una villana. Al no haber jugado a FL2, no tenía ni idea de cómo se suponía que funcionaban las cosas en el juego. Necesitaba más información al respecto...

¡Claro! ¡El sueño que tuve antes!

Justo después de despertarme, hablé con Mary y Sophia por primera vez en mucho tiempo, y luego Larna y Cyrus me dijeron que tenía que tomar clases de Magia Oscura. Estaba tan preocupada por esas cosas que casi me había olvidado de mi sueño. *¿Por qué soy así?* Pensé, entristecida por mi constante falta de concentración, y luego comencé a recordar todo lo que pude sobre lo que había visto durante mi corta siesta.

Presidenta de la reunión: Katarina Claes.

Representante de la reunión: Katarina Claes.

Secretaria de la reunión: Katarina Claes.

“Que comience la reunión. Hoy discutiremos la información obtenida de nuestro último sueño.”

“Sí, señora. Me sorprendió mucho saber que el verdadero nombre de Pochi era Cerberus.”

“Un nombre así no encaja con ese lindo cachorro, ¿verdad? A mí no me parece un Cerberus.”

“Estoy de acuerdo, pero esto no es relevante en este momento. Por favor, traten de discutir cosas que realmente puedan ser útiles para nosotras.”

“Bueno, como Acchan estaba tan ocupada comiendo sus patatas fritas, pudimos ver toda la secuencia de apertura de *Fortune Lover II*.”

“Esas patatas fritas parecían deliciosas...”

“Lo hicieron, pero por favor, tratemos de concentrarnos. ¡Viendo la secuencia de apertura, pudimos averiguar que esta vez se supone que hay dos personajes ocultos en el juego!”

“¡Y uno de ellos es Cezar, el príncipe de Ethenell que se hizo amigo de Katarina!”

“¿Quién lo hubiera pensado?”

“La primera vez que nos encontramos con él, pensé que era tan guapo como los personajes románticos del juego... Resulta que había una buena razón para ello.”

“Hasta ahora no había ningún personaje escabroso para que María eligiera, así que tal vez por eso lo añadieron.”

“Podría ser. Si es así, podríamos teorizar que el otro personaje oculto también se ajusta a un arquetipo que no estaba presente en el juego anterior. ¿Quién podría ser?”

“Ya hemos conocido a Cezar. ¿Crees que ya hemos conocido al otro personaje oculto?”

“Eso es muy probable.”

“¿Podría ser alguien del Ministerio?”

“Hmm... Si lo fuera, tal vez sería alguien del Departamento de Poderes Mágicos, ya que eso está lleno de gente genial y con talento.”

“Pero Cyrus y Dewey ya están allí. ¿No serían demasiados en un solo lugar?”

“¿Entonces podría ser el Laboratorio de Herramientas Mágicas? Pero la gente de allí es... rara.”

“Pero ese tipo narcisista es bastante guapo por derecho propio.”

“... ‘Por derecho propio’ no es suficiente. Todos los demás personajes románticos son *totalmente* guapos.”

“Claro, pero piensa en nuestros compañeros de departamento por un segundo. Hay gente con toneladas de maquillaje, gente que esconde su cara tras el cabello y gente que se cubre la cara bajo una capucha. Incluso la directora del departamento es una maestra del disfraz. ¡No sabemos nada sobre el aspecto real de ninguna de estas personas! Tal vez algunos de ellos sean en realidad mucho más guapos de lo que imaginamos. Incluso el que siempre lleva la camiseta de tirantes, ¿quién sabe?”

“Eso nos daría muchas opciones, pero actualmente no podemos ni siquiera suponer que este personaje es alguien que trabaja en el Ministerio.”

“¿Dónde se encontraría María con ellos? Como ya conocemos a Cezar, es probable que también sepamos del otro.”

“Quizá ya haya conocido a María, pero no a Katarina.”

“Ya veo... Eso también podría ser cierto. Eso nos dejaría completamente en la oscuridad.”

“En ese caso, lo mejor que podemos hacer es pedirle más información a María. En cualquier caso, ¿no se olvidan de la otra cosa importante que hemos aprendido hoy?”

“¿Eh?”

“¿Qué quieres decir?”

“¡Recuerda lo que dijo Acchan! ‘Sólo tengo que derrotar a Katarina y llevarla a las autoridades, y la ruta estará completa’.”

“Pero eso significa que Katarina también es la antagonista en la ruta de Cezar...”

“¡Exactamente! ¡Y lo mismo podría ser cierto para el otro personaje oculto!”

“¡¿Así que nos arriesgamos a que nos maten o encarcelen si interferimos en el romance entre María y cualquiera de los otros nuevos personajes?! ¡¿Cualquiera de esos cinco?!”

“¡P-Pero en FL1 Katarina siempre se metía con María cuando iba a por Jeord o Keith! ¡¿Ha alcanzado nuevas alturas como villana o algo así?!”

“Eso sería un terrible ascenso... De todos modos, todo lo que sabemos es que estamos en peligro.”

“¡Y ni siquiera hemos jugado a FL2, así que no sabemos qué situaciones impedir y qué finales catastróficos evitar! Al menos la última vez tuvimos años para prepararnos...”

“¿Q-Qué pasaría si nos volviéramos realmente buenas en Magia Oscura y fuéramos capaces de contraatacar?”

“¿Contraatacar ...? No querrás decir...”

“Sí, justo eso quiero decir. Lo siento por María y los demás, pero podríamos aprender un hechizo que lo oscurezca todo y luego huir mientras nadie nos ve.”

“¡Cobarde! ¡Ni siquiera una villana debería caer tan bajo!”

“¡Di lo que quieras, pero voy a huir! ¡Correré y correré hasta que pueda establecerme como granjera en algún lugar lejano!”

“Aunque no puedo decir que sea un buen plan... Por el momento no tenemos otra opción. Deberíamos al menos aprender el mínimo de Magia Oscura que nos permita hacer una huida rápida y luego seguir viviendo como una granjera. Necesitamos practicar. ¿Alguna objeción?”

“¡No señora!”

“¡No señora!”

Estaba tan cansada de la reunión que tenía en la cabeza que pensaba dormir hasta llegar a casa, como hacía habitualmente... Sin embargo, inesperadamente, no pude dormir.

Recordé mi sueño, y pensé en las cosas que María y Cezar dijeron dentro del juego, y la forma en que miraban a Katarina. No eran desconocidos, pero distaban mucho de ser amigos... Eran enemigos. El miedo en los ojos de María y la ira en la cara de Cezar me llenaron de soledad. Sabía que lo que veía no era más que el juego tal y como se desarrollaba normalmente, pero no podía evitar sentirme triste.

Además, iba a empezar a estudiar Magia Oscura. Como lo único que podía hacer hasta ahora era invocar a Pochi, y eso tampoco funcionaba todo el tiempo, era optimista de que no me convertiría en la Katarina de FL2... Pero ahora me habían ordenado que aprendiera a utilizar realmente los hechizos oscuros, lo que me acercaba a ser una verdadera villana.

Hace algún tiempo, cuando hablé con mis amigos de que temía que la oscuridad se apoderara de mí, me dijeron que se quedarían a mi lado pasara lo que pasara, y que me detendrían si iba a hacer algo malo. No podía estar más contenta.

Pero, ¿y si hago daño a los que estaban a mi lado, o a María, que no estaba allí esa vez? Mis amigos amables, trabajadores y genuinos... No quería hacerles daño. Si me convertía en la antagonista de María, acabaría haciendo exactamente eso. Tenía miedo de convertirme en malvada y acabar muerta o en la cárcel, por supuesto, pero mucho más que eso tenía miedo de convertirme en malvada y hacer daño a cualquiera de ellos.

Sentada sola en el carruaje, me hice un ovillo y me abracé con fuerza a mis propias piernas.

“Lady Katarina, hemos llegado.” Anunció el cochero, y yo, todavía abrumada por el miedo y la ansiedad, bajé del carruaje y entré en la mansión.

Mi estado de ánimo era tan sombrío que mi cuerpo se sentía pesado. Quería irme a la cama. *Si esta casa fuera más pequeña... Esta mansión es tan grande que llegar a mi dormitorio es una eternidad...* Pensé mientras arrastraba los pies por el pasillo.

“Bienvenida, Nee-san.” Me saludó Keith, saliendo de la habitación opuesta a la mía.

Normalmente me alegraría de verle, pero hoy simplemente no he podido reunir ningún entusiasmo para devolverle el saludo como es debido.

“Oh. Keith. Hola...” Es todo lo que logré decir con una voz profunda y cansada.

Keith, que me conocía tan bien, obviamente se dio cuenta inmediatamente de mi estado de ánimo. “¿Qué te pasa? ¿Estás cansada?” Preguntó preocupado, mirándome fijamente. Había estado trabajando con papá, yendo de aquí para allá durante todo el día, y estaba segura de que él mismo debía estar bastante cansado. Sin embargo, encontró la energía para preocuparse por mí. *Qué hermano tan dulce tengo...*

“Sí, un poco. Hoy el trabajo ha sido muy agitado. Pero estoy segura de que una buena noche de sueño lo arreglará.” Afirmé con mi mejor intento de sonrisa.

“No, te ha pasado algo. Ven, cuéntamelo todo.” Insistió, llevándome a una habitación cercana antes de que pudiera responder.

Me sentó en una silla, con él frente a mí.

“Entonces, ¿qué pasó?” Preguntó. Sus ojos azules, que miraban directamente a los míos, me dijeron que no tenía sentido mentir. Keith siempre sabía lo que yo pensaba.

“Bueno... Tuve un sueño. Un sueño en el que utilizaba la Magia Oscura para hacer cosas malas a mis amigos.” Expliqué, ignorando todos los detalles sobre el juego.

“Para ser honesto, no puedo imaginarme que le hagas daño a una mosca, pero ahora que lo pienso, una vez mencionaste algo similar.”

“Sí... Todo el mundo me dijo que estaría bien, y me alegré de ello... Pero en realidad, a partir de mañana, tendré que aprender a usar hechizos de Magia Oscura...” Continué, y luego pasé a explicarle cómo había llegado a eso, y cómo me asustaba que conocer esos hechizos pudiera resultar en que yo hiciera daño a mis amigos. Él escuchó atentamente mi larga explicación con una expresión seria en su rostro.

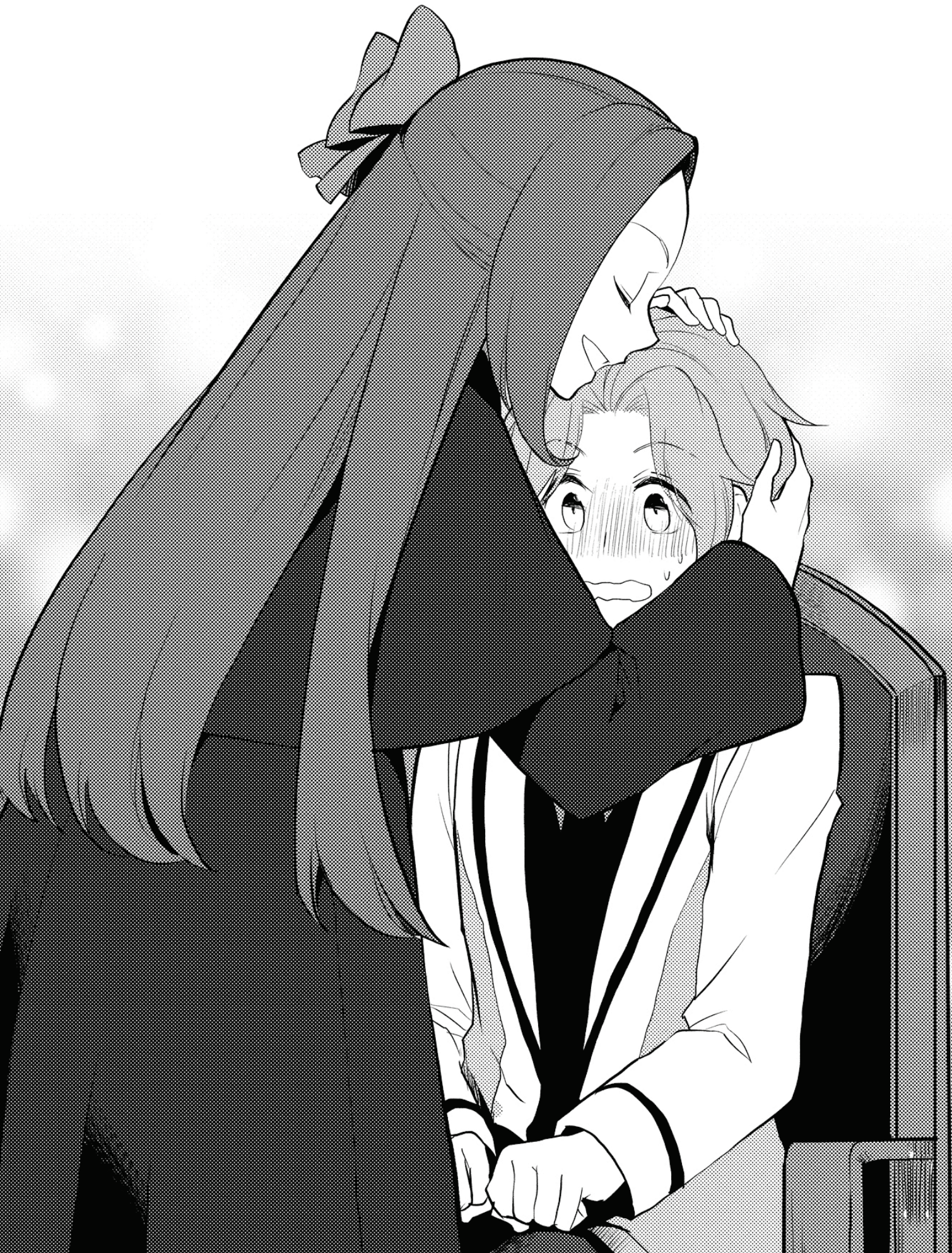
“Lo entiendo. Como te dijimos aquella vez, pienso... no, *todos* pensamos quedarnos a tu lado, pase lo que pase, y también nos aseguraremos de que no hagas nada malo. Lo que quieres decir es que tienes miedo de que, al quedarnos a tu lado, eso te dé la oportunidad de hacernos daño.” Me preguntó, resumiendo perfectamente mis sentimientos.

“Sí. No quiero que le pase a ninguno de ustedes.” Respondí.

“Hmm... Sabes, no me importaría enfrentarme al daño por tu culpa, pero eso te entristecería a su vez, ¿no? En ese caso, me aseguraré de poder luchar contra la Magia Oscura. Tanto yo como todos los demás. Si hacemos eso, no podrás dañarnos aunque quieras. Entonces, no habrá ningún problema.” Declaró, sonriéndome.

Keith fue casi demasiado amable. Cuando mis amigos me decían que todo iría bien, en lugar de confiar en ellos y olvidarme del problema, seguía pensando en cómo podían ir mal las cosas, haciendo recaer la carga sobre ellos. A pesar de ello, mi hermano siguió escuchándome, haciendo todo lo posible por encontrar una solución. Saber que estaba ahí para mí me hacía feliz... increíblemente feliz.

“¡Keith!” Grité, saltando de mi silla para abrazarlo. Como él seguía sentado, acabé abrazando su cabeza contra mi pecho. “¡Keith! ¡Muchas gracias! ¡Te quiero, Keith!” Seguí gritando, pero sé que nada de lo que dijera podría expresar completamente la gratitud que sentía por él.



Me dejó hacerlo durante un tiempo, pero finalmente... “Nee-san... ¿Podrías soltarme...?”

Inmediatamente retrocedí, notando que su cara se había puesto roja. *¡Oh, no! ¡Debo haberle abrazado demasiado fuerte!*

“¡Lo siento mucho, Keith! Te abracé tan fuerte que no podías respirar, ¿verdad? No te preocupes, te traeré un poco de agua.” Ofrecí, apresurándome hacia la puerta, pero él me agarró rápidamente de la mano y me detuvo.

“Está bien. No necesito agua.” Me dijo, todavía con la cara completamente roja.

“¡Pero...!”

“Podía respirar bien.”

“¿Hmm?”

“No te preocupes. Ahora ve a descansar.” Me ordenó, llevándome a mi dormitorio.

Me daba pena expresar mi felicidad abrazándolo tan fuerte, pero por otro lado seguía sintiendo un inmenso alivio gracias a las cosas que me había dicho. Cada vez que el recuerdo de aquel sueño aparecía en mi cabeza, sólo tenía que pensar en que Keith me había dicho que no habría ningún problema. De vuelta en el vagón, a pesar de estar tan cansada, no había conseguido dormir. Pero esta vez, en cuanto me acosté, mi mente se desconectó inmediatamente y disfruté de varias horas de buen y tranquilo descanso.



Yo, Keith Claes, estaba solo en mi habitación tratando de recuperar algo de control sobre mi cara, que seguía ardiendo. Sin embargo, cada vez que recordaba cómo se había sentido el abrazo de Katarina y las palabras que me había susurrado al oído, podía sentir cómo la sangre volvía a subir a mis mejillas.

Katarina no parecía entender que era una mujer, con todo lo que ello implicaba. Si lo hiciera, seguramente se lo pensaría dos veces antes de abrazar a un hombre contra su pecho mientras le dice que le quiere.

Si hubiera sido Jeord en vez de yo, ¿quién sabe lo que habría hecho! Y sinceramente, ¿quién sabe lo que podría haber hecho? Expresé mi desprecio por las acciones de mi hermana dentro de mi corazón, sacudiendo la cabeza como si quisiera borrar la sensación de su cuerpo contra ella.

“Probablemente ya ha olvidado la confesión que le hice... Y pensar en el esfuerzo que me costó.” Murmuré para mí mismo con un suspiro, entristecido por mis propias palabras.

Durante mi segundo año en la academia, por fin había conseguido transmitirle los sentimientos que había guardado durante muchos años, pero poco después, la ceremonia de graduación, el comienzo de su trabajo en el Ministerio y todos los demás acontecimientos relacionados parecían haber borrado mis palabras directamente de su memoria, para mi consternación.

De todos modos, estaba en desventaja. La única manera de dejar claros mis sentimientos a alguien tan poco familiarizada y desinteresada en el romance como Katarina sería insistir en ella, tal y como hizo Jeord. Por desgracia, no me sentía muy cómodo haciendo ese tipo de cosas.

Sin embargo, actualmente Katarina debía tener cosas más importantes en mente. Desde que había entrado en el Ministerio, estaba claramente preocupada por algo; intentaba ocultarlo, pero era dolorosamente evidente. Recordé que había parecido preocupada de una manera similar antes de comenzar su estancia en la academia, así que era posible que sus recientes problemas fueran de un tipo similar. Me gustaría saber más, pero teniendo en cuenta cómo había esquivado mis preguntas, probablemente quería guardarse los detalles para sí misma.

Dicho esto, basta con ver su expresión de terror para saber lo serio que era su miedo a hacer daño a los demás con la Magia Oscura. Por mi parte, no podía imaginarme a Katarina haciendo daño a nadie ni a nada, con Magia Oscura o sin ella. Yo también la había consolado sobre ese hecho en el pasado, pero su miedo, que debía ser realmente intenso, aparentemente no había disminuido del todo. Este miedo probablemente estaba motivado por algo que ella me ocultaba.

Por mucho que deseará que revelara este secreto, me preguntaba si alguna vez lo haría. Incluso ahora, mientras trabajaba para el Ministerio, su compromiso con Jeord seguía en pie. Este año también tendría dieciocho años, edad suficiente para casarse. Yo quería estar a su lado el resto de mi vida, pero no estaba seguro de poder hacerlo. Si Katarina acababa casándose con Jeord, yo tendría que casarme con otra persona como futura cabeza de la familia Claes.

Mi madre se opone a su matrimonio, diciendo que nunca podría ser de la realeza, pero no sé lo que piensa mi padre. Tengo demasiado miedo de preguntarle y escuchar una respuesta que podría no gustarme.

Pensar en estas cuestiones tan serias había hecho que el rubor remitiera por fin. Sin embargo, mi alivio se vio pronto interrumpido por el sonido de unos golpes en la puerta.

“Lord Keith, el señor le ha convocado.” Oí decir a un criado desde fuera. No sin una pizca de nerviosismo, dado lo que acababa de pensar, salí de mi habitación y me dirigí al despacho de padre.

Llamé a la puerta.

“Padre, soy yo, Keith.”

“Perdona que te moleste. Pasa.” Me saludó en tono animado. Entré y lo encontré detrás de su escritorio, mirando papeles.

Cuando me gradué en la Academia, padre empezó a enseñarme su trabajo, y pronto aprendí que siempre había mucho que hacer. Sin embargo, esto no era un problema para él, ya que era tan agudo en su trabajo al punto de parecer aburrido cuando descansaba. No era de extrañar que la gente le tuviera tanto respeto.

“Sé que es tarde, pero tengo que pedirte un favor. Por fin he recibido estos documentos que tendré que utilizar mañana. Ya los he leído, pero me gustaría que hicieras lo mismo antes de que acabe el día, por si acaso.” Me explicó, entregándome un montón de papeles. Me impresionó el hecho de que ya hubiera leído y comprendido tanto material en tan poco tiempo, y pensé que debía mostrarme digno y hacer lo mismo.

Empecé a salir para poder leer detenidamente los documentos en mi habitación, pero padre me llamó. “Por cierto, he oído que has vuelto a prestar tu hombro a Katarina.”

La sorpresa al saber que él ya sabía lo que había pasado me golpeó al mismo tiempo que el miedo a que también supiera cómo me había abrazado. Padre era una persona inteligente y racional, pero cuando se trataba de su mujer y de su hija a menudo se dejaba llevar por sus emociones.

“Sólo escuché sus preocupaciones ya que parecía algo cansada. No he hecho mucho.” Respondí con cuidado.

“No, lo has hecho. Tu apoyo significa mucho para Katarina, especialmente ahora que está trabajando. Gracias, Keith.” Respondió con una sonrisa.

“Por cierto, padre, ¿cómo piensas afrontar el compromiso de Katarina?”

Las palabras se me escaparon de la boca. Oírle hablar de Katarina y de su trabajo me obligó a preguntárselo... ¿Y si me dice que quiere que se case con el príncipe lo antes posible?

Ladeó la cabeza y consideró brevemente qué decir, justo cuando yo contemplaba la posibilidad de salir corriendo antes de escuchar la respuesta a la pregunta que yo mismo había formulado. “Creo que no voy a interferir en su decisión, sea cual sea. Si quiere cancelar el compromiso, es libre de hacerlo.” Afirmó.

Me quedé totalmente sorprendido, ya que era la respuesta que menos esperaba. Por mucho que no quisiera, no pude abstenerme de hacer otra pregunta a padre: “Pero, ¿el compromiso con un miembro de la realeza no es un asunto muy importante?”

“En realidad no. La familia Claes no necesita urgentemente esa conexión política, y el actual rey, a diferencia de su predecesor, no es el tipo de persona que guarda rencor por esas trivialidades.”

“Pero cuando Katarina recién se comprometió con el príncipe, parecías especialmente entusiasmado con ese hecho.” Observé, consciente de lo desconcertante que debía parecer mi expresión.

“Por supuesto.” Respondió padre, sin notar mi confusión. “Porque tu hermana parecía estar muy encariñada con él en ese momento. Sin embargo, diría que esos sentimientos parecen haberse desvanecido con el tiempo.” Aquel razonamiento era tan típico de él que casi me decepcioné por preocuparme.

“Aun así, me preocupa que cancelar el compromiso pueda dañar su reputación.” Añadí, sin saber por qué diría algo así a pesar de lo mucho que deseaba que se liberara de Jeord. Debía de estar tan sorprendido por la despreocupación de padre que empecé a decir la opinión de la masa.

“Eso tiene sentido, sí, pero hoy en día cancelar un antiguo compromiso para casarse por amor ya no es tan raro. El matrimonio del rey tampoco fue político. Y luego está el canciller... Esa historia casi se ha olvidado, pero se casó con una mujer que ya estaba comprometida con otro. Fue todo un escándalo en aquella época.” Reveló.

Había visto al canciller, el padre de Nicol, unas cuantas veces, pero siempre me pareció una persona mansa y tranquila. No podía imaginarlo robando la prometida de otro hombre.

“Y, bueno, eso también se aplica a mí. Estoy unido a alguien a quien amo, y deseo lo mismo para mi hija.” Concluyó, sonriendo. Después de preocuparme durante tantos años por los planes que tenía para el matrimonio de Katarina, escuchar su respuesta despreocupada me había dejado boquiabierto. Padre me miró entonces a los ojos y volvió a hablar. “Y , por supuesto, también para mi hijo.”

De alguna manera, sus palabras encendieron mi corazón. Hacía ya casi diez años que había entrado a formar parte de la familia Claes, y este hogar me había hecho más feliz de lo que jamás hubiera podido esperar. Durante todo ese tiempo, ni una sola vez me habían presionado para que buscara una cónyuge por motivos políticos.

“Gracias, padre.” Respondí, dispuesto a irme con el corazón por fin en paz.

“Oh, para que sepas.” Me detuvo. “De quien sea que se enamore Katarina, tendrá mi bendición. No tienes nada de qué preocuparte.” Hizo un gesto con la mano, mostrándome una sonrisa traviesa.

Me fui, sin poder creer lo que acababa de escuchar.

Si he de tomarlo al pie de la letra, él sabe de mis sentimientos por ella. Claro, esperaba que alguien tan inteligente como él se diera cuenta, a diferencia de Katarina y su madre, que no son tan inteligentes. Pero escucharlo así, de su propia boca, me pone nervioso. Por otra parte, eso también significa que no tengo que renunciar a ella.

Hasta ahora, había asumido que Katarina, obligada a seguir adelante con su compromiso, iba a casarse finalmente con Jeord, y que lo único que podía hacer era aceptar esa realidad. Sin embargo, después de plantear mis dudas a padre, llegué a creer que aún había una posibilidad de convertirla en mi esposa, siempre y cuando pudiera ganarme su corazón. Después de imaginar ese futuro más feliz, aquel en el que ella estaba a mi lado, ya no podía rendirme aunque quisiera.

Y no me rendiré, pensé, sintiendo que mis labios se curvaban en una sonrisa.

El trabajo me esperaba al día siguiente, pero ya sabía que mi cerebro no me dejaría dormir hasta la mañana.

Capítulo 2:

El Aprendizaje de Magia Oscura

Ayer, de camino a casa, estaba tan preocupada que ni siquiera pude echar mi habitual siesta en el carruaje. Sin embargo, después de hablar con Keith, me sentí tan aliviada que dormí como un bebé hasta que Anne vino a despertarme. Después de salir de la cama y del pasillo, vi a Keith.

“¡Buenos días, Keith! Gracias por lo de ayer.” Dije, caminando hacia él.

“Oh, Nee-san, buenos días.” Respondió, pero, cuando se volvió para mirarme, noté dos grandes ojeras.

“¡¿Keith, qué pasa?! ¡¿Te quedaste despierto toda la noche por lo que te dije anoche?!” Tal vez hablar de mis miedos también le hizo preocuparse.

“No, no te preocupes. Estuve despierto hasta la mañana, sí, pero no tuvo nada que ver contigo.” Me aseguró, sacudiendo la cabeza.

Me sentí aliviada de que al menos no fuera mi culpa, pero esto no cambiaba el hecho de que había estado despierto toda la noche. “Pero igual tenías algo que te preocupaba tanto que no podías dormir, ¿no? Cuando me dejaste desahogarme contigo ayer, eso ayudó mucho, ¡así que haré lo mismo contigo! No puedo hacer mucho más que escucharte, pero haré lo que pueda.” Golpeé con orgullo mi puño contra el pecho.

“Hmm... Pero no me preocupa nada. De hecho, no podía dormir por lo feliz que estaba. Así que, realmente, estoy bien.” Soltó una risita.

Oh, ¿cómo un niño el día antes de una excursión escolar?

“¿Qué te hizo tan feliz?” Pregunté, curiosa.

“¿No es hora de que vayas a trabajar? Será mejor que te des prisa o llegarás tarde.” Keith ignoró mi pregunta mientras me empujaba hacia la entrada. “Hasta luego, Nee-san.” Añadió, sin dejarme tiempo para hablar antes de cerrar la puerta tras de mí con una sonrisa terriblemente sensual en el rostro.

Ver a Keith mostrar una expresión tan sexy que uno pensaría que pertenece a un juego de clasificación M —y verlo a primera hora de la mañana, nada menos— me dejó totalmente confundida. Debía de estar *muy* contento. Por suerte, me había resistido lo suficiente a que los chicos guapos hicieran cosas de guapos que, a mitad del viaje en carruaje hasta el Ministerio, por fin recuperé la calma.

¡No puedo distraerme de este modo! Tengo que concentrarme. Hoy voy a aprender Magia Oscura.

Incapaz de concentrarme, volví a pensar en Keith. No era del tipo playboy, pero era tan atractivo como todas las otras opciones románticas de *Fortune Lover*. En los últimos años, en particular, se había convertido en un hombre tan atractivo que me recordaba a Nicol.

No puedo tener al Conde Seductor número 2 viviendo en mi casa. Tendré que decirle a Keith que baje el tono de lo sexy.

Finalmente llegué al Ministerio, me bajé del carruaje, le di las gracias al cochero y me dirigí al despacho del Laboratorio de Herramientas Mágicas. En cuanto abrí la puerta, Larna me saludó.

“Buenos días, Lady Katarina. Te he vuelto a reservar la misma habitación que ayer. ¡Ve y aprende a tu gusto!”

Me di cuenta de que llevaba algo alrededor del tobillo. Una mirada más atenta reveló que era una cadena con el otro extremo conectado a su escritorio.

¿Exactamente qué eso...?

“Disculpe, señorita Larna... ¿Qué es eso en su tobillo?”

“Oh, ¿esto? Está hecho de un metal especial que es muy fuerte pero también muy ligero, para que no interfiera en mi trabajo. Lo habíamos construido para Nathan, pero hoy, como Raphael no está, me lo han puesto a mí para que no me escape y les deje todo el trabajo. Ja, ja, ja.” Contestó con una carcajada, aunque a mí me pareció que no era cosa de risa.

Podía entender por qué querían ponerle una cadena a Nathan, ya que tenía la increíble habilidad de perderse en cuestión de segundos, causando muchos problemas a todos en el departamento. Pero, ¿Larna? ¿La directora del departamento? Los demás empleados tenían tan poca confianza en ella que, a pesar de la cadena, podía ver cómo de vez en cuando levantaban la vista de sus mesas para ver cómo estaba su jefa. Lo tenían realmente difícil.

“Dale este documento a Larna, y este de aquí también. En cuanto a éste...” Raphael estaba dando órdenes a diestro y siniestro. Hoy, en lugar de trabajar en la oficina como de costumbre, estaría enseñándome Magia Oscura.

Era el vicedirector del departamento, pero pensé que nadie se quejaría de tenerlo como director.

“Ya me voy a ir. Avísame si me necesitas para algo.” Concluyó, antes de darse la vuelta para acercarse a mí. “¿Nos vamos?” Preguntó.

“¡Sí!” Respondí, y nos dirigimos a la habitación que Larna había preparado para nosotros.

“Hace tiempo que no nos vemos así, Lady Katarina.” Me dijo Raphael mientras caminábamos juntos.

“Sí, bastante tiempo...” Dije, al notar que la mujer pasaba y miraba con asombro la sonrisa tranquila y guapetona de Raphael. Hablando de guapo, Raphael, con su cabello rojo y sus ojos grises, era un interés romántico y personaje oculto en FL1.

Tenía que ir disfrazado la mayor parte del tiempo, pero incluso su apariencia falsa y no tan llamativa no cambiaba el hecho de que era muy popular dentro del Ministerio, principalmente por su personalidad tranquila y comprensiva y su habilidad con el trabajo. También él mostraba a veces indicios de sensualidad en sus expresiones faciales que hacían desfallecer a las chicas de su entorno.

Sin embargo, en general estaba tan ocupado con el trabajo que siempre parecía cansado, y de todos modos estaba casi siempre escondido detrás de pilas de documentos. Quizá la vida en el Ministerio era más fácil para él que en la Academia, donde era ridículamente popular. Después de que dejara la Academia por el incidente en el que se vio envuelto, de alguna manera acabamos trabajando juntos, pero tenía tantas cosas que hacer (sobre todo por culpa de Larna) que nunca pude pasar tiempo con él.

Hacer algo juntos después de tanto tiempo me hace sentir como si estuviera de vuelta en la Academia, pensé felizmente. También solía ayudarme a estudiar allí, donde era el amable y fiable Presidente del Consejo Estudiantil.

“Por cierto.” Intervine. “Como hoy tú eres el profesor y yo la alumna, no hace falta que me llames ‘lady’.” Aunque era mi superior en el trabajo, siempre me hablaba con mucha educación, pero que hoy hiciera lo mismo me parecería demasiado raro.

Al principio pareció sorprendido, pero luego sonrió y me dijo: “En ese caso de acuerdo, Katarina.”

No es de extrañar que fuera tan popular.

“Voy a explicarte los fundamentos de la Magia Oscura, pero también he hecho algunos apuntes para que puedas consultarlos cuando hayamos terminado.” Continuó, entregándome unos papeles cubiertos con su hermosa letra que detallaban claramente todo lo que uno necesitaría para estudiar el tema.

¡Raphael ha nacido para ser profesor! Qué diferencia con los swishes y whooshes de ayer...

“¡Gracias, señor Raphael!” Me alegré, decidiendo que era digno de que se dirigieran a él como a un verdadero profesor.

“Creo que eso es pasarse de la raya...” Murmuró, con cara de diversión amarga. A juzgar por su reacción, pensé que sería mejor dejar de llamarlo ‘señor’.

Y así, mi primera lección de Magia Oscura propiamente dicha finalmente comenzó.

“Ahora, déjame explicarte.” Comenzó Rafael.

“¡Sí!”

Al principio, me explicó lo más básico, como la forma de obtener los poderes de la Magia Oscura, que era algo que ya conocía. Había que sacrificar una vida humana y realizar un ritual con una especie de círculo mágico. Recordar la trágica historia de Raphael sobre ese mismo ritual me entristeció, pero él siguió explicando sin inmutarse.

“Lo que sabemos sobre cómo obtener poderes de Magia Oscura, lo hemos aprendido investigando la Mansión Dieke y el caso de Sora. Tú eres la primera persona que lo ha hecho encontrando un Familiar Oscuro en su lugar. Así que, por favor, entiende que no podrás usar tus poderes de la misma manera que Sora y yo.” Advirtió.

“Por supuesto.”

Por supuesto. Incluso Larna me había dicho lo mismo antes. No sabía cómo sucedía en la trama real del juego, pero en mi caso había tropezado con la Magia Oscura sin quererlo, y desde luego no había realizado ningún ritual. Simplemente conocí al Familiar Oscuro (Pochi)

que pertenecía a Sarah, una misteriosa mujer que manejaba la Magia Oscura, y empezó a vivir a mi sombra.

“Bien. Ahora voy a contarte cómo usé realmente la Magia Oscura.”

“¡Sí!” Respondí, y él me miró con una sonrisa de satisfacción.

“¿Cómo utilizas normalmente tus poderes, Katarina?” Me preguntó.

“¿Te refieres a la Magia de Tierra? Yo sólo hago *ziiip*, y luego una especie de *kaplow*.”

Espera, esta es la misma explicación inútil que di ayer... Una lista de sonidos.

Raphael, sin embargo, no se enfadó en absoluto. “Ya veo... ¿Y sientes que lo haces con tu cuerpo? ¿O lo visualizas como una herramienta o algo así?” Inquirió. Larna y Sora no me habían preguntado nada de eso.

Nunca había pensado en ello, pero... “Creo que con mi cuerpo.”

“Eso está bien.” Respondió aliviado. “Así es como lo hago yo. Considero que los poderes mágicos son como miembros adicionales. Algunos de los profesores de la Academia también utilizaron comparaciones similares, diciendo que usar la magia no es muy diferente de mover el cuerpo. Creo que esto es cierto para la mayoría de la gente.”

Me impresionó lo mucho que los alumnos inteligentes eran capaces de aprender en las clases de la Academia. Yo me limitaba a asentir con la cabeza y olvidaba todo lo que me decían en cuestión de minutos.

“Pero, cuando uso la Magia Oscura.” Continuó Raphael. “Es un poco diferente. Es como usar mis manos y pies para controlar una herramienta.”

“¿Cómo es eso?”

“Imagina que utilizas un bolígrafo para escribir, o unas tijeras para cortar papel.”

“Oh...” Jadeé, asombrada por lo mucho más clara que era su explicación respecto a todo lo que había escuchado el día anterior. *Este es Raphael para ti...*

“No puedes usar la Magia Oscura como lo harías con tus otros poderes. Intento concentrarme en una herramienta imaginaria, pensando en usarla para lanzar mis hechizos. En mi caso, concretamente, fue una linterna. Intenta hacer lo mismo.” Me indicó.

Dado que mi nivel de comprensión actual era ‘concentra el poder en tu mano, como *buzzzz*, y luego suéltalo como *whoosh*’, realmente necesitaba este consejo práctico. La forma en que Raphael lo había expuesto era clara y fácil de entender, aunque un poco sorprendente.

“¿Tiene que ser alguna herramienta específica?”

“No necesariamente. Pero debe ser algo que sientas que puede ayudarte a lanzar Magia Oscura.”

“De todas formas, ¿por qué el tuyo es una linterna?” Le pregunté.

“Hmm, ninguna razón en particular.” Por su expresión me di cuenta de que no quería hablar de ello, y no investigué más. Había escuchado parte de su historia directamente de él, pero estaba segura de que había un montón de cosas terribles sobre él que yo no conocía. Era increíble que aún tuviera fuerzas para sonreír así mientras hablaba de la Magia Oscura.

Ojalá fuera la mitad de increíble que él... Supongo que tengo que empezar por aprender a usar la Magia Oscura. Pero, ¿qué tipo de herramienta debo usar? En mi antiguo mundo, lo primero que pensaría cuando se habla de herramientas mágicas sería una escoba voladora, pero eso no se aplica realmente en este mundo. ¿Qué tal una varita mágica? Eso suena bastante mágico.

Visualicé una varita brillante y centelleante con una estrella en la punta, como las que usaban las heroínas del anime, pero luego me di cuenta de que quedaba fuera de lugar. Estábamos hablando de Magia Oscura, y mi Familiar Oscuro era un perro negro capaz de convertirse en un enorme lobo. Lo que necesitaba era una varita negra y espeluznante, como la que usaría un villano. En lugar de la estrella, necesitaba una calavera en la punta.

“¡Bien! ¡Lo tengo!” Anuncié después de visualizar la nueva varita oscura.

“Muy bien. Ahora trata de pensar en ello como si estuviera delante de tus ojos.”

“De acuerdo.” Acepté, imaginando la varita, con todos sus detalles, frente a mis ojos. De repente, oí un ruido de *whoosh* y algo, demasiado oscuro para distinguirlo, saltó de mi sombra y se dirigió a mi mano. “¿Eh?!” Miré hacia mi mano, y allí estaba: la varita en la que estaba pensando, con calavera y todo. “¿Esto es... real?” Murmuré para mis adentros, y me di cuenta de que Raphael también estaba mirando mi mano.

“¿Qué...?!” Preguntó, antes de quedarse sin palabras. Después de un rato, preguntó: “¿Es esta la herramienta en la que estabas pensando?” Con un aspecto muy serio.

Asentí con la cabeza, todavía sorprendida, y él se llevó una mano a la frente.

“Tienes un Familiar Oscuro, y eso te hace diferente de los demás usuarios de Magia Oscura... Eso ya lo sabía. Pero esto... Esto no me lo esperaba. La herramienta que imaginaste se ha materializado de verdad.” Continuó, sin apartar ni un segundo los ojos de la varita. “Me pregunto si yo también puedo tocarla...”

“Adelante.” Le ofrecí, entregándoselo.

“Parece que sí. Pero, ¿por qué? ¿De qué está hecho esto?”

Sintiéndome un poco menos nerviosa ahora que ya no tenía la varita en mis manos, la miré de nuevo. Entre la calavera, el color y su aspecto general, daba mucho miedo.

Ugh, lo sabía. Debí haber ido con la varita linda. ¡Esto me va a hacer parecer aún más una villana!

“Gracias.” Dijo Raphael, devolviéndome la varita. “Me gustaría aprender más sobre ella. ¿Me ayudarás?”

Volví a asentir con la cabeza. Recordé que me habían dicho lo mismo sobre Pochi: cuando se trata de cosas misteriosas, es importante aprender todo lo posible sobre ellas.

Raphael me dio una serie de instrucciones, como intentar materializar otros objetos o hacer desaparecer la varita. Descubrí que la varita de la calavera era lo único que podía materializar, quizá porque su imagen se había grabado a fuego en mi mente. Sin embargo, podía devolverla a mi sombra y sacarla a voluntad.

“Ya veo. Puedes sacarla de tu sombra y volverla a guardar tantas veces como quieras, pero no puedes producir ningún otro objeto. Tendré que informar a la señorita Larna...” Raphael reflexionó mientras tomaba notas. “Tus poderes son realmente diferentes a los nuestros.” Añadió, con un aspecto ligeramente preocupado. “Así que debes tener cuidado. ¿Te sientes bien?”

Después de hacer un nuevo descubrimiento como éste, Larna habría empezado a avanzar con los experimentos y las pruebas sin preocuparse por nada, pero Raphael tenía la cabeza lo suficientemente fría como para mantener la calma. Esta era otra de las razones por las que la mayoría de la gente —yo incluida— le apreciaba y siempre confiaba en él.

“¡Sí! No hay ningún problema.” Respondí.

“Me alegro.” Su cara mostraba que lo decía en serio. “Ahora podemos intentar ver si esta herramienta te permite usar Magia Oscura.”

“Claro. Pero... ¿cómo?”

La Magia Oscura se utilizaba para controlar la mente de las personas. Aunque la varita me permitiera hacerlo, no *quería* hacer algo tan aterrador. Apreté nerviosamente un puño frente a mi pecho.

“No te preocupes. No voy a hacer que controles a la gente ni nada por el estilo.” Me aseguró Raphael, adivinando lo que estaba pensando. “De todas formas, eso no es algo que se haga a la ligera.” Su amable sonrisa me alivió el miedo.

“¿Entonces qué tengo que hacer?”

“La Magia Oscura puede hacer algo más que controlar a la gente. También puede invocar la oscuridad.” Explicó.

“¿Qué significa eso?”

“Creas literalmente oscuridad delante de tus ojos. Como podemos verlo, es fácil saber si has tenido éxito, y como lo he probado yo mismo, sé que es seguro. Es perfecto para entrenar tus poderes.”

“¡Oh! ¡Es como Magia Oscura para tontos!”

“Más o menos, sí.” Rió Raphael. “Entonces, ¿quieres probar?”

“¡Sí!” Agarré firmemente la varita y visualicé mi magia saliendo de ella. “¡Aparece, Oscuridad!” Grité, moviendo la muñeca.

Esperé. “¿Eh?”

Es extraño. No pasa nada. Intentemos de nuevo.

“¡Sal, Oscuridad!”

No. Nada.

“Esto no está funcionando...” Le dije a Raphael con decepción. Él pensó un poco antes de hablar.

“Quizá deberías intentar visualizar la propia oscuridad.” Sugirió. Una vez más, sus instrucciones eran claras y fáciles de entender.

Lo tengo, tengo que visualizar la oscuridad. ¿Qué aspecto tiene la oscuridad? ¿Como la pintura negra?

“Raphael... ¿Qué aspecto tiene la oscuridad?” Pregunté, y él me miró sorprendido antes de reírse para sí mismo.

“Oh, claro, no lo sabrías.” Dijo, todavía riendo. Ver a un hombre guapo riéndose así me hizo sonrojar por alguna razón.

“Hmm... ¿Funcionaría algo como la pintura negra?”

“No del todo. Intenta pensar en, veamos... ¿Qué tal una noche oscura y sin estrellas?”

“¡Está bien!” Respondí, positiva de poder visualizar algo tan fácil.

Una noche oscura, sin estrellas, luna o lámparas. Negra como el carbón. Demasiado oscuro incluso para colarse en la cocina y tomar unas galletas... Bien. Lo tengo. Esta es la imagen que necesito.

“¡Aparece, Oscuridad!” Grité una vez más, agitando la varita. “¿Oh...?”

Frente a mí, donde antes no había nada, ahora había un punto oscuro flotante, más pequeño que una uva. Era tan pequeño que pensé que tenía algo pegado en los ojos, pero, incluso después de frotarlos, el punto seguía allí.

¿Acaso fracase de algún modo?

Intenté soplarlo, pero el punto no se movía, y al mirarlo más de cerca no parecía un bicho en absoluto. Sólo un círculo oscuro y sin rasgos.

“¿Esto es... Magia Oscura?” Murmuré, confundida.

“Es lo más probable.”

“Esperaba que toda la habitación se volviera oscura o algo así... Esto es un poco decepcionante.” ¿Cuál era el objetivo de invocar este pedacito de oscuridad?

“Hmm...” Raphael reflexionó sobre el asunto, pareciendo especialmente afligido. “Cuando lo probé, toda la habitación se volvió oscura...”

Tardó un momento en asimilarlo. “¿Significa esto que mis poderes son pésimos?! ¿No sólo los de la Magia de Tierra, sino también los de la Magia Oscura?!”

Fue muy triste darme cuenta de que, después de haber encontrado por fin un nuevo hechizo que no era Elevador de Tierra, lo que había conseguido era un Aparecedor de Oscuridad.

“Es la primera vez que lo intentas, así que no es de extrañar que aún no se te dé bien. Pero puedes incluso materializar un objeto físico de la nada, así que estoy seguro de que con algo de práctica tus hechizos serán muy poderosos en poco tiempo.” Raphael intentó suavizar el golpe, pero...

“¿Era así de pequeño la primera vez que lo probaste?” Pregunté.

Se limitó a sonreír torpemente.

Puede que fuera densa, pero no *tanto*. Sabía que probablemente hizo que toda la habitación se quedara a oscuras en su primer intento. Si yo tuviera su talento... Sin embargo, comprendí lo importante que era la práctica. Después de años de entrenamiento, mi Elevador de Tierra también había crecido un poco. Por suerte, a Raphael también se le daba bien motivar a la gente: me alabó por haber sido capaz de invocar la oscuridad en mi primer día (aunque fuera diminuta) y me convenció de que siguiera intentándolo para aprender a hacerlo aún mejor.

¡Voy a entrenar muy duro y llegar a ser muy buena! Me prometí a mí misma, y así mi entrenamiento de Magia Oscura finalmente comenzó de verdad.

“Se ha hecho tarde, así que nos detendremos aquí por hoy.” Declaró Raphael, y me sorprendió notar cuánto tiempo habíamos estado en la habitación. Mi horario decía que tenía que aprender Magia Oscura por la mañana, y luego, por la tarde, volver a descifrar el Pacto Oscuro. Los superiores querían que hiciera malabares con estas dos tareas al mismo tiempo, y supuse que no querían que Raphael, que ya estaba ocupado, tuviera estas lecciones ocupando todo su día.

“De acuerdo. Gracias.” Dije, agradecida por cómo no sólo me había enseñado a usar mi primer hechizo de Magia Oscura, sino que también me había elogiado —a pesar de los resultados tan pobres— haciéndome sentir muy bien conmigo misma. Era un profesor increíble.

Mientras nos preparábamos para salir, Larna entró corriendo en la habitación.

“¿Cómo ha ido? ¿Lograste usarla? Me refiero a la Magia Oscura.” Estaba sin aliento por haber corrido hasta aquí, y tenía la anticipación escrita en su cara. La pobre Larna no podía evitarlo, simplemente le gustaba mucho la magia.

“Sí. Katarina aprende muy bien y ya ha sido capaz de hacer un hechizo con éxito.” Respondió Raphael con toda su amabilidad.

“Todo se debe a que eres un buen profesor.” Le corregí, pero él rechazó humildemente el cumplido.

“Lo sabía.” Cacareó Larna. A pesar de no haber hecho nada para ayudar, parecía muy orgullosa de sí misma.

“Enséñame este nuevo hechizo tuyo, ¿quieres?” Me preguntó. Intentaba que pareciera una orden importante de un superior, pero su expresión dejaba claro que sólo me lo había pedido por curiosidad.

“Por supuesto.” Respondí, empezando a visualizar la varita de la calavera en mi mente y encontrándola en mi mano momentos después.

“¿Qué es esto?” Gritó, saltando hacia mí para ver de cerca la varita. Su entusiasmo me hizo retroceder un poco.

“Iba a informarte de esto más tarde...” Raphael intervino, y pasó a explicar nuestros hallazgos de ese día.

Larna, más emocionada de lo que nunca la había visto, nos bombardeaba con preguntas: “¿También pueden tocarla otras personas?!” “¿Cómo funciona?!” etc.

Menos mal que el siempre fiable Raphael estaba allí para responderle, porque yo no habría podido seguir la ridícula velocidad de las preguntas de Larna.

Escuchar la explicación de Raphael y examinar la varita había satisfecho en gran parte la curiosidad de Larna. “Ahora muéstrame algo de magia.” Insistió.

“¡Ven, Oscuridad!” Canté, usando la varita para hacer aparecer el pequeño punto oscuro.

“¿Eh?” Larna miró el punto, confundida.

Los cumplidos de Raphael casi me habían hecho olvidar un hecho muy importante: mis poderes eran terriblemente débiles. No podía culpar a Larna por su reacción, ya que la mía

había sido exactamente igual. Incluso empezó a frotarse los ojos y a acercarse al punto igual que yo.

Ugh, debe estar tan decepcionada...

“¡Jajajaja! Esto es genial! ¡La Magia Oscura puede convocar una cosa así de la nada! Interesante.” Se rió, antes de comenzar otra ronda de preguntas rápidas: “¿Se puede tocar?” “¿Cómo se materializa?”, y así sucesivamente.

Me sentí muy aliviada al ver que no parecía estar decepcionada en lo más mínimo.

Uf. Ahora sólo tengo que dar lo mejor de mí y practicar esto. Y después de comer, también tengo que trabajar en el pacto...



A mí, Raphael Wolt, se me encargó enseñar a Katarina Claes a usar Magia Oscura.

Ya sabía que le habían dicho que la estudiara, pero ¿quién podía esperar que me eligieran a mí como su profesor? Pues... Yo. Pensé que era probable que ocurriera, ya que el encargado de hacerlo en ese momento era Sora, quien, a pesar de su gran talento, no era precisamente el mejor para transmitir sus conocimientos a los demás. Aprendía por el tacto más que por la lógica y la razón, por lo que, cuando se le pedía que explicara algo, solía recurrir a gestos y efectos sonoros.

Tal vez tenía demasiado talento para su propio bien: enseguida tenía éxito en todo lo que intentaba sin pensar en ello, lo que le impedía transmitir su proceso de aprendizaje. Lo mismo ocurría con Larna, mi superior... y con la mayoría de las personas de mi departamento.

Por otro lado, Katarina tampoco era del tipo de razonamiento lógico, así que pensé que había una posibilidad de que las cosas funcionaran. No lo hicieron. Lo que me sorprendió fue que sólo hizo falta un día para que todos los implicados admitieran su fracaso. No sabía si elogiar lo decididos que fueron al darse cuenta de su error o reprenderlos por lo rápido que se dieron por vencidos. En cualquier caso, me dijeron que enseñar a Katarina era ahora mi responsabilidad.

Darle clases no era un problema para mí y, en todo caso, me alegraba de poder pasar algo de tiempo con ella después de tanto tiempo. Lo que sí era un problema era la cantidad de trabajo que pesaba sobre mis hombros. Esto era en gran parte culpa de la jefa de departamento,

Larna. Tenía un talento increíble y siempre cubría los errores de sus subordinados. Sin embargo, una vez que algo llamaba su atención, tenía la tendencia a centrarse en eso y olvidarse de su trabajo.

Cuando el Ministerio me acogió tras el incidente en el que me vi envuelto hace unos años, Larna fue la única que me aceptó, invitándome a su departamento, en lugar de tratarme como un paria. Me esforcé por recompensarla con mi trabajo, y al final me ascendieron, por recomendación de mis colegas, a vicedirector del departamento.

No quería decepcionar a los que me habían recomendado para ese puesto, y empecé a trabajar aún más duro para compensar el absentismo de Larna. Con el tiempo, la gente empezó a bromear con que yo era el verdadero director del departamento —e incluso algunos recién llegados pensaron que lo era— y, antes de darme cuenta, estaba a cargo de casi todo lo que ocurría en el Laboratorio de Herramientas Mágicas.

Dada la situación, apenas podía permitirme salir de la oficina. Mientras yo enseñaba a Katarina, Larna debía ocupar mi lugar (que en realidad era el suyo para empezar) supervisando el departamento. Estaba muy decepcionada por no poder ver cómo se enseñaba la Magia Oscura, algo que le interesaba mucho, pero al final la convencí prometiéndole un informe detallado. Por si acaso, antes de dar algunas instrucciones finales a los demás empleados, la encadené literalmente a su escritorio. Una vez que todo estuvo preparado, Katarina y yo nos dirigimos a la sala que nos habían preparado.

Katarina fue una vez compañera de colegio, y cuando me enteré de que iba a trabajar en el mismo departamento que yo, me alegré mucho. Había temido que, tras confesar mis crímenes y mi falsa identidad, no podría volver a verla. Por suerte, el destino me demostró que estaba equivocado. Estaba demasiado ocupado para hablar con ella, pero el mero hecho de saber que compartíamos despacho me hacía feliz. Por mucho que intentara disimularlo, esta rara ocasión de interactuar realmente con ella me hacía especial ilusión, aunque sólo fuera por trabajo. Tuve que tener cuidado de no esbozar una sonrisa tonta, y cuando Katarina declaró que, por hoy, no tenía que llamarla “Lady”, eso fue exactamente lo que acabé haciendo. Todavía no habíamos empezado y apenas me mantenía en pie.

Una vez que llegamos a la sala, le entregué mis apuntes y comencé a explicarle algunos conceptos básicos, aunque supuse que ya los conocía. Hace unos años, nunca habría sido capaz de hablar con tanta tranquilidad sobre el proceso de obtención de los poderes de la Magia

Oscura. Lo que me ocurrió cuando aún era un niño me había traumatizado. Fue Katarina quien, al acercarse a mí, hizo que mis heridas empezaran a sanar. Las cosas habían mejorado poco a poco hasta el punto de que ahora aquellos sucesos pasados ya no me molestaban, ni tampoco aquellas terribles pesadillas.

Le dije que sus poderes eran probablemente diferentes a los míos o a los de Sora, y luego le expliqué cómo la Magia Oscura se ejerce a través de una herramienta imaginaria y no desde el propio cuerpo. Le dije que visualizara una herramienta, y cuando me pidió un ejemplo, le dije cuál era la mía: una linterna.

Confundida, me preguntó por qué había pensado en una linterna. Efectivamente, las linternas no me evocaban ninguna imagen de magia. Sin embargo, cuando me di cuenta por primera vez de que tenía poderes de Magia Oscura y pensé en cómo utilizarlos, eso fue lo primero que me vino a la mente. Cuando me arrastraron a esa habitación oscura contra mi voluntad, la única fuente de luz que me mostraba mi entorno era una única linterna. Asocié esa visión con la propia Magia Oscura.

Pero no quería decírselo, así que intenté esquivar la pregunta. Ella pareció entenderlo y no insistió más. Katarina podía dar la impresión de actuar sin pensar, pero sabía qué temas evitar para no entristecer a nadie. También se daba cuenta enseguida de cuándo la gente que la rodeaba estaba necesitada y les ofrecía ayuda rápidamente. Yo era una de las muchas personas a las que había salvado.

Mientras veía a Katarina pensar en una herramienta, pensé que un concepto tan sombrío y lúgubre como la Magia Oscura no encajaba con ella. Al mismo tiempo, creí que ella tenía el poder de quitarle lo sombrío y lúgubre.

“Muy bien.” Anunció tras decidirse por una herramienta y, por increíble que parezca, algo saltó de su sombra a su mano.

Era un palo negro con una pobre representación de una calavera en la punta. Katarina murmuró para sí misma, sorprendida por lo que había sucedido, pero yo estaba aún más sorprendida. Las palabras me fallaron.

¿Qué demonios acabo de presenciar? Pensé, pero enseguida me di cuenta de que el extraño objeto debía de ser la herramienta que imaginaba Katarina. Cuando le pregunté si efectivamente era así, asintió con la cabeza.

De alguna manera logró materializar un objeto de la nada...

Todo esto era demasiado inesperado. Miré nerviosamente el palo que tenía en la mano. Tenía una forma peculiar, pero era claramente visible y aparentemente sólido.

Cuando expresé mi pregunta de si alguien que no fuera ella podría tocar el objeto, me lo entregó. Lo alcancé lentamente, preguntándome si desaparecería en cuanto lo tocara. No desapareció ni se rompió, y se sintió exactamente como uno hubiera esperado que lo hiciera. No tenía nada fuera de lo común, excepto quizá el hecho de que, a pesar de parecer de madera, era extrañamente ligero. Intenté examinarlo más de cerca, pero mi confusión continuaba.

Necesitaré ayuda de otro departamento para investigar más a fondo.

Le di las gracias a Katarina, que parecía haberse recuperado de su propia conmoción, y le devolví la herramienta, diciéndole que quería aprender más sobre ella. Experimentamos un rato y descubrimos que no podía materializar ningún otro objeto, pero que podía ocultar éste en su sombra. Después de apuntarlo en mis notas, le pregunté si se sentía bien: no teníamos muchos datos sobre la Magia Oscura, y era imprescindible prestar atención a la salud de quienes la ejercían. Esto era doblemente cierto en el caso de Katarina, que a menudo se esforzaba mucho sin preocuparse de cómo podía afectarla. Por suerte, me dijo que estaba bien, y no parecía cansada ni enferma de ninguna manera.

Le sugerí que intentara hacer un hechizo de verdad, y su cara se ensombreció de repente al preguntar qué tipo de hechizo sería. Me di cuenta de lo que estaba pensando. Alguien tan amable como ella se oponía obviamente a controlar la mente de las personas, que era por lo que se conocía principalmente la Magia Oscura. Le aseguré que no íbamos a hacer eso, y su ceño se transformó rápidamente en una sonrisa. Con ella aliviada, le expliqué que todo lo que haríamos sería invocar oscuridad, enumerando las razones por las que esto era ideal para nuestros propósitos.

“¡Oh! ¡Es como Magia Oscura para tontos!” Soltó. No pude evitar reírme.



Parecía llena de energía mientras invocaba la oscuridad, prácticamente gritando, pero su hechizo no hizo absolutamente nada. Lo intentó varias veces sin mejorar, y finalmente me miró como buscando ayuda. Entonces me preguntó algo sorprendente: “¿Qué aspecto tiene la oscuridad?”

Me quedé atónito por lo ridícula, y a la vez tan propia de ella, que era esa pregunta. Mientras aún me reía, me preguntó si imaginar pintura negra funcionaría, lo que me hizo aún más gracia. Le di un ejemplo más aplicable, el de una noche sin estrellas. Pareció entender por fin, tomó la herramienta en la mano y la agitó mientras volvía a gritar su invocación.

¿Por qué está agitando ese palo? ¿Es como la batuta de un director de orquesta?

Un pequeño orbe de oscuridad apareció frente a una Katarina muy confundida. Ella lo miró y me preguntó si eso era efectivamente Magia Oscura; probablemente lo era, aunque era muy diferente a cuando intenté usar ese hechizo.

“Esperaba que toda la habitación se volviera oscura o algo así... Esto es un poco decepcionante.” Se lamentó, y tuve que estar de acuerdo, ya que esperaba un orbe de oscuridad mucho mayor.

No la habría culpado por pensar que este hechizo era completamente inútil, pero para convencerla de lo contrario, le dije que lo había utilizado para hacer exactamente eso: hacer que toda la habitación se volviera oscura. Esto pareció sorprenderla.

“¿Significa esto que mis poderes son pésimos?! ¿No sólo los de la Magia de Tierra, sino también los de Magia Oscura?!”

Al darme cuenta de que había cometido un terrible error, intenté arreglar lo que podía diciéndole que sólo necesitaba practicar para mejorar. Tampoco era mentira: los poderes de la Magia Oscura podían fortalecerse con el entrenamiento.

Mis palabras funcionaron, y ella empezó a practicar el mismo hechizo una y otra vez.

“¿Así?”

“Sí, muy bien. Así de fácil.”

Estar allí, en aquella habitación, con ella, viendo cómo se esforzaba por aprender magia, fue tan divertido que el tiempo pasó volando. Al llegar el mediodía, la detuve, ya que sólo iba

a practicar conmigo por la mañana, y me agradeció con una sonrisa la lección que le había dado.

De repente, Larna irrumpió en la habitación. Dado el momento, probablemente había logrado terminar el trabajo que tenía que hacer antes de venir corriendo a ver con sus propios ojos la Magia Oscura que tanto le interesaba. Katarina le mostró lo que podía hacer, y Larna parecía muy satisfecha con lo que vio. Una vez que terminamos, revisé la habitación para asegurarme de que todo estaba en su lugar y luego cerré la puerta, recordando que debía devolver la llave más tarde.

En las últimas horas, había sido testigo de algunos acontecimientos sorprendentes, pero más que sorpresa o conmoción, ahora mismo, sólo sentía felicidad. Me llevé una mano a la cara y me palpé las mejillas. Se habían levantado en una sonrisa sin que me diera cuenta. Me costó un gran esfuerzo mantener mi expresión inalterable durante toda la mañana, pero ahora que estaba solo, ya no podía evitarlo.

Sabía que esto era sólo trabajo, pero aun así estaba encantado por el tiempo que podía pasar con Katarina. Esta chica pura y honesta me había tendido la mano, ofreciéndome la salvación... y en ese mismo movimiento, me había robado el corazón. A pesar de todo el tiempo que había pasado, ella seguía aferrándose a él, y yo me preguntaba si alguna vez iba a poder recuperarlo.

No quería hacerla mía y sólo mía, pero anhelaba ayudarla y protegerla de las sombras de cualquier forma posible. Necesitaba poder para protegerla, y necesitaba seguir dando lo mejor de mí en el Ministerio para obtener ese poder. Era un trabajo agotador, sí, pero eso no era un gran problema. Verla sonreír después de tanto tiempo me había llenado de tal vigor que sentía que podía pasar una semana seguida, sin dormir, escudriñando documentos detrás de mi escritorio.

Capítulo 3:

Reparto de Verduras

Habían pasado unos días desde que empecé a aprender magia de Raphael, pero mi pequeño punto oscuro no había aumentado. Tampoco había avanzado mucho en el Pacto Oscuro.

Hablando de cosas en las que no había avanzado, todavía no había descubierto la identidad del otro personaje secreto del juego, el que había conocido en mi sueño. Uno de ellos era Cezar, pero el otro seguía siendo un misterio. Preguntar a María no había servido de nada hasta ahora.

Para alejar mi mente de todas las cosas que no iban tan bien como deseaba, me dirigí al huerto. Trabajar en los cultivos siempre me hacía sentir mejor; por eso es tan importante tener una afición que te guste.

“Vaya cosecha tenemos aquí. ¿Qué vas a hacer con todos estos productos?” Le pregunté a Cyrus, el dueño del huerto y mi mentor agrícola, mientras admiraba el terreno lleno de verduras maduras.

“Lo mismo que todos los años. Los voy a llevar al orfanato.” Respondió mientras se secaba el sudor de la frente con un pañuelo. Cuando María no estaba, siempre bajaba la guardia y su acento se notaba.

“¡Wow! ¡¿Todos estos?!”

En mi país, cada vez que cosechaba verduras, las repartía entre mis amigos, los criados y la cocina, y eso era todo. Nunca las había donado.

“Nadie sabe sobre este pequeño pasatiempo mío aquí. No puedo ir por ahí repartiendo verduras a diestro y siniestro. Pero tengo un amigo que lo sabe, así que se las doy y las lleva al orfanato.”

“Oh, eso lo explica.”

Cyrus nació en el seno de una familia noble del campo, y allí se crió hasta los quince años, trabajando en el campo como cualquier otro agricultor. Cuando llegó a la capital para asistir a

la Academia, se cuidó mucho de enmascarar sus orígenes, y lo hizo tan bien que ahora todo el mundo lo tenía en alta estima como un tipo genial, distante y guapo. Poco sabían que pasaba su tiempo libre cultivando la tierra en las afueras del Ministerio.

“He oído que las donaciones al orfanato se hacen principalmente en dinero. No sabía que también se podían dar verduras.” Expliqué, recordando lo que me había contado papá sobre cómo donaba periódicamente dinero a los orfanatos y a las escuelas de plebeyos. Me explicó que eso era lo que se esperaba de una buena familia noble. También me dijo que, como los distintos lugares tienen necesidades diferentes, era mejor donar dinero y dejar que ellos decidieran cómo utilizarlo.

“Si eres de una familia elegante como los Claes, claro. Pero el hecho de que seas un noble no significa que tengas dinero de sobra. La mayoría de la gente da cosas en lugar de dinero.”

En este mundo, resultó que ser noble no significaba necesariamente ser fabulosamente rico. En la academia, algunos de mis compañeros más jóvenes del consejo estudiantil dijeron que ni siquiera podían permitirse un vestido para el baile. Si la familia de Cyrus tenía que trabajar en el campo, eso debía significar que no eran tan ricos como la familia Claes. Había estado generalizando demasiado. Esto también significaba que donar verduras no habría sido raro, y pensé que tal vez, la próxima vez, podría donar también parte del rendimiento de mi propia cosecha.

“No les digo que soy un noble, por supuesto. Aquí arriba, en la ciudad, los nobles no donan verduras. Les digo que soy un comerciante.” Añadió Cyrus.

Así que, después de todo, es un poco raro que un noble done verduras.

“Si les dices que eres un comerciante... ¿significa eso que realmente entregas las verduras tú mismo?” Pregunté, sorprendida. Había asumido que tendría un amigo, o alguien más, que lo hiciera en su lugar.

“Claro que sí. He regado estos cultivos con mi propio sudor y sangre. Tengo que asegurarme de que lleguen a donde deben.”

“¡Señor Cyrus, eso suena muy bien! Entiendo perfectamente lo que quiere decir.” Estuve de acuerdo con él, conmovida por su pasión. *Como agricultor, no puedes evitar preocuparte por tus pequeños bebés vegetales. Siempre me preocupaba incluso cómo los cocinaba la gente, y si les gustaban.*

“¿Sí?!”

“¡Yo sí!”

Nos asentimos mutuamente en un emotivo momento de comprensión, de mentor a alumno.

“Creo que ya es hora de cosechar, y entonces podré entregarlos en mi próximo día libre.” Dijo mientras miraba el campo con amor en sus ojos.

“A ver... ¿Estaría bien si te acompaño en la entrega?”

“¿Eh? Claro, no me importa.” Respondió, un poco sorprendido.

“¡Sí!”

Al haber ayudado en el cultivo, también quería asegurarme de que las verduras, se podría decir, *llegaran a donde debían*, pero había otra razón por la que estaba tan contenta de poder ir con él.

“Que sepas que, como vamos a ir como mercaderes, la gente de allí no nos va a tratar como nobles. Y los pequeños siempre vienen pidiendo jugar con ellos. ¿Te parece bien?”

“¡Más que bien!” Respondí con una sonrisa.

Ya tenía cierta experiencia fingiendo ser plebeya (para aprender sobre agricultura), y me encantaba jugar con los niños. En todo caso, algunas veces me habían regañado por jugar *demasiado*.

“Hmm... Supongo que te creeré.” Reflexionó, mirando el pañuelo que llevaba en la cabeza.

Cyrus y yo prometimos reunirnos en nuestro próximo día libre para entregar las verduras al orfanato. El hecho de tener esa expectativa me hizo sentir mucho mejor con respecto a todas las cosas que iban mal en mi vida. Me entusiasmaba la idea de esta nueva experiencia: fingir ser una comerciante e ir al orfanato.

Ya había estado en un orfanato, pero fue para visitas oficiales como parte de la familia Claes. Sólo habían venido a vernos los niños más educados y algo mayores, y todos eran muy rígidos, pues sabían que estaban tratando con nobles. Además, habían limpiado el lugar y sólo

nos mostraron las mejores partes, probablemente para darnos una buena impresión. En cierto modo, la siguiente iba a ser mi primera visita propiamente dicha al orfanato.

Después de graduarme en la Academia y empezar a trabajar en el Ministerio, me di cuenta de lo poco que sabía sobre el mundo que me rodeaba. Con tan poco conocimiento, aunque lograra escapar de la muerte y el encarcelamiento y fuera exiliado del reino, no podría salir adelante por mí misma. Hasta ahora, sólo había podido disfrutar de los campos y el puerto como una plebeya (de mentira), pero ahora necesitaba ver la ciudad en su conjunto, incluido el orfanato.

No quería ser una dama noble mimada y consentida que no supiera nada de la vida real. Quería ser capaz de mantenerme en este duro mundo, y para ello necesitaba más conocimientos y más experiencia, como plebeya y como campesina.

¡Esta entrega de verduras es la oportunidad perfecta!

Estaba tan agradecida de Cyrus que quería agradecerse de alguna manera. Mis regalos de agradecimiento habituales eran dulces, que no le gustaban mucho, y verduras, que no le faltaban.

¡Oh, eso es! Probablemente le gustaría que invitara a María. Estoy segura de que disfrutaría charlando con ella mientras vamos a repartir esas verduras, y tendrán muchas oportunidades de hablar allí, a diferencia de aquí en el campo. Perfecto. Voy a ir con eso.

Al poco tiempo, llegó la hora de ir al orfanato con Cyrus. Estaba de pie, con la cara arrugada, junto a tres carruajes iluminados por el sol de la mañana.

“Katarina Claes, ¿tienes un momento?” Se dirigió a mí. Me dirigí hacia él, plenamente consciente de que estaba enfadado conmigo.

“Voy a ir directamente al tema. ¿Cómo ha ocurrido esto?” Preguntó, señalando un lugar no muy lejano donde mis amigos charlaban alegremente entre sí. Eran Keith, Jeord, su hermano Alan, la prometida de Alan, Mary, Sophia y su hermano Nicol, y María.

Los siete estaban vestidos de mercaderes, listos para salir.

“Bueno... Le dije a mi hermano que iba a ir, y me dijo que quería venir conmigo porque le preocupaba que pudiera meterme en problemas.” Le expliqué.

“Me imagino que tu hermano diría eso. Tener a alguien que te cuide ciertamente ayuda.”

Respondió.

“En cuanto a María, la invité por ti.”

“¿Por mí?!” Gritó, sonrojándose.

“Pensé que era una buena oportunidad para que los dos se conocieran mejor...”

“¿No recuerdo haberte pedido nunca que hicieras algo así!” Chilló, pero le vi sonreír totalmente cuando se dio cuenta de que María estaba allí. “En fin, eso explica lo de tu hermano y María. Pero, ¿qué pasa con el resto? ¿Por qué están aquí los príncipes y los hijos del canciller?”

“Verás, me encontré con Sophia y María justo cuando estaba invitando a María, y como habíamos prometido encontrarnos en nuestro próximo día libre, también decidieron venir con nosotros... Y los demás se invitaron solos.”

Sabiendo lo ocupados que estaban siempre Jeord, Alan y Nicol, me sorprendió mucho que vinieran.

“Bien... No podemos decirles que se vayan a casa ahora que están todos aquí. Hay suficiente sangre noble en este grupo como para gobernar un país entero, pero el lugar al que vamos no es tan peligroso...” Murmuró para sí mismo mientras se llevaba la mano a la frente. “Pero hay una cosa más que necesito preguntarte.” Añadió. “¿Cómo les has explicado todas estas verduras?”

“¿No te preocupes! ¡Sólo dije que alguien tenía un montón de verduras de más de las que necesitaba deshacerse y te pidieron que las entregaras!” Sabía lo mucho que Cyrus quería mantener su afición en secreto, y nunca se lo diría a nadie.

“Ya veo...” Entonó, mirando a la nada con los ojos en blanco.

Al terminar nuestra “pequeña charla”, nos acercamos a los demás.

Keith, Jeord, Mary y Alan estaban hablando juntos.

“Sé muy bien lo mucho que lo mantienen ocupado sus importantes deberes, príncipe Jeord, y realmente no debería molestarse con trivialidades como cuidar de mi hermana. Mi protección será más que suficiente.”

“Nunca cedería la tarea de proteger a mi prometida a otro hombre, mi querido Keith.”

“Perdonen que los interrumpa, pero ¿por qué está el príncipe Jeord hoy aquí en primer lugar? No recuerdo que ninguno de nosotros lo haya invitado.”

“Oh, Mary, eso es encantador. ¿Realmente crees que eres la única que reúne constantemente información sobre Katarina? Y no olvides que mi hermanito es un terrible mentiroso.”

“¿Príncipe Alan! ¿Has dado información al enemigo?!”

“No le dije nada... Espera, ¿has dicho ‘enemigo’?”

“Preguntar a los sirvientes resultó ser suficiente.”

“Tú, escurridizo, traicionero...”

“¿Tú, que siempre utilizas a Alan para espiarme, eres realmente alguien para hablar?”

A unos pasos, María, Sophia y Nicol hablaban de pie alrededor de una especie de caja.

“Oh, ¿es esa nuestra fiambra?”

“Sí. Nii-sama estaba tan entusiasmado con esto que empezó a prepararlo anoche.”

“¿También sabes cocinar? Eso es increíble.”

“No, en absoluto. Sólo he ayudado un poco a los cocineros. Siéntete libre de probarlo, María.”

“¿Puedo? Es un honor.”

“¡Estamos listos para salir!” Grité a todos, agitando los brazos.

“Muy bien. Toma, Katarina.” Dijo Jeord, ofreciéndome su mano. Aprecié lo principesco que era siempre, pero yo tenía otros planes.

“Lo siento, Jeord, tengo que atender unos asuntos con María.” Le dije, antes de acercarme a ella y ofrecerle elegantemente mi mano, al igual que Jeord había hecho conmigo, para acompañarla al carruaje.

“¿Oh?”

Me miró con cara de confusión.

¿Hmm? ¿He hecho algo raro?

“Nee-san.” Me susurró Keith. “¿Exactamente qué travesura estás planeando esta vez?”

“¿Travesuras? Por favor.” Le susurré. “Sólo quiero ayudar a Cyrus a encontrar el amor. Debo hacer que María se sienta en el mismo carruaje que él.”

“Oh, ya veo...” Keith, aunque sorprendido, parecía estar convencido de mi explicación. “Pero creo que está enterado de tu plan. Está sentado al lado del cochero.” Continuó, y cuando me di la vuelta para mirar el carruaje, vi que, efectivamente, Cyrus había decidido montar *en* el carruaje en lugar de hacerlo *dentro*.

Me apresuré hacia él.

“¡Señor Cyrus! ¿Por qué está sentado ahí?”

“Pensé que podría ayudar con las direcciones, ya que estoy muy familiarizado con el camino hacia el orfanato.”

“Es muy amable de tu parte, pero creo que tu tiempo estaría mejor empleado *dentro* del carruaje, con María. Seguro que ella también quiere charlar contigo.”

“Lady Katarina, ¿realmente espera que pase tanto tiempo en un espacio tan reducido, a solas con una chica tan hermosa? No podría. Probablemente me desmayaría. Me niego.” Protestó, sin darme tiempo a contestarle.

Por su cara me di cuenta de que tampoco estaba bromeando, así que tuve que rendirme. Me di cuenta de que Cyrus se sentía aún menos cómodo con las chicas de lo que había imaginado.

“He horneado estos dulces para ti. Por favor, tómalos.” Dijo María, entregándome una cesta llena de golosinas de aspecto delicioso.

“También toma esto.” Mary nos mostró una tetera. “Es té que preparé esta mañana con hojas de té especialmente cultivadas.”

“Por favor, acepta esto también. Son unas novelas románticas que estoy segura de que te encantarán.” Añadió Sophia mientras dejaba caer una bolsa grande y claramente pesada delante de mí.

Se lo agradecí a todos: los dulces parecían sabrosos, el té olía de maravilla y las novelas parecían interesantes. Sólo pensé que todos se habían pasado con las cantidades.

Cyrus seguía empeñado en sentarse con el cochero, así que el resto nos dividimos, con los chicos en un vagón y las chicas en el otro. Mi plan de “ayudar a Cyrus, que es genial con el trabajo pero terrible con las chicas, a sentirse cómodo con María” fracasó, pero me alegré de poder pasar un rato charlando con mis amigos.

“¡Gracias a todos! ¡Vamos a comer!” Me animé, y todos compartimos los dulces de María, que resultaron ser tan deliciosos como parecían, y el té de María, que tenía el sabor ligero perfecto para complementarlos.

La verdad es que tenía mucha hambre, ya que me había tenido que levantar muy temprano y no había tenido tiempo de desayunar. Ahora, felices y alimentados, empezamos a hablar.

“¡Nicol estaba muy emocionado! Incluso preparó comida que pudimos comer durante el viaje. Siéntanse libres de participar.”

“¿Tu hermano hizo esto? ¡Es tan bueno!”

“He probado antes, y estaba muy delicioso.”

“Es realmente un hombre con muchos talentos.”

“¿No es así? Nii-sama puede hacer cualquier cosa.”

“Realmente lo quieres, ¿no es así, Sophia?”

“Por supuesto. ¡Oh, pero yo también te quiero, Katarina!”

“¡Ah, gracias!”

“Lady Sophia, por favor, no hagas que parezca que estás sola en eso. También quiero a Katarina.”

“¡Gracias, Mary!”

“Yo también. Yo también quiero mucho a Lady Katarina.”

“¡Gracias a ti también, María! ¡También las quiero a todas!”

“¡L-Lady Katarinaaa!”

“¡¿Mary?! ¿Por qué me abrazas de repente?”

“¡Lo siento! No pude controlarme.”

“No hay problema. La comida está bien. Me las arreglé para que no se me cayera nada.”

Nos divertimos mucho estando juntas, disfrutando de un tiempo entre chicas.

Tengo que acordarme de felicitar a Nicol. Esto es delicioso.



¿Cómo se ha llegado a esto?

Yo, Jeord Stuart, dejé escapar un suspiro al contemplar a mis compañeros de carruaje. Mi hermano menor Alan estaba allí, al igual que Keith, el hermano de Katarina, y Nicol, el hijo del canciller. Los conocía a todos desde hacía al menos diez años.

Todo comenzó cuando noté el comportamiento reciente de Alan: No podía saber por qué, pero era evidente que actuaba de forma extraña, como si estuviera nervioso. Empecé a interrogar a los criados, lo que me llevó a descubrir que estaba planeando una excursión con su prometida Mary. Esto ya era sospechoso, ya que los dos casi nunca se veían a solas si no era por asuntos oficiales, e incluso pasando por alto eso, Alan no tenía motivos para estar nervioso por ello. Seguí investigando el asunto y, como era de esperar, la mencionada excursión iba a incluir también a Katarina y a sus otras amigas.

Esto, en cierto modo, explicaba el nerviosismo de Alan: Probablemente Mary le había dicho que mantuviera sus planes en secreto para mí y, al mismo tiempo, que me espicara también por si acaso. Mi hermano, siendo poco más que un dócil servidor de su prometida, seguramente habría obedecido. Sin embargo, esto fue claramente un error por parte de Mary, ya que esa responsabilidad había pesado tanto en Alan que acabé descubriendo lo que intentaba ocultar. Ella había sobrestimado tristemente su capacidad de mentir y engañar.

Por ello, me invité con éxito a la excursión en la que, en principio, iban a participar todos menos yo. Me imaginaba sentado junto a mi querida Katarina, pero...

“¡Oh! ¿Realmente cocinaste esto tú mismo, Nicol?”

“Wow. Esto se ve delicioso.”

“En realidad, sólo he ayudado a los cocineros... Pero Pruébalo.”

“Con mucho gusto... ¡Oh! ¡Es delicioso!”

“Yo también probaré algo... Debo decir, Nicol, que eres increíble. No sabía que cocinar era una de tus habilidades.”

Alan y Keith estaban comiendo lo que Nicol había preparado. Él recibió sus cumplidos sin cambiar su expresión, pero pude sentir de alguna manera lo complacido que estaba. Personalmente, no había podido desayunar esa mañana, ya que nuestra partida se fijó muy temprano para poder ayudar en esta entrega. Llevar comida para todos era algo muy considerado, pero al mismo tiempo, lo extraño de la situación —dos hombres alabando alegremente la comida de otro hombre mientras viajaban juntos en un pequeño carruaje— me irritó sobremanera.

Una vez más, tuve que preguntarme cómo se había llegado a esto, y recordé lo que había sucedido antes. Katarina, rechazando mi oferta de acompañarla, se llevó a María con ella. Entonces Keith le dijo algo, y Katarina corrió hacia Cyrus Lanchester. No pude oír su conversación, pero, tras hablar con Cyrus, Katarina parecía decepcionada. Intenté acercarme a ella para aliviarla de esa decepción, pero algunos de mis poderosos rivales hablaron antes de que yo pudiera hacerlo. Le ofrecieron regalos de comida, bebida y entretenimiento, convirtiendo rápidamente su ceño en una sonrisa.

“En ese caso vamos a tomar los dulces de María con este té. Deberíamos ir las cuatro juntas.” Le dijo María, también sonriendo. Sophia pareció estar de acuerdo, lo que significó que su hermano, que estaba enfermizamente apegado a ella, automáticamente también estuvo de acuerdo con la idea. Como resultado, todos los que no éramos chicas no tuvimos más remedio que ir juntos en otro carruaje.

María, que había sido escoltada por Katarina momentos antes por alguna misteriosa razón, parecía entusiasmada con la idea de compartir el viaje con su amiga, aunque probablemente no tenía ningún motivo oculto. Quien sí tenía motivos ocultos era Mary Hunt, que me lanzó una mirada llena de burla y satisfacción. Podía imaginarme a las cuatro divirtiéndose en el viaje, charlando y disfrutando de su té.

“¿Por qué te alejas, Jeord? Vuelve a bajar de las nubes y prueba el almuerzo de Nicol. Es increíble.” Comentó Alan mientras sacaba más comida de la fiamblera.

Ver su expresión de felicidad despreocupada me molestó tanto que le golpeé en la cabeza con el lateral de la mano.

“¡Ay! ¿Qué estás haciendo? Mira, se me ha caído.” Refunfuñó, apresurándose a recoger la comida que ahora estaba en el suelo. “Lo siento, Nicol...”

“No te preocupes.” Respondió Nicol.

“Por favor, disculpa a mi estúpido hermano.” Añadí, como era mi responsabilidad, y Alan me miró con desprecio.

“¡Todo es culpa tuya!”

“Deberías haber tenido más cuidado.”

“¡Lo juro, Jeord...!”

Keith, mientras tanto, buscaba algo dentro de su bolsa.

“Toma, Alan, puedes tirar la comida en esta bolsa. Y utiliza este pañuelo para limpiarte las manos.” Declaró, entregándole a mi hermano esos dos objetos. Alan, en respuesta, le miró, sorprendido.

“Vaya, ¿siempre sales así de preparado? ¿Qué eres, un ama de casa?” Le respondió Alan con un toque de sarcasmo.

“Oh, es que... Estoy acostumbrado a este tipo de cosas.” Respondió Keith, bajando la mirada avergonzado.

“Keith sería una madre maravillosa. Cualquiera querría a alguien como él como esposa.” Le felicitó Nicol, o tal vez le insultó.

Alan se echó a reír y Keith negó con la cabeza.

“Nicol, te habrás dado cuenta de que soy un hombre. Nunca podría ser madre, y tampoco tengo planes de convertirme en la esposa de nadie.”

“Ya veo. Es una pena.” Respondió Nicol, muy serio.

“Una verdadera lástima.” Coincidió Alan, todavía riendo.

Mi primer día libre en mucho tiempo, y tuve que pasarlo no con Katarina, intercambiando dulces palabras de amor, sino con estos tres hombres.

Pero en general... pude disfrutar de aquello por lo que fue. Hace años habría odiado cada momento de este viaje, pero quizás había cambiado. Me gustó el cambio, ya que ayudó a ampliar mis horizontes. Y el catalizador de mi cambio, por supuesto, fue Katarina.

Consideré que era un buen momento para unirme a lo que fuera.

“Si alguna vez cambias de opinión y te conviertes en la esposa de alguien, Keith, sólo tienes que decírmelo. Como tú cuñado, te proporcionaré con gusto el vestido de novia más hermoso de todo el reino.” Prometí con una sonrisa, y Keith arrugó la frente.

“¡No necesito ningún vestido! ¡Y tampoco te veo convirtiéndote en mi cuñado!”

“¿Qué estás diciendo? Me casaré con Katarina, lo que me convertirá en tu cuñado.”

Extrañamente, Alan reaccionó a mis palabras antes que el propio Keith.

“Huh... Así que Keith se convertiría en mi cuñado menor...”

“¡Alan! ¡No te unas a sus delirios!”

“Pero, ¿no es la verdad? *Eres* más joven que los dos...”

“¡Claro que soy más joven que ustedes dos, pero no es eso!”

Hacia mucho tiempo que no estábamos los cuatro juntos. Fue un viaje ruidoso y alborotado... pero lo disfruté.



“Hemos llegado.”

El cochero anunció el final de nuestro viaje y salimos del carruaje, encontrándonos en un jardín relativamente amplio. Un camino conducía a un gran edificio, probablemente el orfanato. El edificio en sí era más grande que los orfanatos que había visto en la capital, pero, aparte de eso, no era tan diferente. Los orfanatos de Sorcié eran gestionados por el país y financiados con donaciones periódicas de los nobles, por lo que solían estar limpios y bien cuidados. Los niños iban a la escuela y, una vez graduados, el orfanato los recomendaba para diversos trabajos.

Una anciana caminaba en nuestra dirección, viniendo del edificio.

“Gracias por también venir este año. Lo apreciamos mucho.” Saludó a Cyrus.

“No hacía falta que vinieras hasta aquí para encontrarnos, gracias. Estas son las personas que te dije que vendrían conmigo a ayudar.” Dijo Cyrus, señalándonos.

“Vaya, son bastantes más de los que esperaba. ¡Mucho mejor! Me llamo Maggie y dirijo este orfanato. Es un placer conocerlos a todos.” Dijo la mujer con una sonrisa.

Antes de venir aquí, Cyrus me había dicho que la directora del orfanato —la mujer que ahora estaba frente a nosotros— era la única que conocía su verdadera identidad. Era seguro asumir que ella también sabía de nosotros, pero si lo sabía, ciertamente no lo dejaba ver.

“Comencemos a bajar esas verduras, ¿de acuerdo?” Nos dijo con una sonrisa.

Como éramos tantos, los vagones se vaciaron enseguida. Sin embargo, Maggie quería que ayudáramos con algo más... Algo sorprendente.

“¿Tenemos que enseñar a los niños?” Le pregunté a Cyrus, sorprendida, y él asintió.

“Los orfanatos envían a los niños a la escuela, pero no tienen recursos para contratar tutores individuales. Por eso, cada vez que viene un huésped, suele quedarse un poco más para ayudar a los niños con los deberes, o para enseñarles a coser y otras tareas domésticas. Yo personalmente lo hago cada vez que vengo. El conocimiento es primordial para que estos huérfanos tengan un futuro exitoso.”

En este mundo, o al menos en el rico y avanzado Sorcié, todo el mundo iba a la escuela, donde todos podían tomar las mismas clases. Sin embargo, no había tutorías individuales, ni clases de costura, cocina o cualquier otra habilidad por el estilo. Necesitabas a alguien que te enseñara esas cosas fuera de la escuela, así que lo que había dicho Cyrus tenía sentido, excepto por el hecho de que nunca había visto nada parecido en mis visitas oficiales a los orfanatos.

Cyrus se encogió de hombros cuando le pregunté al respecto. “¿De verdad crees que pedirían a los nobles que lo hicieran? Eso pondría a los niños tan nerviosos que no aprenderían nada.”

Tiene razón. Sé que me pondría nerviosa si fuera un plebeyo que conociera a un noble. Dicho esto, no tenía idea de que tendríamos que ayudar a los niños a estudiar...

“Les ayudaré con los deberes, como siempre.” Nos dijo Cyrus. “¿Y ustedes?”

“Yo haré lo mismo. No sé lo suficiente sobre costura o cocina como para poder enseñar a nadie.” Respondió Nicol.

“Creo que podría enseñarles a coser.” Intervino Sophia, levantando tímidamente la mano.

“Yo también. También sé un poco de costura.” Declaró Mary. Sin embargo, sabía que eso no era cierto, ya que ella lo sabía *todo* sobre costura. No la llamaban la dama entre las damas sin razón.

“Podría enseñarles a cocinar, aunque no soy precisamente una experta.” Siguió humildemente María, que *sí* lo era.

“Ustedes dos son muy buenos profesores. ¿No quieren acompañarme a supervisar los deberes de los niños?” Preguntó Nicol a Jeord y Keith, que rápidamente asintieron.

Vaya, todos han decidido ya lo que quieren hacer. En cuanto a mí...

“Entonces de acuerdo, iré con María y enseñaré a los niños cómo...”

“Nee-san, no. Nada de cocinar.”

“El orfanato probablemente necesita su cocina, Katarina.”

Keith y Jeord me pararon en seco.

Aw, vamos... ¡Sólo destruí la cocina de la Academia por accidente! Bueno, y también la cocina de la mansión Claes, ¡pero eso también fue un accidente! Yo cocino sin accidentes la mayor parte del tiempo...

“¡Pero no puedo ayudar a los niños con los deberes, y la última vez que intenté coser me di puntos! Cocinar es lo único en lo que podría ayudar.”

A duras penas conseguí pasar por la Academia con notas medias gracias a mis amigos inteligentes, y como siempre decía mamá, dejarme coser era una muy buena manera de convertir la tela y el hilo en basura.

“Es cierto... No hay mucho que puedas enseñar a los niños...”

¿Eso en tus ojos es lástima, Keith?

“Deberías encargarte de animarnos, Katarina.”

Eso no cuenta como ayuda, Jeord...

Estaba segura de poder hacer *algo* útil y le pregunté a Maggie si podía ayudar a limpiar o a lavar la ropa.

“Ya tenemos gente contratada para eso...” Se quedó pensando un rato. “¡Oh! ¡Por supuesto!” Dijo entonces, dando una palmada.

“¡¿Por qué tengo que ir contigo a jugar con los niños?!”

“Tú mismo lo has dicho, Alan: no eres bueno enseñando cosas a los demás.” Le expliqué.

Me había dado cuenta de que, mientras todos los demás se adelantaban y proponían hacer esto o aquello, él parecía cualquier cosa menos entusiasmado. Por supuesto, me aproveché de ello.

“Claro, no soy genial, pero eso no significa que *no tenga nada* que enseñarles... a diferencia de ti.”

“Vamos, vamos, no hagas un escándalo. ¡Vamos a jugar con niños! ¿Por qué no te gustaría hacerlo?” Respondí alegremente, tratando de frenar sus gruñidos.

Los niños que eran demasiado pequeños para ir a la escuela jugaban entre ellos bajo la supervisión de un adulto, explicó Maggie, pero se divertían mucho cuando un adulto jugaba con ellos, así que nos pidió que los complaciéramos. Eso era sin duda algo que incluso yo podía hacer, así que acepté de buen grado, llevando a Alan conmigo porque, en primer lugar, había dicho que no se le daba bien enseñar y, en segundo lugar, ser el único adulto allí no sería tan divertido.

Los demás, cuando se enteraron de que iba a jugar con los niños, decidieron de repente que también querían hacerlo. No era de extrañar que prefirieran jugar a enseñar. Sin embargo, Maggie les dijo que no necesitaban tanta gente para una tarea tan fácil, y tuvieron que desistir. Sin embargo, pude ver las miradas de envidia que le dirigían a Alan.

Entonces, ¡jugaré lo suficiente por ustedes!

“Bien, ¿a qué tipo de juego quieren jugar?” Pregunté a los niños.

Me dijeron que los niños solían jugar dentro de casa, pero, como hoy hacía tan buen tiempo, podíamos salir al jardín. El lugar me recordaba al patio de la escuela de mi vida

anterior, con la diferencia de que estaba cubierto de hierba suave y bien cortada para que los niños no se hicieran daño al caer.

Todos los niños parecían estar acostumbrados a tener invitados adultos, por lo que enseguida se encariñaron con nosotros.

“¡Las traes!”

“¡Una carrera! ¡Quiero una carrera!”

“¡Vamos a jugar al escondite!”

Todos parecían entusiasmados, pero no se ponían de acuerdo sobre el juego.

“¡Muy bien! Jugaremos a todos esos juegos de uno en uno. Empecemos con el de las traes.” Anuncié, y adopté una pose amenazante. “¡Yo la traigo! ¡Y te voy a pillar! Corre por tu vida.”

“¡Wahhh!”

“¡Jajaja!”

“¡Yeeek!”

Los niños, divertidos, empezaron a correr en todas direcciones, y yo los perseguí.

Son sólo niños pequeños. Voy a atraparlos a todos en poco tiempo, pensé, pero...

“¡Te tengo!” Dije, rodeando con mis brazos a una niña tan pequeña que apenas me llegaba a la cintura. Ella chillaba de alegría, pero yo estaba casi sin aliento. Eran un grupo de jóvenes veloces, eso es seguro. No habría tenido ningún problema si hubieran sido uno o dos, pero con tantos se estaba convirtiendo en un verdadero entrenamiento.

Tengo que hacer algo...

Vi a Alan, que miraba nuestro juego de las traes sin participar.

“¡Alan! ¡Únete a nosotros!”

“¿Eh? ¿Yo?”

“¿Quién más? Has venido a jugar con los niños, así que ven a jugar.” Invité, tratando de obligar a un Alan poco entusiasta a ayudarme.

“¡Todos! ¡Ahora, tendrán que huir tanto de mí como de él!”

Los niños estaban muy emocionados con la noticia.

“Nunca estuve de acuerdo con...”

“¡Perfecto! ¡Empecemos!”

“Ahhhh... Bien, lo que sea. ¡Voy a atrapar a todos en poco tiempo!”

Alan empezó a correr detrás de los niños, y estuvo excepcional: atrapó uno tras otro. Sin embargo, no podía dejarle hacer todo el trabajo. Vi que perseguía a un chico muy rápido, así que me dirigí en dirección a donde iban los dos y me escondí detrás de un árbol, planeando una emboscada.

“¡Jeje! ¡No puedes atraparme!”

“¡Uf! ¡Aparte de pequeño eres rápido...!”

“¡Ajá! ¡Cayeron en mi trampa!” Grité cuando los dos estaban lo suficientemente cerca del árbol, y salté hacia ellos.

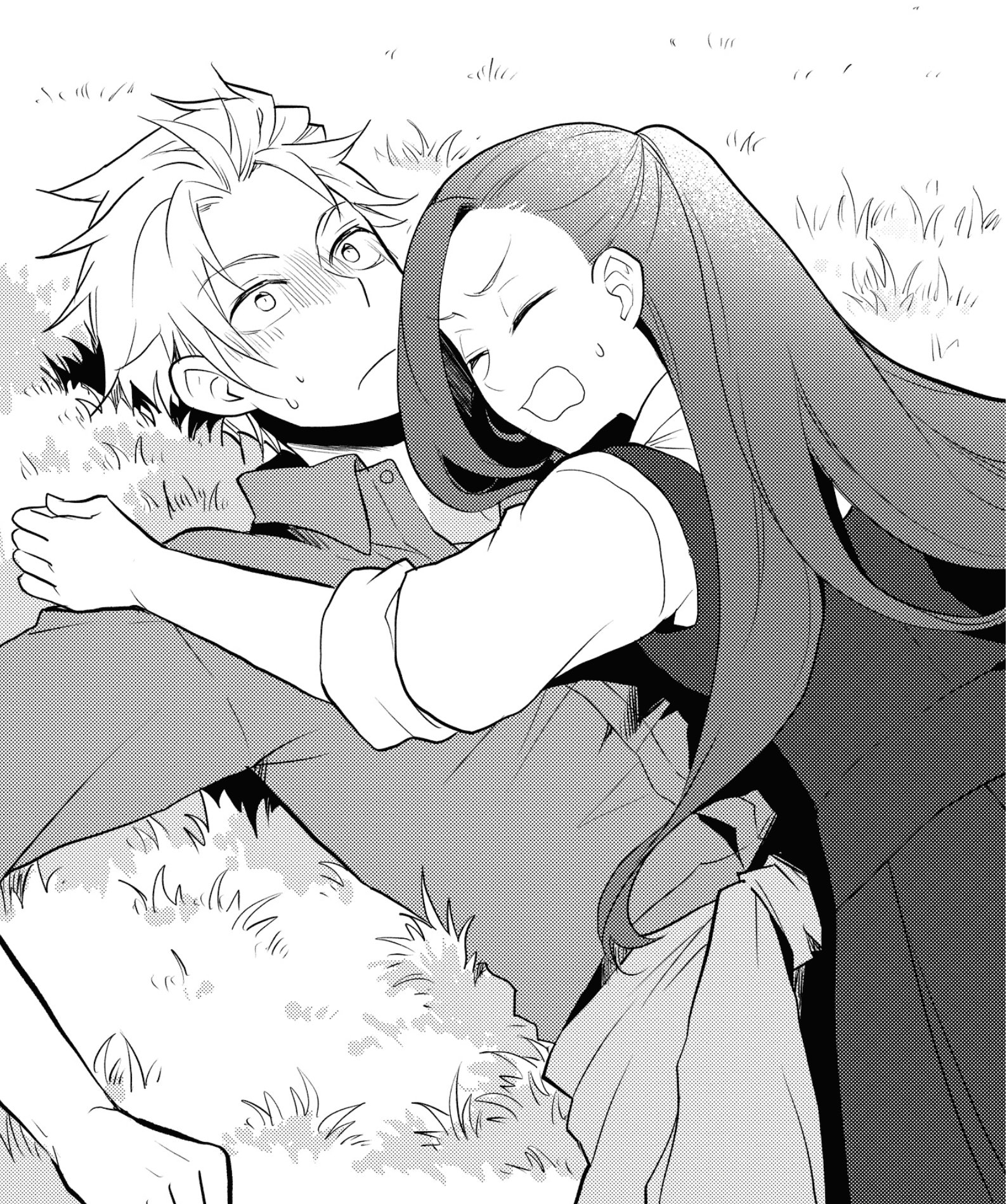
“¡Oh! Eso estuvo cerca.” Exclamó el chico, esquivándome rápidamente y pasando por mi lado. Por desgracia, ya era demasiado tarde para detenerme y acabé corriendo directamente hacia Alan.

“¡Ey!”

“¡Gahh!”

Escuché el grito de Alan y anticipé una dolorosa caída al suelo.

¿Hmm? Eso no fue doloroso en absoluto.



Cuando abrí los ojos, en lugar de la hierba verde, vi algo rosa. En lugar del terreno llano que esperaba, detrás de mí podía sentir todo tipo de baches.

“¿Quieres bajarte ya?”

Oí que Alan me hablaba directamente al oído y, cuando miré más de cerca, me di cuenta de que lo rosa que veía ante mí era su cara. Cuando miré aún más, me di cuenta de que no estaba descansando en el suelo en absoluto. Estaba descansando sobre Alan.

“¡Ohhh! ¡Lo siento!” Me disculpé, bajando rápidamente de él.

“¿No puedes tener un poco de cuidado?” Espetó, respirando con dificultad, con una mano en la cara. Más que rosa, ahora mismo, estaba rojo.

“¡Debo haberte golpeado tan fuerte que toda tu cara se puso roja! Lo siento mucho.”

Mi cara se estrelló contra la suya, así que debió doler.

“No, bueno... No te preocupes. Ve a descansar un poco. Tus piernas deben estar cansadas.” Sugirió antes de volver a salir corriendo hacia los niños.

Tal vez la razón por la que no pude detenerme a tiempo fue porque, como él había dicho, mis piernas estaban cansadas. Si él no hubiera estado allí para suavizar el golpe, me habría caído al suelo de bruces.

Siempre se está quejando de cosas, pero en el fondo es un tipo muy amable. Ha sido así desde que éramos niños. Supongo que seguiré su consejo y me iré a descansar un tiempo.

Me senté a la sombra de un árbol y observé a Alan persiguiendo a los niños. Ya parecían divertirse mucho jugando con él.

Alan sería un buen padre, pensé mientras disfrutaba del descanso.



Yo, Alan Stuart, corría tan rápido como podía. Necesitaba hacerlo para alejar mi mente de lo que acababa de suceder. El hecho de tener que jugar con niños ya era suficiente sorpresa. Pensaba ayudarles con los deberes, aunque no se me daban bien ese tipo de cosas, pero Katarina me había arrastrado a esto.

La situación en sí era molesta, pero me alegraba poder pasar tiempo con la chica por la que sentía algo. Por supuesto, ella no lo sabía. Nadie lo sabía. Era la prometida de mi hermano,

así que tenía que mantenerlo en secreto. No es que esperara nada entre nosotros, ni antes de hoy ni en el futuro. Pero aun así, el simple hecho de estar aquí, mirando a Katarina, era suficiente para poner una sonrisa en mi cara. Mientras perseguía a esos niños, quedándose sin aliento, era tan encantadora como siempre lo había sido desde que la conocí cuando nosotros mismos éramos niños. Mirando a Katarina, sí, eso habría sido suficiente. Pero me esperaba otra sorpresa...

Iba detrás de un niño especialmente rápido cuando, de repente, Katarina saltó delante de mí desde detrás de un árbol. Chocamos el uno contra el otro, y yo hice todo lo posible por no herirla, pero para ello tuve que sacrificar mi equilibrio y caer hacia atrás, permitiendo que ella cayera encima de mí. Como estábamos frente a frente, terminamos como... abrazados. Por si fuera poco, sus labios llegaron a rozar mi mejilla. No sabría decir si ella no se dio cuenta o simplemente fingió no hacerlo, pero en lo que a mí respecta aquello fue un gran golpe. Sentí que la sangre se me subía a la cabeza.

Quiero decir... ¡Sus labios! ¡En mi mejilla! ¡Es como recibir un beso en la mejilla! Son tan, bueno, suaves. Y su cuerpo empujado contra mí... ¡No! ¡Cuanto más pienso en esto, peor lo voy a hacer para mí!

Sacudí la cabeza como si quisiera que mis pensamientos salieran de ella y volví a jugar a las traes con los niños. Tenía que concentrarme en correr. Cuando los atrapé a todos, ya me había calmado un poco.

La chica que me había hecho sentir tan raro en primer lugar, luego tuvo el descaro de venir a decirme: “Eres muy bueno jugando con los niños, Alan. Estoy seguro de que algún día serás un gran padre.”

Sus palabras y la forma desenfadada en que las dijo me dejaron tan horrorizado que le di un golpe en la cabeza.

“¡Ay! ¡Alan! ¡¿Qué estás haciendo?!”

Incluso la forma en que parecía enfadada después de eso, con las mejillas hinchadas, era bonita. Recordé la sensación de sus labios en mi cara y volví a inquietarme.

Calmarme por completo me va a llevar algún tiempo...



“¡Escóndete! Uno... Dos...”

Uno de los niños mayores había cerrado los ojos y se puso a contar. Después de las traes y las carreras, llegó la hora del escondite.

Estábamos jugando por parejas, y los más pequeños se habían emparejado inmediatamente con los mayores, como si estuvieran acostumbrados a hacerlo siempre. Una de las niñas, que parecía demasiado atrevida para su edad, eligió a Alan para formar pareja con ella.

Ese es uno de los personajes masculinos de Fortune Lover para ti. Incluso a las niñas les gusta.

En cuanto a mí, nadie me había pedido que formara pareja con ellos. No es que no les gustara a los niños; simplemente me decían que me vieron tropezar cuando jugamos las traes y arrastrar los pies durante la carrera, y no querían perder este juego. El mundo de los niños era duro pero justo.

Como estaba totalmente agotada, esto me dio la oportunidad perfecta para descansar. Buscaba un buen escondite, lejos del niño que contaba, y me tomaba un respiro allí. Durante mi búsqueda del escondite perfecto, vi a un niño caminando solo por el jardín. Parecía mayor que los niños con los que jugábamos, al menos en edad escolar. Eso era raro, ya que se suponía que los niños mayores estaban dentro del orfanato, estudiando.

Quizá también envíen a los niños a hacer recados a veces, pensé mientras el niño se alejaba.

Después de correr alrededor de la esquina del edificio, encontré a otra persona que no esperaba ver en el jardín.

“¿Nicol?” Le llamé, y él miró hacia mí abatido.

“Oh, Katarina...”

Su expresión era tan neutra como siempre, pero me di cuenta de que se sentía deprimido.

“¿Por qué estás aquí? ¿No estabas ayudando a los niños con los deberes?” Pregunté, recordando que se había ofrecido personalmente a hacerlo.

“Me dijeron que me fuera... Dijeron que los niños no pueden concentrarse si estoy cerca.” Informó con tristeza.

Siempre me olvidé de eso, habiéndolo conocido durante tantos años, pero Nicol tenía la maldición de ser tan atractivo que terminaba encantando a todo el mundo aunque no fuera su intención. Definitivamente vi por qué sería demasiado para esos niños puros e inocentes.

Lo entendí, pero no fue su culpa. No fue culpa de nadie. Si quería culpar a alguien, tendría que culpar a los cielos que lo dotaron de ese malvado encanto. Sabía que no podía evitarlo, pero no quería verlo tan triste. Según Sophia, tenía tantas ganas de venir aquí con nosotros que se había quedado hasta tarde cocinando, y ahora estaba aquí, solo y sin poder ayudar.

Quizá fuera porque llevaba mucho tiempo jugando con niños, pero ahora mismo, para mí, parecía un niño pequeño y triste. Me acerqué a él y le abracé la cabeza, acariciando suavemente su cabello.

“No te preocupes, Nicol. Encontraremos algo en lo que puedas ayudar. Juntos.”

Sentí que se retorció en mis brazos, pero luego dejó de moverse y me permitió acariciar su cabeza. Nicol había crecido tanto... Ahora era mucho más alto que yo. Pero de alguna manera, recordaba al Nicol joven de mi infancia.



Yo, Nicol Ascart, he pecado: Dejé que Katarina Claes, la prometida de mi amigo, me abrazara la cabeza, sin pedirle que parara ni se apartara. Peor aún, lo he disfrutado.

No me cabe duda de que el gesto de Katarina no tenía ningún significado romántico para ella. Simplemente me vio triste y me consoló de la misma manera que lo habría hecho con uno de los niños más pequeños con los que había estado jugando. Podría haber insistido: “Ya estoy bien”, y eso habría bastado para que me liberara de ese cálido y dulce abrazo.

Sin embargo, fuesen cuales fuesen sus intenciones, eso no era algo que una mujer de su edad debiera hacer a un hombre en un lugar así, sin nadie alrededor. Si Jeord —o cualquier otra persona— nos hubiera visto, habría provocado un problema increíble. La parte racional de mí sabía que tenía que decirle: “Ya estoy bien.”

Sin embargo, la parte de mí que había ocultado mis sentimientos por ella durante tantos años me prohibía decir esas palabras. Estaba regodeándome, deleitándome en el calor de Katarina. Aunque todo este incidente había comenzado sin que yo tuviera la culpa, me di cuenta de que era mi responsabilidad actuar antes de que perdiera los últimos restos de esa compostura que el toque de Katarina ya había diluido. Lo peor de todo es que podía sentir que

deseaba más. Sabía que el mero hecho de estar allí, siendo tocado por ella, era malo, y no quería empeorarlo.

“¡Ah! ¡Te encontré!”

Una joven salió de la nada y le gritó a Katarina, momento en el que me escapé apresuradamente de su abrazo.

“¡Ah! Me has encontrado.” Katarina, despreocupada hasta un grado que yo sólo podía soñar, concedió, dirigiéndose hacia la chica.

“Pero no encuentro al otro señor...” Observó la joven.

“El señor es muy inteligente, así que probablemente se esconde donde es difícil de encontrar. Te ayudaré a buscarlo.”

“¡Gracias!” Respondió la joven a Katarina antes de señalarme a mí. “¿Y ese señor de ahí?” Preguntó.

“¿También puede jugar él?” Preguntó Katarina.

“¡Claro!” Aceptó la chica con alegría.

“¿No sería un problema, Katarina?”

“No te preocupes, estos niños son muy jóvenes. Vamos.” Respondió Katarina con una sonrisa, extendiendo su mano. Antes de que pudiera pensar qué hacer, mi mano ya se había movido para encontrarse con la suya.



Hice que el pobre Nicol jugara con nosotros, con la esperanza de que eso le hiciera sentirse mejor. Pensé que los niños eran demasiado jóvenes para sentirse atraídos por él, pero todos lo miraban con los ojos muy abiertos, diciendo: “¡Ese señor es tan guapo!” Por suerte, como no estábamos estudiando, el hecho de no poder concentrarnos no era realmente un problema y, una vez que empezó el juego, todos se concentraron en correr.

Esta incorporación al equipo de los mayores me había hecho perder otra posición en el ranking de popularidad. No podía culpar a los niños de que les gustara más el señor listo, guapo y rápido que la señorita torpe y lenta... pero me entristecía un poco.

Justo cuando empezaba a sentirme un poco triste, uno de los empleados del orfanato salió al jardín para decirles a todos que era la hora de la merienda. Yo no era un niño y, desde luego, no era un huérfano, pero se me ocurrió colarme y participar en la merienda. Todos entramos en el comedor, donde los niños se sentaron a comer. La merienda de hoy parecía ser unas simples galletas. Me comí una y una dulzura suave y agradable se extendió inmediatamente en mi boca.

“¿Hmm? Conozco este sabor...” Murmuré para mí misma.

“Me impresiona que lo reconozcas.” Comentó la empleada del orfanato. “Fue esa chica de tu grupo, María, la que las horneó.”

Eso explicaba por qué la galleta me resultaba familiar: había comido uno de los dulces de María unas horas antes en el carruaje.

Es tan buena cocinera. Es una galleta tan simple, sin pretensiones, pero sabe muy bien. Los niños también están rellorando sus caras. ¿No es increíble? Pensé con orgullo, a pesar de no haber hecho nada de lo que estar orgullosa. Justo en ese momento, María entró en el comedor, acompañada de un grupo de niños que parecían algo mayores que aquellos con los que yo había estado jugando.

“Hemos hecho estas galletas juntos.” Dijo María a todos, presentando a los niños uno por uno y elogiándolos por lo hábiles que eran, lo bien que mezclaban la harina, etc.

Definitivamente, parecían orgullosos de sí mismos cuando escucharon los cumplidos de María, y los niños más pequeños también los miraban con ojos brillantes. Sólo alguien como María podía hacerlos lucir así.

“María.” Hablé, acercándome a ella cuando terminó con las presentaciones. “Eres realmente increíble. Las galletas estaban deliciosas, ¡y mira las caras de estos niños!”

Sacudió la cabeza.

“Los niños fueron los increíbles. Todos dieron lo mejor de sí mismos.” Se defendió con humildad, y luego nos contamos con detalle lo que habíamos hecho. María contó su clase de cocina y yo el tiempo de juego.

“Cuando terminamos de hornear, los niños dijeron que también querían probar a hacer algo salado. Obtuvimos el permiso, así que también cocinaremos algo para la cena. Sólo tenemos que ir a comprar algunos ingredientes.”

“¿Tú y los niños?”

“No, eso sería peligroso. Seremos algunos de los empleados y yo.”

“Ya veo. Oh... ¡Ya sé! María, ¡hay alguien mucho mejor que los empleados del orfanato para ayudarte con las compras!” Le dije.

Esta vez voy a hacer que cuente. ¡Es hora de devolverle todo lo que ha hecho por mí!

Capítulo 4:

De Compras en la Pequeña Ciudad

Tras pensarlo un rato, Cyrus descartó mi propuesta. “No puedo.”

“¡Pero, ¿por qué?! ¡No es como estar metido dentro de un carruaje! Estoy segura de que estarás bien.” Le contesté.

“Eso es cierto, pero seguiríamos siendo sólo nosotros dos. Cuando estoy trabajando, puedo concentrarme en eso e ignorar el resto, pero esto es un recado personal. Estar solo con una chica tan guapa sería... insoportable.” Insistió, frunciendo el ceño.

Había invitado a María para que Cyrus pudiera pasar tiempo con ella, pero se había negado a sentarse con ella dentro del carruaje y casi no había tenido oportunidad de hablar con ella mientras ayudaba en el orfanato.

Mi propuesta era que los dos fueran de compras juntos. Como venía todos los años, Cyrus se sentía tan cómodo en esta ciudad como incómodo con las chicas, y como director de departamento en el Ministerio, tenía el talento suficiente para asumir cualquier tipo de misión. Era el hombre perfecto para acompañar a María. María también dijo que el hecho de que él la acompañara la haría sentir más segura, pero a él no le importaba nada de eso.

Suspiré y le miré directamente a los ojos. “A este paso, envejecerás sin conseguir hablar nunca con una chica. ¿De verdad estás de acuerdo con eso?”

“No lo estoy, pero...”

“Crees que María es encantadora, ¿no?”

“Sí, pero estar a solas con ella sería...” Murmuró, incapaz de encontrar las palabras adecuadas. Después de pensar en silencio durante un rato, su cara se iluminó. “Entonces, ¿por qué no vienes tú también?”

“¿Qué? Pero entonces no estarías a solas con ella...”

“Exactamente. No podría soportarlo si estuviéramos los dos solos. Pero si tú estuvieras allí, creo que podría manejarlo, como cuando estamos trabajando en el huerto.” Continuó, con los ojos brillando con determinación.

A veces los tres trabajábamos juntos en el campo, es cierto, pero yo era el único que charlaba con María, mientras Cyrus sonreía y nos miraba como un abuelo tranquilo que vigila a sus dos nietas. Si esa era su definición de “manejarlo”, entonces realmente tenía un largo camino que recorrer antes de sentirse cómodo con las chicas.

Me pregunto cómo se acercan él y María en el juego. Terminar su ruta debe ser un dolor.

Después de que insistiera tanto, no pude negarme. Acabé acompañándole a él y a María. Me decepcionó que Cyrus hubiera echado a perder una buena oportunidad de estar a solas con ella, pero María me dijo: “Estoy muy contenta de que tú también vengas con nosotros.” Así que pensé que no era tan mala compensación.

Tomamos nota de la cantidad de cada ingrediente que necesitaríamos para cocinar para todos, conseguimos el dinero para comprar todo de un empleado del orfanato y nos pusimos en marcha. Me dijeron que sólo tardaríamos algo más de diez minutos en llegar al centro del pueblo a pie.

Todas mis otras amigas, probablemente pensando que ir de compras a este pueblito sonaba divertido, empezaron a decir que también querían venir, pero Maggie declaró severamente que tres personas eran más que suficientes para un recado tan simple.

“Poder volver a ir de compras contigo tan pronto es una sorpresa muy agradable.” Exclamó María, riendo con alegría.

“Oh, sí, también lo hicimos en Ocean Harbor. Fue divertido.” Respondí.

Fue un bonito recuerdo: las dos habíamos conseguido encontrar algo de tiempo libre para dar un paseo durante nuestra misión encubierta en Ocean Harbor.

“Y también vi el mar por primera vez. Fue maravilloso.” Añadió María.

“Oh, realmente lo fue. Deberíamos ir allí de nuevo, ¡pero esta vez por placer!”

“¡¿De verdad?! ¡Eso sería maravilloso!”

La próxima vez quiero ir allí con todos mis amigos, y realmente jugar en la playa, nadar y divertirme mucho.

Me giré para ver cómo estaba Cyrus, y tenía su cara de abuelo mirando a sus nietas. Sabía que tenía que involucrarlo en la conversación, o toda esta salida sería desperdiciada y no haría ningún progreso.

“¿Ha estado alguna vez en el mar, señor Cyrus?” Le pregunté, y él pareció sorprendido de que me dirigiera a él.

Respondió escuetamente: “Sí. Por trabajo.” Y eso fue todo.

¡Vamos, no puedes decir solo eso!

Era mucho más hablador cuando estábamos los dos solos, pero ahora parecía que tenía un presupuesto de palabras muy estricto. El mero hecho de tener a María cerca le ponía demasiado nervioso para hablar con propiedad. Me preguntaba cómo iba a establecer una relación romántica con María dentro del juego. A estas alturas, incluso Dewey, que no era más que un niño, había conseguido mantener conversaciones más significativas con ella, y estaba igualmente enamorado de ella.

El problema, sin embargo, era que cuando charlaba con Cyrus, el tema era siempre la agricultura, las verduras o algo parecido. No era fácil sacar un tema así en estas circunstancias.

De repente, María le hizo una pregunta a Cyrus.

“Si fuiste allí por trabajo, ¿significa que tu ciudad natal no estaba en el mar?”

Ella hizo un comentario reflexivo y le dio la oportunidad de hablar más. Esta chica es inteligente!

“Sí, ya que está en el campo. No hay más que montañas alrededor.” Confirmó.

Es una respuesta un poco más larga que antes, eh. Tal vez le gusta hablar de su ciudad natal.

“Naciste cerca de la frontera con Xiarmah, ¿verdad? No sabía que era una región montañosa.” Respondió María.

Sólo lo mencionó una vez cuando trabajábamos juntos en el huerto, y ella aún lo recuerda... Vaya. Apenas recordaba que su ciudad natal estaba cerca de alguna frontera.

“Oh, ¿recordaste dónde está mi ciudad natal?” Se maravilló Cyrus, sonando sorprendido, pero pareciendo complacido. “Hay una gran montaña que se encuentra exactamente en la

frontera, y varias más pequeñas en nuestro lado. Siempre jugábamos en las montañas cuando era niño.”

¡Debe ser por eso que siento esta extraña conexión con él! Además, en mi vida anterior siempre jugaba en las montañas.

“¿Qué tipo de actividades pueden hacer los niños para jugar allí?” Preguntó María, con los ojos abiertos por la curiosidad.

“¡Todo tipo de cosas! Pescar en los ríos, subirse a los árboles, recoger fruta...” Explicó.

Parecía que se divertía recordando su infancia, y yo también me perdía en mis recuerdos. Solía fabricar cañas de pescar con ramas, marchaba por el bosque en busca de frutas y setas, y a veces echaba una carrera con uno de mis hermanos mayores, el que tenía más edad que yo, para ver quién trepaba más rápido a un árbol. Qué tiempos aquellos.

“Parece un lugar maravilloso para crecer.” Concluyó María con una sonrisa, lo que alegró y avergonzó a Cyrus. Yo también me alegré, ya que sentí que María también alababa mi ciudad natal del mundo pasado.

Justo después de que María y Cyrus terminaran su conversación más personal hasta la fecha, llegamos al centro de la ciudad, donde se encontraba la tienda en la que debíamos comprar. El lugar, que era la zona más desarrollada en los alrededores del orfanato, bullía de actividad.

“Está mucho más lleno de lo que esperaba.” Murmuré, viendo que la gente iba de un lado a otro en un número que rivalizaba con el centro de la capital.

“Realmente lo está. Aunque normalmente hay menos gente...” Comentó Cyrus, que había estado allí varias veces. Ladeó la cabeza, confundido.

Caminamos hasta la tienda, manteniéndonos juntos para no perdernos de vista. Una vez dentro, le preguntamos al dependiente por qué había tanta gente, y nos dijo: “Hoy ha llegado al pueblo una compañía de artistas ambulantes, y todo el mundo ha venido en tropel desde otras ciudades y pueblos para verlos.”

“¿Artistas ambulantes?”

Había oído hablar de ellos, pero nunca los había visto en persona, porque al igual que las novelas románticas, no se consideraban un pasatiempo adecuado para los nobles.

“Tenemos que volver al orfanato y preparar la cena. No tenemos tiempo para ir a verlos.”
Afirmó Cyrus antes de que pudiera preguntar.

Qué pena... Supongo que sabía que estábamos ocupados, pero aun así...

Compramos los ingredientes que necesitábamos y estábamos a punto de salir cuando el empleado de la tienda nos detuvo.

“Será mejor que tengan cuidado ahí fuera. Con toda esta gente, seguro que hay algún que otro delincuente malintencionado, y ustedes destacan bastante.” Advirtió.

“Gracias.” Respondimos, agradecidos por su advertencia, y nos fuimos.

Ese tipo tenía razón. No sabemos qué clase de gente puede estar acechando a la vuelta de la esquina, y tenemos a una hermosa chica como María con nosotros. Debemos mantener los ojos bien abiertos.

Por cierto, ni María ni yo tuvimos que llevar nada al orfanato. Cyrus hizo todo el trabajo, diciendo que no necesitaba ayuda.



“Buena suerte, Sarah.” Me llamó, enviándome a mi camino.

El pueblo estaba lleno de gente que había venido a ver a los artistas ambulantes. Había pensado que esto significaría que tenía más sujetos potenciales para experimentar, pero las cosas no fueron tan fáciles. Tal vez fuera por el ambiente festivo, pero no pude encontrar a nadie que pareciera un recipiente adecuado para la oscuridad.

Me di cuenta de que *la calle principal no serviría* y me dirigí a un pequeño callejón.

El chico que vi entrando solo en el callejón era exactamente lo que necesitaba. El hecho de que estuviera solo ya era prometedor, y sus ojos tampoco tenían mucha vida. Y por supuesto, cuanto más joven, mejor.

Empecé a correr tras él, pero sentí que algo golpeaba mi hombro.

“¡Ay! ¿Qué crees que estás haciendo?” Escuché a alguien decir.

Era un hombre. Me di cuenta fácilmente de que era un tipo rudo, y obviamente había bebido demasiado en este día festivo.

He encontrado el sujeto perfecto... No puedo dejar que nadie me detenga antes de intentar capturarlo.

Ignoré al hombre para perseguir al chico, pero me bloqueó caminando delante de mí.

“¿Me estás ignorando, eh?! ¡Mira cuánto me duele después de haberme chocado!” Me gritó el hombre en la cara. Una ráfaga de asqueroso olor a alcohol salió de su boca junto con las palabras. “¿Eh? No me había dado cuenta, por tu capucha, ¡pero eres una chica! Pensé que te iba a pedir que me pagaras, pero en vez de eso te voy a...”

Antes de que pudiera terminar de hablar, ya le había lanzado un hechizo de Magia Oscura. Cayó silenciosamente al suelo.

“Me hiciste perder un sujeto tan bueno...”

Ojalá hubiera elegido otro lugar para emborracharse.

Sin embargo, ahora que sabía a quién buscar, sólo tenía que volverlo a encontrar. Arrastré el cuerpo del hombre donde no se viera, para evitar problemas.



Una vez que salimos de la tienda, parecía que había aún más gente en las calles.

“Esos artistas deben estar de moda.” Observé, sorprendida por la multitud que habían atraído a la ciudad.

“Una vez vinieron cerca de mi ciudad, pero no recuerdo que fueran tan populares...” Aportó María.

“¿Y fuiste a verlos?”

“Sólo los vi de pasada; no vi su espectáculo.”

“Oh. Entonces deberíamos ir juntas, cuando tengamos tiempo.”

“Me encantaría.” Aceptó con una sonrisa.

Ahora tenía una promesa más con María que estaba deseando cumplir. El mar, los artistas ambulantes... Todo sonaba divertido.

“Sin embargo, me pregunto por qué tanta gente quiere verlos, sobre todo porque no fue así cuando se acercaron al pueblo de María.”

“Lo más probable.” Respondió Cyrus. “Es que venir aquí sea muy fácil para la gente que vive en los pueblos vecinos, dada la geografía de esta zona. Y es posible que esta compañía en concreto sea muy popular, para empezar.”

“¿Hay compañías más y menos populares? Ni siquiera sabía que hubiera tantos animadores ambulantes en primer lugar...”

“Por supuesto. Hay compañías grandes y pequeñas, medianas y mediocres. Algunas son sólo unas pocas personas que recorren Sorcié, mientras que otras tienen muchos más miembros y viajan por todo el mundo. Cuando una de estas últimas está de visita, la gente se apresura naturalmente a verlas.”

“¡Ya veo...!” Me interesó mucho esa explicación, y María, que probablemente tampoco sabía mucho de artistas ambulantes, también escuchaba atentamente.

Viajar por el mundo como artista... Eso debe ser tan genial. Realmente quiero ver uno de sus espectáculos algún día.

“Ahora, atravesemos esta multitud y volvamos ya al orfanato.” Nos indicó Cyrus, convenciéndonos de que nos armáramos de valor y nos sumergiéramos en el mar de gente.

“Tengo miedo de que esta vez, incluso permaneciendo juntos, no sea suficiente. Definitivamente vamos a terminar separándonos.”

“Tienes razón.” Coincidió Cyrus. “¿Deberíamos atarnos el uno al otro con un trozo de cuerda o algo así?”

Eso sonaba como una muy mala idea. En primer lugar, no teníamos cuerda, y aunque la tuviéramos, no quería que me ataran con una correa.

“¿No podemos tomarnos de la mano?” Sugerí, y lo vi inmediatamente congelado en shock.

Ah, sí. Estar de la mano con una chica probablemente lo pondría muy nervioso. Pero...

“Debemos hacerlo. Pero no te preocupes, ir de la mano no es gran cosa. Estoy segura de que ya has tenido que escoltar a alguna que otra noble.” Le susurré.

Todos los nobles debían estar acompañados por un miembro del sexo opuesto durante su debut en la alta sociedad, y eso implicaba definitivamente ir de la mano. Imaginaba que no sería su primera vez.

“Siempre que he tenido que acompañar a una mujer...” Susurró de vuelta, mirando al suelo. “Siempre le he pedido a mi madre o a mi tía que fueran mi pareja...”

Así que hasta ahora sólo ha escoltado a familiares... Bueno, Keith me acompaña todo el tiempo, y es mi hermano. Aunque Cyrus se esfuerza por evitar a las mujeres jóvenes... Supongo que es su carácter.

“¿Quieres vivir el resto de tu vida sin haber tomado nunca la mano a una chica? Esta es tu oportunidad. Ve y toma la mano de María. Sería perfectamente natural hacerlo ahora. ¡Ve! Estoy segura de que puedes hacerlo.”

“Hng...”

Lo pensó un poco y finalmente le tendió la mano a María.

“Y-Yo, um... De ninguna manera estoy tratando de forzarte a esto, pero, si no te importa, sugiero que tomarse de la mano ayudaría materialmente en nuestros esfuerzos por evitar la disolución involuntaria de nuestro grupo mientras atravesamos la multitud...”

He visto edificios menos rígidos que él...

Tal vez otra chica se habría echado atrás por la rigidez de Cyrus, pero María era demasiado amable para molestarse, y además sabía lo nervioso que era con las chicas.

“No me importaría en absoluto. Gracias.” Respondió ella, tomando la mano de Cyrus y dejándolo asombrado.

“Creo que sería conveniente que Lady Katarina me tomara la otra mano, ¿no?” Ofreció entonces María, extendiéndome su mano libre. No me importó, ya que así podría evitar perderme sin interferir con aquellos dos.

“¡Gracias, María!” Le tome la mano.

Cyrus, aún tan nervioso como podía estarlo, nos condujo a través de la multitud y fuera de ella. Nos alejamos lo suficiente del centro de la ciudad como para que no hubiera demasiada gente alrededor, y Cyrus se apresuró a soltar la mano de María, diciendo que ahora estaríamos bien.

“Muchas gracias, señor Cyrus.” Dijo ella, haciendo que él se sonrojara una vez más.

¡Cyrus está un paso más cerca de ser un adulto! Me alegro por él. Pensé antes de recordar que en realidad era mayor que yo.

Estaba ocupada observando cómo mi amiga y mi superior interactuaban torpemente entre sí, pero aun así noté una cara familiar por el rabillo del ojo.

Ese es el niño que vi antes mientras jugaba al escondite en el orfanato, ¿no? Me pregunto si está en un recado. Aunque parece demasiado joven para eso.

Antes de que me diera tiempo a ver qué pasaba, el chico desapareció en un pequeño callejón. Durante mi misión en Ocean Harbor, me enseñaron que dejar las calles grandes y abiertas por las pequeñas y ocultas era peligroso, ya que allí acechaba todo tipo de gente mala. Probablemente esto también se aplicaba a esta ciudad, y empecé a temer por ese chico. Dicho esto, si iba a por él yo sola, lejos de poder ayudar, sólo empeoraría las cosas, así que decidí buscar ayuda.

“Disculpa.” Me dirigí a Cyrus, que probablemente podría hacer algo al respecto. “Acabo de ver a un niño del orfanato caminar solo hacia ese callejón oscuro.”

“¿Qué? ¿Estás segura de que era uno de los niños del orfanato?” Preguntó sorprendido.

“Podría estar equivocada, pero lo vi en el orfanato hace un rato, así que estoy bastante segura...”

“Ya veo. Pero sea como sea, es muy peligroso que un niño ande solo por un lugar así. Iré a ver cómo está. Ustedes dos esperen aquí.” Ordenó, y corrió hacia el callejón.

Puede ser realmente genial cuando quiere... Si no fuera tan torpe con las chicas... Pensé, mirando su espalda mientras se alejaba de nosotras.

“Espero que todo esté bien...” María habló, sonando preocupada.

“Sí, yo también lo espero.” Respondí, y empecé a preguntarme qué pensaba realmente María de Cyrus.

Cualquiera con un par de ojos podía ver que estaba enamorado de ella, pero ¿ese sentimiento iba en ambas direcciones? El problema con María era que era tan amable con todo el mundo que no se podía saber quién le gustaba realmente. Al fin y al cabo, ni siquiera se enamoró de ninguno de los objetivos románticos de FL1, llegando a un final sólo de amistad.

Entre su amabilidad, su belleza y su fuerza, era una chica perfecta. Cualquiera hombre se enamoraría de ella. Por otro lado, nunca oí que se enamorara de nadie. Curiosamente, lo mismo ocurría con mis otras amigas, Mary y Sophia. Les gustaba hablar de novelas románticas, pero casi nunca hablaban de ningún romance propio. Incluso si les preguntaba si les gustaba alguien, se limitaban a esquivar la pregunta diciendo que yo les gustaba mucho.

¿Será que en realidad están enamorados de alguien, pero no quieren decírmelo porque soy demasiado ingenua para entender el amor? Quiero pensar que nunca harían algo así... Probablemente no lo harían, pero si lo hicieran, eso me entristecería mucho. M-María nunca... ¿Lo haría?

“Dime, María...” Empecé a preguntarle, pero entonces sentí que alguien chocaba conmigo. “¡Ay!” Grité sorprendida, y María se acercó inmediatamente a preguntarme si estaba bien.

Eché un vistazo al hombre que acababa de chocar conmigo. A juzgar por su corpulencia, probablemente era un trabajador manual de algún tipo.

“Oh, lo siento. No... no te vi.” Gruñó, sin parecer arrepentido en lo más mínimo. Por su cara roja, su habla arrastrada y su olor a alcohol, me di cuenta de que había estado bebiendo durante el día. *Mucho alcohol* durante el día, probablemente.

Pensé que probablemente era mejor alejarse de este hombre claramente borracho, pero otros cuatro hombres, igualmente corpulentos y probablemente igualmente borrachos, se unieron a él. Rápidamente nos rodearon.

“¿Cuál es el problema? ¿Eh? ¿Cuál es el problema? ¿Hmm?”

Esto no se ve bien. Tenemos que encontrar una manera de salir de esto...

“Disculpen, pero tenemos que irnos.” Afirmé, tratando de colarme entre dos de ellos, pero rápidamente me bloquearon el paso.

“¿Cuál es la prisa? ¿No quieren charlar un poco con nosotros?” Dijo uno de ellos. El olor a licor empeoró en cuanto abrió la boca.

Por eso no soporto a los borrachos...

“Ahora que las miro, eh... Estas dos son bonitas, ¿no?”

“¡Oye, tienes razón! Bonita, sí. Muy bonita. Ven y diviértete con nosotros.” Le espetó uno de ellos, después de mirar muy bien la cara de María.

Es bonita, sí, y también amable. Está totalmente fuera de tu alcance, pensé, tomando la mano de María.

“Ahora mismo tenemos mucha prisa.” Insistí, tratando de volver a alejarme.

“No huyas así. Somos caballeros, todos nosotros. No te haríamos nada malo, ¿sabes?” Respondió uno de ellos, sonriendo mientras me agarraba del brazo.

“¡¿Qué estás haciendo?!” Gritó María, aunque era yo la que había sido agarrada. Me di cuenta de que intentaba parecer enfadada, pero por mucho que frunciera el ceño no conseguiría que esa preciosa cara suya diera miedo.

“¡Ah, mira eso! Es linda hasta cuando se enoja. ¡Nunca he visto una chica tan malditamente linda!”

No sólo la bravata de María no había funcionado con ellos, sino que ahora uno de los hombres se había adelantado y había agarrado también el brazo de María.

“Ahora, sé amable y pasa un rato con nosotros.” Sonrió, acercándose incómodamente a su cara.

No pude soportarlo. “No te atrevas a tocar a Mar...”

Antes de que pudiera regañarle, vi que Cyrus se acercaba al hombre por detrás con una mirada mortalmente fría.

“¿Qué crees que estás haciendo?” Preguntó, lo suficientemente alto como para que se oyera por encima de los cinco ruidosos hombres.

“¿Y quién eres tú?”

“¿Estas chicas están contigo?”

Todos le miraron con desprecio.

“Sí, lo están. Así que quita esas sucias manos de encima.” Ordenó, con una voz tan gélida como su rostro inexpresivo.

“¿Eh? ¿Crees que puedes llevarte a todas las chicas para ti y decirle a la gente lo que tiene que hacer sólo porque eres un poco guapo?”

La forma en que el borracho había dicho “guapo” dejaba claro que odiaba a Cyrus por ello. Sin embargo, aunque era guapo, probablemente no parecía muy fuerte para la gente que no lo conocía. Uno de los hombres lo agarró por la solapa. El borracho probablemente pensaba que podría ganar fácilmente en una pelea contra Cyrus.

Me había sentido aliviada al ver que Cyrus acudía a nuestro rescate, pero me preguntaba si podría utilizar magia en un lugar como éste. En general, sólo los nobles podían usar magia, y me habían enseñado que no debíamos usarla contra los plebeyos. Pero antes de terminar de preguntarme qué hacer, me di cuenta de que el hombre que había agarrado a Cyrus estaba tirado en el suelo boca abajo.

¿Qué ha pasado?

Estaba confundida, pero los otros hombres habían visto claramente lo que Cyrus le había hecho a su amigo, y todos empezaron a gritarle y a correr hacia él, sólo para que los tirara al suelo uno por uno como si fueran niños pequeños.

¿Esto es magia? Aunque no parecía que estuviera usando magia...



Cuatro de los hombres estaban ya en la acera, y sólo uno seguía en pie. Cyrus, que ni siquiera había sudado, fijó su mirada en el último borracho.

“¿Ya hemos terminado?” Preguntó amablemente.

“¡E-Eek!” Chilló el hombre antes de dar un paso atrás. Estaba claro que no tenía intención de seguir desafiando a Cyrus.

“Tú, ocúpate de ellos.” Le ordenó Cyrus, señalando a los cuatro borrachos en el suelo. Luego comprobó si María y yo estábamos bien y, como lo estábamos, nos arrastró rápidamente, ya que quedarnos allí nos haría destacar demasiado.

“Eso de ahora no era magia, ¿verdad?” Pregunté casualmente mientras caminábamos.

“¿A qué te refieres con *eso de ahora*?” Preguntó él, confundido.

“La forma en que golpeaste a esos borrachos, quiero decir.”

“Oh, ¿eso? Supongo que podría llamarse un arte de defensa personal. Si golpeas a alguien en los puntos adecuados, no podrá moverse durante un tiempo. Funciona con la mayoría de la gente, incluso si son muy fuertes.” Respondió con despreocupación.

“¿En serio? Nunca aprendí algo así...”

Había aprendido los fundamentos del sparring para protegerme de los fines catastróficos de *Fortune Lover*, pero nunca había oído hablar de esa técnica de la que hablaba Cyrus.

“Hmm, aprendí a usarlo en mi ciudad natal. Tal vez no es común por estas partes.”

“¿Quieres decir que te lo han enseñado en casa?” Jadeé, sorprendida. Algunos nobles aprenden a usar la espada como un pasatiempo elegante, pero una lucha callejera como ésta era inaudita.

“Bueno, la tierra de mi familia está cerca de la frontera con Xiarmah, ya sabes. Es un país pacífico, pero todos aprendemos a defendernos por si acaso, tanto con la espada como con las manos desnudas.”

Ya veo... Siempre se están preparando en caso de que empiece una guerra, básicamente.

Ahora mismo Sorcié estaba en paz, pero en la Academia había aprendido que no siempre era así y que, en tiempos de guerra, los nobles que vivían cerca de las fronteras tenían que

dirigir a los soldados en la batalla. Como yo había nacido y crecido en la capital, lejos de cualquier frontera, me había olvidado de todo eso.

“Así que eres muy fuerte, eh...” Comenté.

“Mientras mi oponente no esté armado, supongo que puedo aguantar.” Concedió, pero al igual que María, tenía la costumbre de ser siempre humilde, así que esto probablemente significaba que nunca perdería contra nadie a menos que tuvieran un arma encima.

Sabía que era un poderoso usuario de magia, pero darme cuenta de lo fuerte que era con las manos me sorprendió. A pesar de la urgencia de la situación, sus movimientos durante esa pequeña pelea fueron tan hermosos que no pude hacer otra cosa que mirarlo.

Así que es guapo, inteligente, fuerte, e incluso es un director de departamento en el Ministerio Mágico... Es genial. Si sólo pudiera mantener tal actitud cuando se enfrenta a las chicas, entonces sería perfecto. Tanto potencial desperdiciado... Pensé, mirando su cara, y entonces dejó de caminar de repente. ¡¿Eh?! ¡¿Por qué se detuvo de repente?! ¡¿Acaso acaba de leer mis pensamientos?! Me asusté, pero no fue así.

Entró en una tienda del lado de la calle por el que caminábamos y habló con alguien de dentro. “Gracias por cuidar de él mientras yo no estaba.”

“Ni lo menciones. Y asegúrate de no volver a perderte, ¿de acuerdo?” Dijo alguien, y entonces Cyrus hizo una reverencia y salió, seguido por un niño pequeño. Era el niño que había visto antes: lo había encontrado y lo había puesto a salvo.

“¿Es este el niño que mencionaste, Katarina?” Me preguntó.

“Sí, lo es. ¿Es uno de los del orfanato?”

“Debe serlo, ya que lo vi allí antes. Pero no quiere decir nada.” Respondió, con cara de disgusto.

En cuanto al chico, ni siquiera nos miraba a ninguno de los dos, y parecía molesto por haber sido encontrado por Cyrus.

“Esta chica de aquí.” Informó Cyrus al chico. “Te vio alejarte solo, y si no hubiera sido por ella, quién sabe lo que te podría haber pasado. Deberías agradecerérselo.”

El chico seguía mirando hacia otro lado sin decir una palabra. *No se perdió, ¿verdad? Probablemente estaba tratando de huir...*

“Bien, volvamos al orfanato antes de que nos encontremos con más problemas.” Declaró Cyrus.

“Nadie te pidió que me encontraras...” Escuché al chico susurrar. Tal y como había pensado, esto probablemente significaba que lo habíamos atrapado mientras intentaba huir, pero no podía entender por qué. Quise preguntarle qué quería hacer él solo, pero mientras caminaba al lado de Cyrus, desprendía un aura de *no me hables* tan fuerte que no me atreví a hacerlo.

¿Hmm? ¿Qué?

Me detuve y miré a mi alrededor. No pude ver nada fuera de lugar.

“¿Qué pasa, Lady Katarina?” Preguntó María.

“Sentí como si alguien nos observara... pero debo haberlo imaginado.”

Empecé a caminar de nuevo. A decir verdad, no creía que lo hubiera imaginado. Ya había experimentado la misma sensación en el Ministerio... Podía sentir que alguien con malas intenciones me miraba fijamente, poniéndome la piel de gallina.

Sin embargo, no quería asustar a María, que ya había tenido suficientes experiencias de miedo por hoy, así que me limité a caminar lo más cerca posible de Cyrus. Después de eso, ya no me sentí observada, y llegamos a salvo al orfanato.

“Hemos vuelto.” Le dije a uno de los empleados del orfanato una vez que estuvimos dentro.

La mujer se dio la vuelta para mirarnos, haciendo que su cola de caballo se balanceara en el aire.

“Bienvenidos vu... ¡Liam!” Exclamó, sorprendida. Liam debía ser el chico que estaba con nosotros.

Se inclinó disculpándose ante Cyrus y le preguntó dónde había encontrado a Liam.

“En un callejón cerca del centro de la ciudad.” Respondió.

“¿Otra vez...?” Suspirando para sí misma, la mujer se sujetó la cabeza con las manos.

Así que, no sólo Liam estaba tratando de huir, sino que el de hoy ni siquiera había sido su primer intento. La empleada parecía totalmente exasperada.

“Lo siento, y muchas gracias por traerlo de vuelta. Ahora me ocuparé de él, así que por favor vayan a la cocina. Los niños están esperando.” Dijo la mujer, saliendo de su momento de desesperación.

Casi lo había olvidado con todo lo que pasó, pero así es. Fuimos a comprar ingredientes. Pero aunque fuera a la cocina con María, no puedo ayudarla a cocinar. Y también quiero aprender más sobre Liam.

“Disculpe.” Me dirigí a la empleada del orfanato. “Fui yo quien lo vio ahí fuera, y también lo vi caminando solo en el orfanato hace un rato. Estoy un poco preocupada por él, así que me gustaría quedarme con él un rato... ¿Puedo?”

Parecía sorprendida por mi directa petición, pero luego me sonrió.

“Me alegro de que te preocupes tanto por uno de nuestros hijos. Sin embargo, desgraciadamente, yo no puedo darte el permiso. Tendríamos que pedírselo a la directora. ¿Le parece bien?”

“Por supuesto.” Respondí.

Pude ver que María y Cyrus sólo miraban ligeramente confundidos. Por otro lado, la fría mirada de Liam delataba lo mucho que le molestaba.

“Sígueme entonces. Te enseñaré dónde está su despacho.” Me invitó, y la seguí a ella y a Liam hasta allí.

“Señorita Maggie, ¿podemos entrar?”

“Claro, pasen.” Nos respondió Maggie a través de la puerta, y entramos en su despacho.

“¿Oh? Estas son tres personas que no esperaba que me visitaran juntas.” Mientras nos miraba sorprendida, la mujer que nos acompañaba nos explicó la situación.

“Esta chica.” Me señaló la mujer. “Quiere pasar un rato con Liam. ¿Puede?”

Todo se reducía a la decisión de Maggie. Si ella decía que no podía quedarme con Liam, tendría que rendirme.

“¿Oh?” Maggie me miró a los ojos y yo le devolví la mirada. Después de un rato, me sonrió.

“Estoy segura de que estará bien si es ella. Ella tiene mi permiso.”

“¡Gracias!” Dije, inclinándome ante ella. No estaba muy segura de por qué se había convencido de darme permiso sólo con mirarme, pero igual me alegraba.

Una vez superado este punto, Maggie pasó al principal punto de debate del orden del día.

“Ahora, Liam.” Empezó ella, mirando al chico. “¿Con esta sabes cuántas veces has intentado huir?”

No respondió. Se limitó a evitar desafiadamente su mirada.

“Tres, Liam. Por suerte, esta vez nuestros invitados te encontraron enseguida, pero las otras dos veces no fue tan bien, ¿verdad? Todo el mundo en el orfanato tuvo que buscarte, e incluso tuvimos que pedir ayuda a la gente del pueblo. Creí que ya te había dicho más que suficiente que no debías hacer nada así nunca más.”

Así que esta no era la primera vez que intentaba huir...

“¿Por qué lo haces? Las otras dos veces te disculpaste y nos dijiste que no lo harías más, pero no nos dijiste qué razón tenías para hacerlo. Déjame preguntarte lo mismo que te pregunté antes. ¿Te ha pasado algo malo aquí? Sé que no debe ser fácil para ti, ya que te acabas de mudar desde otro país. Si me lo dices, podríamos encontrar una solución juntos. Si el problema es que no te llevas bien con los otros niños, también podemos pensar en trasladarte a otro orfanato.”

Maggie sonaba calmada y tranquilizadora, pero de alguna manera seguía siendo autoritaria.

“Disculpé.” Le susurré a la empleada del orfanato que estaba a mi lado. “¿Liam es de otro país?”

Esa parte me había llamado la atención.

“Sí. Hace un tiempo hubo algunos problemas con Ethenell en un puerto internacional, y fue rescatado allí.”

“Ya veo...” Respondí despreocupada, pero en realidad estaba sorprendida.

¿Podría estar hablando del incidente del secuestro en el que estuve involucrada? Eso sí que fue un problema.

Cezar y la gente del Ministerio Mágico se habían asegurado de que el público no supiera nada del incidente del secuestro o del tráfico de personas, pero obviamente los rumores de que había ocurrido algún tipo de “problema” anodino ya se habían extendido.

No recuerdo haber visto a este chico... Me pregunto si estaba allí entonces. Pero no parece reconocermme, y he oído que, aparte de los que yo conocí, había más niños que habían sido rescatados, así que él debía ser uno de ellos.

También me sorprendió saber que esos secuestradores —esa *escoria*— no sólo secuestraron a niños de Sorcié, sino también a niños de otros países.

“No puedo ayudarte si tú no me ayudas a mí, Liam.” Dijo Maggie con fuerza en su voz, pero el chico no pronunció ni una palabra.

Sólo podía imaginar lo triste que debió ser para él, ser secuestrado, enviado a otro país y luego encontrarse en un orfanato.

Entonces, supongo que sólo hay una solución...

“¿Quieres volver a tu país?” Le pregunté.

Liam se movió como si se hubiera asustado, y luego me miró con fuego en los ojos. Probablemente había dado en el clavo.

“¿Es así, Liam? ¿Quieres volver allí? Pero he oído que estabas viviendo solo en los barrios bajos del lugar.” Le preguntó Maggie, mirándolo con sorpresa, y el chico chasqueó la lengua con fastidio.

“Sí, quiero volver a los barrios bajos. ¿Y qué?”

“Pero, ¿qué vas a hacer allí? Aquí estás a salvo, tienes comida que comer, ropa que ponerte y un techo sobre tu cabeza.” Respondió Maggie.

“Odio este país remilgado y aburrido. Me da asco.”

“Liam...” La anciana arrugó la frente, sin saber qué decir.

“Quiero volver. Déjenme ir a casa.” Gritó.

“Pero eso sería demasiado peligroso... Puede que esta vez no salgas ileso.” Trató de convencerle Maggie, pero fue en vano.

“¡Quiero ir! ¡Déjenme ir!” Seguía gritando.

“Disculpé...” Levanté la mano, queriendo hacer algo con esta incómoda situación.

La empleada del orfanato no parecía muy contenta con eso, como si no fuera realmente un buen momento para que yo hablara, pero Maggie me dio permiso para hablar.

“Si tanto quiere volver a su país... ¿No puedes dejarle ir?”

Liam, sorprendido, me miró fijamente.

“¡¿Eh?! ¡¿De qué estás hablando?!” Espetó la empleada. “¡¿Enviar a un niño de vuelta a los barrios bajos?! ¡¿Crees que puedes decir lo que quieras porque no eres responsable de él como nosotros?!”

Estaba furiosa, pero Maggie le hizo un gesto para que parara.

“¿Qué quieres decir?” Preguntó la directora. Tanto ella como Liam me miraban ahora fijamente.

“Quiero decir exactamente lo que he dicho. Sólo deja que vuelva a su país.”

“Tú...” La empleada me miraba con furia, pero estaba tan acostumbrada a que me regañaran que apenas lo noté.

“Pero.” Continué. “Antes tendría que *prepararse*.”

“¿Prepararme?” Preguntó confundido.

“Sí. Aquí en el orfanato puedes aprender muchas cosas que no podrías aprender en los barrios bajos.” Le expliqué, acercándome a él y agachándome a la altura de sus ojos. “Uno de mis amigos es de los barrios bajos de Ethenell, ya sabes. Afortunadamente para él, cuando todavía era un niño, conoció a un hombre de otro país que le enseñó todo tipo de cosas.”

“¿Los barrios bajos de Ethenell...?” Repitió el chico de forma contemplativa. Me di cuenta de que tenía toda su atención; quizá su país de origen también era Ethenell.

“Y mi amigo, me dijo que este conocimiento es lo que le ayudó a sobrevivir. Verás, Liam, el conocimiento es un arma de la que no puedes prescindir.”

“¿De verdad?”

“Sí. Me dijo que en un campo de batalla necesitas una espada o una lanza, pero que en la vida cotidiana necesitas conocimientos. Suena bien, ¿no?” Con una sonrisa, añadí: “Así que, si quieres volver, vas a necesitar muchos conocimientos. Siempre puedes volver después de aprender todo lo que puedas aquí, ¿no?”

Me miró fijamente sin decir nada, pero pude notar que la luz de sus ojos había cambiado.

El silencio de la habitación tardó en romperse por el sonido de una risa. Levanté la vista y vi que era Maggie.

“Ajajaja, creo que ya no tendremos más problemas.” Declaró. Dio una palmada, como para poner un punto final a todo ese tema, y dijo: “Bueno, mira la hora. Debemos ir a ayudar a preparar la cena.”

Luego nos llevó a los tres al comedor. Liam permaneció en silencio todo el tiempo y se limitó a mirar al suelo en lugar de dirigirme más miradas de enfado.

Maggie, bajando la voz para que sólo yo pudiera oírla, me dio las gracias. “Gracias, Lady Katarina. Los rumores sobre usted en la Academia eran ciertos.”

Sabía que ella conocía la identidad de Cyrus, pero resultó que también sabía quién era yo.

Pero espera, ¿de qué rumores está hablando? ¿Los buenos? ¿Los malos?

Quise preguntarle, pero ella me sonrió y empezó a caminar más rápido, dejándome sin oportunidad de hacerlo.

★★★★★

Yo, Cyrus Lanchester, caminaba nervioso hacia la cocina. La razón de mi nerviosismo era que María Campbell, una chica que me gustaba, caminaba a mi lado.

Si esto hubiera sucedido en el trabajo, donde además era mi subordinada, estaría tan concentrado en mi trabajo que su proximidad no me causaría ninguna ansiedad, pero ahora, al encontrarme a solas con ella en mi tiempo libre, apenas podía mantener la calma. No era tan malo mientras Katarina estaba con nosotros, pero, ahora que estábamos los dos solos, era mucho peor. Mi propia reacción me hacía sentir patético.

Dicho esto, relacionarme con Katarina de forma habitual me había ayudado a acostumbrarme a las chicas, aunque sólo fuera en parte. Nunca se lo había contado a ella, ni a nadie, pero al principio de mis años de Academia, una vez me invitó a tomar el té una dama noble de mí misma clase. Todavía no había aprendido a ocultar mi acento ni a comportarme según la etiqueta local, y se habían burlado de mí por ello. Eso hizo que mi miedo a las chicas fuera aún mayor.

Después de aquella traumática experiencia, empecé a asumir que todas las chicas que vivían en la capital eran refinadas y a la moda y que no tenían más que desprecio por la gente del campo como yo. Sin embargo, conocer a alguien tan singular como Katarina me hizo ver que no todo el mundo era como las damas nobles que se habían burlado de mí. Tenía algo que me recordaba a las ancianas que trabajaban en el campo allá en mi ciudad, y eso me permitía hablar con ella sin ningún problema.

Pero cuando se trataba de María, parecía que era incapaz de acostumbrarme a su compañía. Siempre me ponía nervioso. Cuando estaba cerca de ella, no podía actuar de la misma manera relajada que con Katarina. Definitivamente, no quería mostrarle a María mi lado menos genial.

Hoy, cuando estábamos de compras y he visto a un grupo de hombres acosar a María, he sentido la mayor rabia que he tenido en toda mi vida. Al ver que la tocaban con sus asquerosas manos, quise asustarlos un poco para que la dejaran en paz... pero acabé noqueando a cuatro de ellos.

Probablemente ella no se dio cuenta, pero me ensañé tanto con el que se atrevió a ponerle la mano encima que no pudo volver a levantarse en varias horas. Me consideraba un individuo frío y tranquilo, pero, para mi sorpresa, no era inmune a la ira.

Hasta hace poco, consideraba a las chicas como criaturas extrañas que sólo existían para hacerme sentir miserable, y nunca hablaba con ellas fuera del trabajo, y mucho menos pensaba en enamorar a una. Daba por sentada esta situación, hasta que, aquel fatídico día, vi la sonrisa de María. Ya no me conformaba con las cosas tal y como estaban. Quería hablar con ella, acercarme a ella.

Por otro lado, a pesar de este deseo mío, incluso el simple hecho de respirar se convertía en una lucha cuando ella estaba cerca de mí.

Me gustaría poder tocarla. No podría tocarla. Pero me gustaría poder tocarla...

Ni yo mismo estaba seguro de mis propios pensamientos. Katarina, para agradecerme que le enseñara sobre agricultura, hizo varios intentos de ayudarme, pero ni siquiera tuve el valor de seguir su ejemplo. Deseaba poder empezar mi vida de nuevo.

Dicho esto, hoy he dado un paso en la dirección correcta. Siguiendo las instrucciones de Katarina, he tomado la mano de María. Era suave, mucho más suave de lo que jamás hubiera imaginado.

No volveré a lavar esta mano mía... No, eso sería asqueroso... Pero, si es sólo por unos días...

“Disculpe, señor Cyrus.”

“¡U-Ugh! ¿Sí?” Respondí mientras me sacaban de mis pensamientos insoportables.

“Ese arte marcial que usaste antes... ¿Crees que yo también podría usarla?”

“Oh, por supuesto. Incluso las mujeres sin mucha fuerza pueden usarlo.”

“Entonces... ¿me lo enseñaría?” Preguntó María, mirándome fijamente. Me di cuenta de lo sería que era.

“Puede parecer fácil, pero te aseguro que no lo es. Que te enseñen cómo funciona no es necesariamente suficiente.”

Había que aplicar la cantidad correcta de fuerza en puntos muy específicos para que esa técnica tuviera algún efecto. Dominarla podía ser difícil. Le pregunté si seguía queriendo aprenderla a pesar de ello, y asintió como respuesta.

“Mi Magia de Luz no sirve de nada en situaciones como la que nos hemos encontrado hoy.” Explicó.

“Eso puede ser cierto, pero era una situación excepcional. En general, siempre estarías cerca de alguien que pudiera protegerte. No hay necesidad de aprender a defenderse hasta tal punto...”

María era una Usuaria de Magia de Luz, lo que ya la hacía rara y valiosa para nuestro país. Además, era joven y de buen corazón. No faltaban hombres que la protegieran de cualquier problema. Sin embargo, ella se negó a aceptar eso.

“No quiero poder confiar sólo en que otros me protejan. Quiero poder proteger también a mis seres queridos.”

La fuerza que irradiaba su rostro mientras hablaba la hacía parecer aún más bella de lo habitual.

Oh... Mi corazón se acelera... de nuevo.

Había creído que estaba tan encaprichado con ella como podría estarlo un hombre, pero ese espíritu de lucha que llevaba dentro me enamoró aún más.

¿Quién iba a pensar que, un día, sentiría esto por una chica?

“Como quieras. Entonces te enseñaré en tu tiempo libre.” Asentí, teniendo que hacer acopio de toda mi fuerza de voluntad para apartar la mirada de aquellos preciosos ojos.

“Muchas gracias.” Dijo, eufórica, y cuando volví a mirarla, me recibió una sonrisa demasiado adorable para describirla.

Después de eso, mi cabeza se quedó en blanco, y así permaneció durante bastante tiempo.

★★★★★★

Después de cenar en el orfanato, llegó la hora de irnos. Como ya era tarde, Cyrus dispuso que los carruajes nos llevaran a cada uno de nosotros hasta nuestras casas. Jeord y Alan se dirigieron al castillo, María a su casa, los hermanos Ascart a la suya, María y Cyrus (que una vez más iba con el cochero) a los dormitorios del Ministerio Mágico, y Keith y yo a la Mansión Claes.

Todos me contaron su día mientras cenábamos y, a pesar de que algunos dijeron inicialmente que también les hubiera gustado jugar con los niños, al final todos parecían haberse divertido.

Incluso después de que Nicol fuera relevado de sus funciones docentes, Jeord y Keith siguieron ayudando a los niños con los deberes. Sus pequeños alumnos decían que eran incluso mejores que sus profesores. Eso no me sorprendió, teniendo en cuenta cómo había confiado en esos dos para superar mis estudios en la Academia de Magia.

Lo mismo ocurrió con María y Sophia. Los niños seguían haciendo preguntas mucho después de que hubiera terminado la clase. Ambas dijeron que habían disfrutado de la oportunidad de sentirse como una hermana mayor por una vez.

Hablé sobre todo de mis juegos con los niños, incluyendo los detalles sobre Alan y Nicol. Omití la mayoría de los detalles sobre mi viaje de compras con María y Cyrus, limitándome a mencionar lo abarrotada que estaba la ciudad a causa de los artistas ambulantes.

No quería preocupar a mis amigos contándoles el incidente con los borrachos, y todavía no estaba segura de qué pensar de la historia de Liam. Sin embargo, acabé hablándole a Keith de él, después de que nos hubiéramos despedido de todos los demás y estuviéramos volviendo a casa solos.

“¿Por qué crees que querría volver a los barrios bajos en lugar de quedarse en el orfanato?” Le pregunté a mi hermano.

Había utilizado las palabras de Sora para persuadir a Liam, pero sinceramente todavía no tenía ni idea de por qué querría volver a su país de origen. Allá, mantenerse vivo ya era una lucha, mientras que aquí tenía tres comidas calientes para comer todos los días sin falta. Esto último me parecía mucho mejor. Quise preguntarle directamente, pero cenó solo y volvió rápidamente a su habitación antes de que pudiera hacerlo. Noté un atisbo de ansiedad en su rostro que me preocupó ligeramente.

“Hmm.” Respondió Keith después de pensar un rato. “¿Tal vez echa de menos a su familia y amigos?”

“Se supone que no tiene familia allí, pero tal vez sí tenía amigos.” Acepté. Esa era ciertamente una posibilidad.

“Pero si fuera yo, si hubiera gente que me importara y que viviera en un lugar peligroso, los pondría a salvo en lugar de intentar volver con ellos.”

Tenía razón: aunque Liam tuviera amigos por los que se preocupara, no podría ayudarles simplemente volviendo. Todavía no podía entender las motivaciones de ese niño. Incliné la cabeza hacia un lado, pensativa.

Keith volvió a hablar. “Tuve una infancia dura, pero ciertamente no se puede comparar con vivir en los barrios bajos, así que me temo que no puedo entender realmente lo que pasa por la cabeza de alguien que se ha criado allí. Tal vez deberías preguntarle a alguien que tenga ese tipo de pasado.” Sugirió.

“¡Tienes razón! Gracias, Keith.”

Decidí que al día siguiente, en el trabajo, le preguntaría a Sora, que había vivido realmente en los barrios bajos.

En cuanto llegué al Ministerio Mágico, entré en el Laboratorio de Herramientas Mágicas. Los recién llegados, como Sora y yo, entramos temprano para preparar la oficina para el día.

“Buenos días, Sora.”

“Buenos días.” Respondió, reprimiendo un bostezo, y no perdí tiempo en hablarle de Liam.

“¿Tiene la suerte de estar en un orfanato y quiere volver a los barrios bajos? Qué chico más raro.” Fue la primera reacción de Sora.

Para ser honesta, tuve que estar de acuerdo con él.

“Pensé que tal vez lo entenderías, ya que también creciste allí.”

“Claro, crecí en el mismo lugar, pero no soy él. No tengo ni idea de lo que pasa por la cabeza de ese chico. Estaría más que feliz de permanecer en este lugar seguro y limpio en lugar de tener que volver a ese basurero.” Sonaba orgulloso de sí mismo. Era el tipo de cosas que esperaba que dijera.

“Ah, claro, también estaba pensando que tal vez tiene algunos amigos en su país de origen y los echa de menos. ¿Crees que eso tendría sentido?”

“Hmm... No es imposible, pero entonces no tendría sentido querer volver allí solo. Si fuera yo, conseguiría que me acompañara un adulto. Posiblemente uno que sea fácil de convencer.” Reflexionó, como si estuviera retomando la conversación que Keith y yo tuvimos ayer.

Incluso alguien como yo, que se había criado en Sorcié, lejos de todo peligro, se daba cuenta de que volver solo a los barrios bajos no serviría de mucho, así que era imposible que Liam, que se había criado allí, no lo entendiera. Pero eso significaba que no tenía la menor idea de la razón que tenía Liam para querer volver a su casa.

De repente recordé lo que había dicho sobre la vida en Sorcié.

“Ya sabes, dijo que este lugar es demasiado ‘remilgado’ para él. Que es aburrido. Tal vez, más que querer volver a los barrios bajos, simplemente no le gusta el orfanato...”

“Personalmente, preferiría un lugar aburrido a uno peligroso todos los días de la semana...” La refutación de Sora era aún más persuasiva viniendo de alguien que había experimentado la vida en los barrios bajos de primera mano.

Me di cuenta de que preguntarle a Sora probablemente no iba a ayudarme, y mi mirada debió traicionar ese pensamiento, ya que añadió: “No soy bueno con los sentimientos de la gente y otras cosas delicadas como esa. Será mejor que le preguntes a alguien que sí lo sea.”

“¿Y quién sería?”

“Resulta que hay alguien así justo en nuestro departamento, y vas a recibir clases particulares de él hoy mismo. Parece la ocasión perfecta para preguntarle.” Respondió, dejando claro a quién se refería.

“¿Te refieres a Raphael?”

“Sí. Es bueno para entender a la gente. Si no lo fuera, no podría mantener este departamento en funcionamiento a pesar de Larna y todos los otros bichos raros que tenemos aquí. Quieres saber cómo se siente ese chico, ¿verdad? Entonces Raphael es probablemente tu hombre.”

Nunca lo había pensado de esa manera, pero lo que había dicho Sora tenía sentido. Raphael siempre había sido una persona sociable, incluso en la Academia, en el consejo estudiantil. Parecía que podía leer los sentimientos de la gente y dirigirlos en consecuencia, y también hacía algo así durante las clases de Magia Oscura conmigo. Siempre pensaba en cómo hacerlas entretenidas y evitar que fueran demasiado duras para mí. Y como hoy iba a tener otra lección con él, esa era, tal como había dicho Sora, la ocasión perfecta para pedirle algún consejo sobre la situación de Liam. Pensando que Raphael era efectivamente mi hombre, traté de terminar los preparativos de la mañana en la oficina lo más rápido posible.

“¿Empezamos la lección de hoy?” Preguntó Raphael después de entrar en la habitación detrás de mí.

“En realidad, hay algo que me gustaría preguntarte antes.” Respondí, y le conté la historia de Liam.

Intenté darle todos los detalles posibles, incluyendo cómo habíamos ido al orfanato, cómo lo habíamos encontrado entrando en un callejón mientras estábamos de compras, y lo que me había contado en la oficina de Maggie. Había mucho que explicar, y yo no era muy buena con las palabras. Iba saltando de una parte de la historia a otra, olvidando a menudo dar suficiente contexto, pero Raphael nunca me interrumpió y escuchó atentamente todo lo que le dije.

“Remilgado y aburrido, eh... ¿Recuerdas cómo era su cara mientras decía eso?”

“Sí. No parecía que estuviera realmente disgustado. Más que nada parecía triste.”
Respondí.

Eso era lo que me preocupaba tanto. Había un extraño contraste, una desconexión entre lo que decía y la forma en que lo decía. No podía ignorar eso aunque quisiera.

“Ya veo...” Murmuró Raphael para sí mismo, antes de empezar a pensar en silencio en lo que le había dicho.

Incluso para alguien como él, tratar de entender los sentimientos de un niño al que nunca había conocido no debía ser tarea fácil. Además, tenía tendencia a preocuparse demasiado por todo, así que no quería molestarle con cosas extra en las que pensar.

Debería tomar este asunto en mis propias manos. No puedo confiar tanto en él.

“En realidad, sabes, no necesitas...” Intenté decírselo, pero empezó a hablar.

“Nunca he conocido a este niño, ni he experimentado la vida en los barrios bajos. Por lo tanto, lo mejor que puedo aportar es una hipótesis basada en la especulación. ¿Te gustaría escucharla?” Preguntó, con las cejas bajas hacia los ojos.

Asentí con la cabeza.

“De vez en cuando —muy pocas veces, la verdad sea dicha— me veo sobrepasado por un miedo repentino: el miedo a que, de la nada, la vida feliz que estoy viviendo se haga añicos por completo.”

Me preguntaba por qué hablaría de sí mismo para explicar sus ideas sobre Liam, pero sabiendo que Raphael no diría algo así a menos que tuviera una buena razón para hacerlo, seguí escuchando.

“Esto se debe sin duda a lo que he vivido en el pasado. Vivía felizmente con mi madre hasta que la familia Dieke me quitó todo eso, sumiéndome en la desesperación. La única razón que tenía para seguir vivo era buscar venganza. Fue un infierno.”

El bello rostro de Raphael se oscureció ligeramente.

“Hasta que un día, tomé la mano que me ofreciste y volvía a encontrar la felicidad. Ahora estoy rodeado de gente que me importa, en un lugar donde puedo sonreír y me devolverán la sonrisa.” Enfatizó su punto de vista dándome una débil sonrisa, suave y triste, que me recordó aquel día en que le vi llorar tan dolorosamente.

Nos dijo que nos odiaba, que quería que nos fuéramos, pero lloró como quien ha sido herido. Parecía un recuerdo muy remoto, pero sólo habían pasado unos años desde entonces. En ese tiempo había sido capaz de enfrentarse a su trauma, dar un giro a su vida y llegar al punto de poder preocuparse y ocuparse de otras personas. Raphael Wolt era realmente un ser humano increíble.

“A pesar de esta felicidad presente... no puedo quitarme el miedo. El miedo a perderlo todo, a que me lo quiten sin motivo como antes. Porque entonces, no sabría qué hacer.” Añadió en voz baja, bajando la mirada.

“¡No dejaré que nadie te haga eso!” Grité sin pensarlo realmente. “¡Si alguien intenta quitarte esta felicidad, le daré una paliza!”

Al principio, se sorprendió por mis repentinos gritos, pero luego empezó a reírse.

“Gracias, Katarina. Me alegra que digas eso, pero ya no soy un niño, y si alguien intentara amenazar esta vida que me he construido, créeme... esta vez me defendería.”

La confianza en su voz me convenció de que ya no había que preocuparse por él.

“Todo esto lo puedo decir porque ahora soy un adulto.” Continuó. “Pero para un niño es diferente. Un día encuentras un lugar cómodo para ti, y al siguiente lo pierdes porque un adulto ha decidido que las cosas deben ser así.”

‘Entonces, lo que quieres decir es...’

“Que tal vez este niño Liam teme lo mismo. Que incluso si encontrara la felicidad, no tendría ninguna garantía de no perderla de repente. Por supuesto, es posible que ni él mismo

lo entienda del todo, ya que sólo es un niño. Pero creo que lo que le mueve puede ser el miedo a la pérdida, más que el odio.”

No el odio, sino el miedo a perder la felicidad que ha encontrado. Esa era sólo la hipótesis de Raphael, pero lo que Liam dijo e hizo ese día, y la mirada en su rostro... Todo parecía tener sentido.

“Creo que podrías tener razón, Raphael. Intentaré hablar con él sobre eso la próxima vez que lo vea.”

“Por favor, hazlo. Y si realmente está asustado...”

“¿Sí? ¿Qué debo hacer?”

“Por favor, dile que está bien tomar las manos de los que se la tienden. También dile que está bien pedir ayuda a los demás. Dile que siempre hay alguien que irá por la vida junto a él.” Me sonrió amablemente. La belleza de esa sonrisa me hizo comprender por qué todo el mundo estaba loco por él.

Pedirle ayuda fue lo correcto.

Me abaniqué la cara con la mano, intentando refrescar el calor que me había provocado la guapura de Raphael.

“Aun así, es increíble que seas capaz de teorizar tanto sólo con lo que te he contado.” Le felicité.

“Es que las cosas que dijo me recordaron mis propios sentimientos.” Explicó con calma. Luego mencionó que, si lograba hablar con Liam de nuevo, podría pedirle más consejos. “Oh, claro.” Añadió, tratando de llevar nuestra discusión sobre Liam y su situación a una conclusión. “Separarse de la felicidad a la que te has acostumbrado es terrible. Pero...”

Capítulo 5:

De Vuelta al Orfanato

La vida seguía como siempre en el Ministerio Mágico (el único cambio notable era que María había empezado a recibir clases de defensa personal de Cyrus), y muy pronto llegó la hora de que Cyrus fuera de nuevo al orfanato a repartir sus verduras. Me dijo que no necesitaba ayuda, ya que la cantidad no era tan grande como la última vez, pero yo insistí en ir con él, porque quería saber qué había hecho Liam.

Esta vez, como sólo íbamos a ser nosotros dos, ir al orfanato no sería un gran problema... o eso pensaba.

“¿Qué es esto? Se suponía que esta vez íbamos a ser sólo nosotros dos.” Me preguntó Cyrus, bajando la voz.

“Bueno, verás...”

No se lo había contado, pero Keith se había enterado de alguna manera de que iba a ir al orfanato a través de la poderosa red de información de la familia Claes, y decidió que él también iría. Mamá, como siempre, estuvo de acuerdo con él en que era mejor no dejarme ir sola. Por supuesto, estar al lado de mi hermano también me hacía sentir más segura, así que no me importaba demasiado. Sólo me preguntaba si estaba bien que viniera conmigo en sus días libres tan a menudo, teniendo en cuenta lo ocupado que estaba normalmente, pero según él, eso no era ningún problema.

Luego, por razones que realmente desconocía, Jeord había logrado enterarse de todo el asunto y se unió a la expedición. Me quedé sinceramente atónita. Apareció sin invitación, subió al carruaje me dio los buenos días y se puso a charlar como si fuera lo más natural del mundo. Así que me rendí y dejé de pensar en ello.

Jeord es así de misterioso...

Y por eso, esta vez, seríamos Cyrus, Keith, Jeord y yo los que iríamos al orfanato. Al principio, Cyrus se quejó de que esto era diferente a sus planes, pero como al menos no tenía que estar rodeado de chicas como la última vez, rápidamente pensó que no importaba tanto. Como sólo éramos cuatro, cabíamos todos en un solo carruaje, y cargar las verduras tampoco

llevó mucho tiempo. Una vez hecho esto, empezamos a cabalgar hacia el orfanato por segunda vez en pocos días.

“Debes perdonarme, pero realmente debo expresar mi sorpresa por la extensión de tu red de información.” Le dijo Keith a Jeord una vez que estuvimos sentados en el carruaje. “¿Cómo te has enterado de la salida de hoy?”

La voz de mi hermano sonaba algo áspera mientras hablaba con el príncipe. Durante el viaje desde la Mansión Claes hasta el Ministerio Mágico, la repentina aparición de Jeord aún nos tenía tan sorprendidos que tenía el control total de la conversación, y Keith aún no había logrado preguntarle al respecto. Para ser sincera, yo me preguntaba lo mismo.

“¿Red de información? Oh, Keith, sólo gracias a mi amor por Katarina he podido descubrir esto. Una mirada a ella fue suficiente para darme cuenta de que probablemente iba a ir al orfanato de nuevo en su próximo día libre. Todo lo que tuve que hacer fue comprobar cuándo iba a ser su próximo día libre y esperar frente a la Mansión Claes por la mañana.”

¡Me leyó como un libro! ¡Es increíble!

“Probablemente estás tratando de hacer que suene romántico, pero lo que estás haciendo aquí es acoso, que es un crimen.”

“Por favor, no uses esas palabras para describir el amor puro que siento por mi prometida.”

“Puede que *ahora* sea tu prometida, sí. Pero no por mucho tiempo.”

“Debo estar de acuerdo contigo. Pronto dejará de ser mi prometida y se convertirá en mi esposa.”

“Definitivamente no es eso lo que quería decir.”

“También puedes llamarme Nii-san si lo deseas, Keith.”

“No tengo ninguna intención ni plan de llamarte así. Sólo para que lo sepas.”

Keith y Jeord siempre parecían divertirse mucho charlando; desde que eran niños, sus idas y venidas eran siempre tan rápidas e intensas. Al estar tan ocupados últimamente, no habían tenido muchas oportunidades de hablar entre ellos de esta manera, así que decidí no entrometerme y en su lugar hablé con Cyrus.

“¿Ha habido alguna noticia del orfanato?” Le pregunté. Pensé que sería descortés preguntarle directamente por Liam.

“¿Te refieres a ese chico que se estaba escapando? Como parecías tan preocupada, pregunté por él en una carta, y me dijeron que se ha comportado bien desde la última vez que nos vimos.” Respondió Cyrus, adivinando inmediatamente a qué me refería.

“Oh, ya veo. Gracias por hacer eso.”

Me alivió saber que no había intentado escapar de nuevo, y esperaba tener la oportunidad de hablar con él una vez más cuando llegara al orfanato.

“Sin embargo, debo decir que eres una chica muy rara. ¿Por qué te interesas tanto por un chico que sólo has visto una vez?”

“Sólo parecía que necesitaba que alguien lo vigilara... Pensé que sería peligroso dejarlo solo.” Respondí, pensando que lo que estaba haciendo no era particularmente extraño. No estaba segura de cómo o por qué era peligroso dejar a Liam a su aire, pero no podía deshacerme de esa sensación.

“Sabes.” Respondió Cyrus, riéndose. “La descripción que hizo María de ti fue realmente acertada. Todo lo que dice de ti lo dice como un cumplido, por supuesto. Le gustas mucho, mucho. Eres el único tema del que habla.”

“Ya veo... Últimamente has tenido más oportunidades de estar a solas con ella, ¿verdad? Desde que le has estado enseñando defensa personal. ¿Pudiste hacer algún progreso?”

María había pedido a Cyrus que le diera clases de artes marciales desde su ciudad natal, y se escabullía para asistir a ellas en cuanto tenía algo de tiempo libre. Como lo mantenía todo en secreto, podía imaginar que Dewey y los demás debían de estar perplejos sobre dónde iba tan a menudo, probablemente pensando que era una especie de cita secreta.

“¿Progreso...? B-Bueno, María es inteligente, así que aprende rápido...”

Incluso ahora que se había acercado más a ella, y que incluso podía sobrevivir pasando tiempo a solas con ella, parecía comportarse de forma muy parecida a la de antes. Una vez eché un vistazo para ver cómo iban las lecciones que le estaba dando a María, pero me decepcionó descubrir que sólo le estaba enseñando defensa personal sin aprovechar esa perfecta oportunidad para hacer algo más que eso. Aun así, me alegró saber que estaban charlando de otras cosas, como me acababa de informar Cyrus.

“Por cierto, ¿dónde trabaja hoy María?” Pregunté. No todos los días libres en el Ministerio coincidían, y María me dijo que se iba de misión.

“Oh, está en una misión en otro pueblo cercano al orfanato. Si termina temprano, prometió que pasaría a saludar.” Explicó Cyrus.

“¿De verdad? Eso sería maravilloso.”

“Sí.” Aceptó, fue sorprendentemente honesto.

Siempre que hablaba de María, Cyrus parecía feliz. Ver un amor tan puro e intenso me hizo pensar que tal vez, después de dejar atrás la fatalidad, yo también quería darle una oportunidad al romance.

El carruaje acabó llegando al orfanato.

“Gracias por venir aquí de nuevo tan pronto. Los niños están muy emocionados de verlos.” Nos saludó Maggie, la directora, en la entrada.

Después de llevar las verduras, que no eran muchas, al interior del edificio, me puse a jugar con los niños, como la última vez. Y, al igual que la última vez, Jeord y Keith se vieron casi obligados a ayudarles con los deberes.

No había pasado mucho tiempo desde la última vez que me vieron, así que los niños todavía se acordaban de mí y estaban contentos de acercarse a mí. Cuando respondí a sus preguntas sobre “los señores” (Alan y Nicol) diciéndoles que no estaban aquí hoy, los niños se sintieron claramente decepcionados. Sólo me entristeció un poco su reacción.

Jugamos a las traes. Después de jugar con ellos durante tanto tiempo la última vez, había mejorado mucho para atraparlos. La práctica realmente hace la perfección.

Quería hablar con Liam, pero como los demás niños de su edad, estaba ocupado estudiando. Pensé que iría a buscarlo cuando los niños con los que jugaba se tomaran un descanso para la hora de la merienda. Sin embargo, mientras jugaba al escondite, gracias a mi perfecta vista, vi a un niño caminando solo a lo lejos... ¡y se dirigía hacia la salida del orfanato!

“¡Oye! ¿A dónde vas?” Grité, pero en lugar de detenerse, Liam comenzó a caminar más rápido.

Empecé a correr, y al notarlo, él también empezó a correr.

¿Crees que puedes vencerme? ¡Soy un adulto!

Resultó que los niños tienen mucha más energía que los adultos. Estuve muy cerca de atraparlo, pero no lo conseguí. Al final tropecé y me caí de bruces con un ruido tan fuerte que asusté a los pájaros de todos los árboles de los alrededores.

A-Ayyy... Mirame, un adulto, tropezando así... Esto es tan embarazoso. No quiero levantarme...

Pero tenía que levantarme, así que lo hice. Todavía me dolía la cara. Cuando levanté la vista, vi a Liam, que me miraba con la boca abierta por la sorpresa. Bueno, supongo que caerse valió la pena después de todo. Me acerqué rápidamente a Liam y lo abracé para que no pudiera escapar.

“¡Por fin te tengo!” Cacareé, sin poder contener mi alegría.

“¿Cuál es tu problema?” Preguntó, con cara de fastidio mientras intentaba liberarse.

“¡No puedo dejarte solo así!” Respondí, y su expresión se volvió aún más molesta.

“¡No necesito la simpatía de una chica acomodada!” Me gritó. Sus pequeños puños temblaban.

“¿Por qué intentas huir?”

“Ya te lo he dicho. Es remilgado y aburrido. Lo odio.”

Hmm, de ninguna manera. Ese no es el tono de alguien que odia algo...

“¿Tienes miedo?” Pregunté.

Se balanceó salvajemente entre mis brazos. Probablemente Raphael tenía razón.

“¿Tienes miedo?” Continué. “¿De que si has encontrado la felicidad en el orfanato, luego puedas perderla de repente? ¿Es por eso que quieres irte antes de que te guste?”

La molestia en su rostro se transformó en dolor, y las lágrimas comenzaron a brotar de sus hermosos ojos.

“¿Qué sabrían ustedes? ¿Qué van a saber ustedes? No me conocen. ¡No pueden saber lo que siento! ¡Ustedes siempre han vivido sus aburridas y pacíficas vidas! ¡No saben lo que es que tus padres y hermanos sean asesinados por bandidos y tener que vivir como un animal en los barrios bajos!”

Un animal, eso es lo que parecía. Un animal herido y moribundo que pide ayuda. Casi podía ver su pelaje erizado en su cuerpo. Verlo con tanto dolor me entristeció y lo abracé con más fuerza.

“¡Basta! Déjame en paz.” Se resistió, pero no lo solté.

“Tienes razón, no lo sabría. Siempre he vivido aquí, en este lugar pacífico. No sé nada sobre la violencia y las dificultades... pero eso no significa que no pueda estar de tu lado. Tanto yo como toda la gente del orfanato. Estamos de tu lado, Liam. Aunque no conozcamos tu pasado, podemos intentar comprenderlo. Si sólo extiendes tu mano, la tomaremos.”

Hice una pausa y le miré directamente a los ojos.

“No tengas miedo. Sólo acércate a nosotros.” Le supliqué, y Liam comenzó a llorar aún más fuerte. Sus lágrimas me dijeron que ya no intentaría huir. Era como si toda su fuerza le hubiera abandonado de golpe.

Es sólo un niño, pero se esforzaba tanto...

Seguí abrazándolo, dándole palmaditas en la cabeza.

Raphael es realmente increíble. Entendió inmediatamente cuál era el problema de Liam, y también lo que tenía que decirle para ayudarlo. Ah, sí. Tengo que decirle que...

“Liam, separarse de la felicidad a la que te has acostumbrado es terrible, pero el recuerdo de esa felicidad te dará la fuerza para luchar contra todo. Así que quiero que seas feliz en el orfanato. Estoy segura de que la felicidad que puedas encontrar aquí te hará más fuerte.”

Finalmente, Liam me devolvió el abrazo. Le acaricié la espalda hasta que dejó de llorar, sabiendo que finalmente había aceptado lo que le había dicho.

★★★★★★

“Todo va a estar bien, Liam.”

Todavía recuerdo cómo mi hermana me abrazaba entonces, tratando de detener mis temblores.

Los bandidos entraron en nuestro pequeño pueblo durante la noche, irrumpiendo en nuestra casa. Mataron a todos. Mataron a papá cuando intentaba protegernos, mataron a mamá

cuando intentaba que los niños huyéramos, y luego mataron a mi hermano mientras intentaba salvarnos a mi hermana y a mí.

Ella y yo estábamos escondidos en una pequeña y vieja cabaña cerca de la frontera del pueblo. Yo me escondía entre sus brazos.

Los bandidos habían prendido fuego a casi todo el pueblo, y yo tenía miedo de que la cabaña también ardiera, o de que nos encontraran y nos mataran. No podía hacer otra cosa que intentar hacerme lo más pequeño posible, ignorando todos los gritos y llantos del exterior.

No sé cuánto tiempo pasó, pero me pareció una eternidad. Finalmente, los gritos cesaron y todo quedó en silencio. Salió el sol y mi hermana y yo salimos lentamente a su luz. Ya no había pueblo. Sólo había cenizas y escombros negros por todas partes. Todo el mundo estaba muerto.

Le tomé la mano con toda la fuerza que pude, y la sentí fría. La miré mientras ella sonreía, cayendo de rodillas y luego al suelo. Fue entonces cuando vi la flecha clavada en su hombro. Había mucha sangre seca debajo de la flecha. Le debieron disparar mientras huíamos, pero no me lo dijo para que no me asustara.

“¡Hermana!”

La llamé, pero sólo se agitó dolorosamente.

“Liam... Vive...”

Esas fueron sus últimas palabras. Murió, y fue como si todo se oscureciera. No recuerdo qué pasó después. Tal vez me escapé por mi cuenta, tal vez alguien me sacó de allí... Pero después fui un huérfano que vivía en los barrios bajos.

Tenía que rebuscar en la basura para encontrar comida, y a veces un adulto enfadado me pegaba sólo porque le apetecía. Mi familia siempre había sido pobre, pero la vida con ellos parecía tan dulce. Quería volver a esos días.

Un día, después de recibir una paliza tan fuerte que vomité, estaba sentado bajo la lluvia, pensando que no quería vivir más... pero entonces recordé la última petición de mi hermana. No podía morir. Tenía que vivir.

Me arrastré y luché, buscando la comida que podía, intentando sobrevivir. Al cabo de un tiempo, me secuestraron y me metieron en un barco que me llevó a un lugar que no conocía.

En aquella diminuta habitación, con todos los demás niños secuestrados que me acompañaban, pensé que esta vez iba a morir de verdad.

Entonces, de repente, entró un grupo de adultos con ropa bonita, nos dijeron que todo iría bien y nos llevaron a un edificio limpio y bonito. Me hicieron muchas preguntas. “¿Cómo te llamas?” “¿Dónde naciste?” “¿Dónde están tus padres?”

Soy Liam. Nací en un pueblo de Ethenell. Mis padres fueron asesinados, y el resto de mi familia también. Vivía solo en los barrios bajos.

Me sentí rodeado de niebla, pero les respondí. Me dijeron que ya no estaba en Ethenell, sino en un país llamado Sorcié, al otro lado del mar. Como no tenía casa ni familia a la que volver, me llevaron a un lugar llamado “orfanato”. No sabía qué tipo de lugar sería, pero esperaba que nadie intentara matarme allí.

Este lugar ‘orfanato’ no se parecía en nada a lo que yo pensaba. “Soy Maggie, y dirijo este orfanato. Encantada de conocerte, Liam.” Me saludó una anciana.

Se parecía a una anciana que conocí en mi pueblo. Por alguna razón, cuando me ofreció su mano, me dio escalofríos. No la estreché. Parecía sorprendida y un poco preocupada, pero no se enfadó conmigo ni me pegó. Sólo sonrió. No sabía por qué, pero me asusté. Me alejé de ella.

Después, las otras personas del orfanato me hablaban o me sonreían. Cada vez, sentía un dolor en el pecho y huía de ellos. Mientras me quedaba allí, tenía comida y un lugar donde dormir. No era nada parecido a vivir en los barrios bajos; era más bien como cuando vivía con mi familia.

Pero cuanto más tiempo pasaba allí, más me venían los recuerdos de cuando los bandidos atacaron. Recordé cómo mataron a mi familia. Recordé cómo mi hermana yacía sin vida en el suelo. Los recuerdos nunca habían vuelto mientras estaba en los barrios bajos, pero aquí seguían haciéndome daño. Ya no quería estar allí. Me sentía raro.

Así que me escapé del orfanato. Quería volver a los barrios bajos. Aunque no volviera a Ethenell, probablemente también había barrios marginales en este país. Pensé que podría ir allí y vivir como un animal, como antes, para que los recuerdos no me hicieran más daño. Pero no conocía el lugar lo suficientemente bien como para escaparme, así que me encontraron y

me trajeron de vuelta al orfanato unas personas que pensaron que me estaban haciendo un favor. No sólo una vez. Dos veces.

Me inventé algunas excusas para que la directora me dejara en paz, y ella me creyó, pensando que probablemente sólo estaba confundido por el nuevo entorno. Lo intenté una tercera vez, pero me trajeron unas personas que ni siquiera trabajaban en el orfanato. Eso fue lo *peor*. Temía no tener otra oportunidad de huir, al menos no fácilmente.

Me llevaron al despacho de la directora, como las otras dos veces. Esta vez, sin embargo, había una chica rara con nosotros. Había venido al orfanato a traernos verduras o algo así, y tenía un aspecto limpio y bonito, como de alguien de un mundo totalmente diferente al mío. Eso fue suficiente para que la odiara.

Maggie me preguntó si sabía cuántas veces había intentado huir.

Por supuesto que sí. Sólo déjame en paz.

Continuó diciéndome que todo el mundo estaba preocupado por mí. Eso me hizo sentir raro. Luego me preguntó si tenía algún problema con este orfanato y quería ir a otro...

Ella no lo entiende. Nadie aquí lo entiende. Nunca podrían entenderme.

“No puedo ayudarte si tú no me ayudas, Liam.”

De todas formas no puedes ayudarme, pensé, pero no dije nada.

Y entonces, esa chica rara habló.

“¿Quieres volver a tu país?” Me preguntó. Me sorprendió. Esto había sido lo más cercano que alguien había llegado a entender.

La miré fijamente, pero no pareció importarle. Se limitó a devolverme la mirada.

“¿Es así, Liam?” Me preguntó Maggie. “Pero, ¿qué vas a hacer allí? Aquí estás a salvo, tienes comida que comer, ropa que ponerte y un techo sobre tu cabeza.”

Lo sé, pero...

“Odio este país remilgado y aburrido. Me da asco.” Exploté. Le dije lo que había guardado dentro de mí durante tanto tiempo.

¡Quiero volver a los barrios bajos! ¡Quiero volver a vivir como un animal!

Intentó razonar conmigo, pero no escuché nada de lo que dijo.

Quiero volver. Lo haré. ¡Tengo que hacerlo!

“Entonces, ¿no puedes dejarlo ir?” Oí que alguien decía. Era esa chica rara, que me estaba mirando de nuevo.

La empleada del orfanato que nos acompañaba empezó a gritar, pero yo sólo miraba a la chica.

“Que vuelva a su país.” Continuó.

Pero ella sólo me impidió huir... ¿Ahora quiere ayudarme?

“Pero primero tendría que *prepararse*... Aquí puede aprender muchas cosas que no podría aprender en los barrios bajos.” Me dijo, acercándose. Sus ojos eran claros y azules.

“Uno de mis amigos es de los barrios bajos de Ethenell, ya sabes.”

¿Los barrios bajos de Ethenell? Pero ahí es donde solía vivir...

“Y mi amigo, me dijo que este conocimiento es lo que le ayudó a sobrevivir. Verás, Liam, el conocimiento es un arma de la que no puedes prescindir.”

¿Un arma? ¿No sería eso como una espada, o algo más que puedas usar para golpear a la gente?

“Sí. Me dijo que en un campo de batalla necesitas una espada o una lanza, pero que en la vida cotidiana necesitas conocimientos. Suena bien, ¿no?” Me dijo, sonriendo.

Nunca lo había pensado así. El conocimiento podía ayudarme a sobrevivir, y yo necesitaba sobrevivir. Así que, aunque estar aquí me hacía mucho daño, tenía que aguantar y aprender todo lo que pudiera. Antes, lo único en lo que pensaba era en volver a los barrios bajos. Ahora, por primera vez, empezaba a dudar de mí mismo.

Intenté hacer lo que decía la chica y estudiar. Me pusieron en la misma clase que los más pequeños, ya que no sabía leer. Estudiar era interesante, y la verdad es que me gustaba. Y cuando me veían estudiar, los profesores me decían que me estaba portando muy bien. Todo el mundo era tan cálido, tan amable... como en el pueblo.

Unos días después, cuando no teníamos clases, nos dijeron que vendrían unos invitados al orfanato para ayudarnos con los deberes. Tomé mi libro de texto y empecé a caminar hacia

el aula. De repente, oí un fuerte golpe. A uno de los empleados del orfanato se le había caído un jarrón al suelo mientras limpiaba y se había roto.

“Ugh... Está en pedazos, y... Ay... Incluso me he cortado la mano.” Gimió. Vi la sangre fluyendo de uno de sus dedos.

El recuerdo del hombro ensangrentado de mi hermana resurgió. Apenas unas horas antes había estado cenando con mi familia y me había divertido. Mi hermano incluso nos dio a mi hermana y a mí algo de su parte, aunque para empezar no era mucho. Éramos pobres, pero disfrutábamos hablando entre nosotros de nuestros días y luego nos íbamos a dormir, dispuestos a dar lo mejor de nosotros mismos a la mañana siguiente. Pero bastó un momento para que todo eso se acabara.

Antes de darme cuenta, volvía a estar huyendo del orfanato. Ni siquiera sabía a dónde quería ir. Sólo quería correr. Y entonces, la chica rara de antes me llamó. No entendía por qué estaba allí, pero no tenía tiempo para pensar. No quería que me alcanzara, así que corrí tan rápido como pude. Puse un pie delante del otro, tratando de alejarme lo más posible. Oí un gran ruido detrás de mí. Me sorprendió tanto que tuve que mirar hacia atrás, y vi a aquella chica tendida boca abajo en el suelo.

¿Qué está pasando?

Estaba tan confundido que ya no podía pensar en huir. Me quedé mirando a la chica rara. Entonces, de la nada, se levantó y me atrapó entre sus brazos. Tenía una sonrisa de miedo en la cara. No lo entendí. ¿Por qué siempre metía las narices en mis asuntos, hablando de conocimientos y demás? Intenté alejarme de ella, pero no me dejó ir. Era una chica rara, pero llevaba buena ropa y estaba guapa. Debía ser rica o algo así.

Me preguntó por qué me escapé, y le dije lo que le dije a Maggie. *Es verdad. Odio este lugar... Me hace sentir raro.*

“¿Tienes miedo?”

¿Miedo?

Esas palabras me atravesaron y me golpearon directamente en el corazón.

¿Tengo... miedo?

Nunca lo había pensado... pero sonaba cierto.

“¿Tienes miedo de que si encontraste la felicidad en el orfanato, entonces podrías perderla de repente? ¿Es por eso que quieres irte antes de que te guste?”

Perder mi felicidad me daba miedo. Finalmente me di cuenta de lo que era ese extraño sentimiento. El miedo. Me habían robado todo lo que tenía en un abrir y cerrar de ojos, y no podía hacer nada. Incluso si lograba encontrar la felicidad aquí, eso podría volver a suceder.

Así que por eso me sentía así... Pero ella no lo sabría. Ninguno de ellos lo sabría.

Le grité a la chica con toda la fuerza que tenía en mí. Ella no sabía lo que se sentía al perder lo que yo había perdido, al vivir lo que yo había vivido.

¡No has perdido nada en tu vida!

Esa era la última resistencia que podía oponer. Me arriesgaba a encontrar la felicidad en este lugar donde nadie me entendía, y eso daba miedo. Eso era triste. Ya no podía pensar con claridad. Ahora la chica se aferraba a mí con más fuerza.

“Tienes razón, no lo sabría. Siempre he vivido aquí, en este lugar tranquilo. No sé nada sobre la violencia y las dificultades...”

¡Eso es! ¡No lo entiendes! ¡Así que déjame en paz!

“Pero eso no significa que no pueda estar de tu lado. Tanto yo como toda la gente del orfanato. Estamos de tu lado, Liam. Aunque no conozcamos tu pasado, podemos intentar comprenderlo. Si sólo extiendes tu mano, la tomaremos.”

¿Intentar comprender? ¿Estar de mi lado? ¿Tomar mi mano? Sus palabras daban vueltas en mi cabeza. Me miró directamente con sus claros ojos azules.

Tenía tanto miedo de perder lo que tenía que huía de todos los que intentaban tomar mi mano y ayudarme. Esas manos que me tendían, amables y cálidas como ninguna lo había sido en los barrios bajos. Tenía demasiado miedo para tomarlas... pero quería hacerlo. Quería que alguien me abrazara como lo hacía mi familia.

Estaba muy asustado.

Sentí que algo se rompía dentro de mí y empecé a llorar. No estaba tan seguro, pero quizás, el día que mataron a mi familia, no había llorado. No había llorado desde entonces. Estaba demasiado ocupado averiguando lo que tenía que hacer. Pero ahora, años después, podía

dejarme llevar por el cálido abrazo de esta chica. Ya no tenía que preocuparme tanto por sobrevivir. Ahora podía llorar.

“Estoy segura de que la felicidad que puedes encontrar aquí te hará más fuerte.”

Tiene razón. Los recuerdos felices con mi familia fueron los que me hicieron seguir adelante en los barrios bajos.

La abracé, y ella empezó a acariciar mi espalda, amablemente, como había hecho mi hermana años atrás.

Capítulo 6:

Magia Oscura

Las lágrimas de Liam tardaron en detenerse, tal vez porque las había guardado durante mucho tiempo. Su nariz estaba muy roja, probablemente por el rubor, y cuando lo solté, miró inmediatamente hacia otro lado. Seguía actuando igual, pero de alguna manera no parecía tan amargado como antes.

“Volvamos.” Le ofrecí mi mano, que tomó con cautela.

Empezamos a caminar de vuelta al orfanato, tomados de la mano. Aunque habíamos corrido tan rápido, lo habíamos hecho durante tan poco tiempo que no habíamos llegado tan lejos.

“De todos modos, ¿cómo te llamas?” Me preguntó Liam sin rodeos.

“Soy Katarina. Pienso volver a visitar el orfanato cuando tenga tiempo, así que seamos amigos, ¿vale?”

“Hm-mm.” Asintió con la cabeza.

Me alegré tanto al verle responder así, sobre todo en comparación con las miradas de fastidio que solía dirigirme, que sentí la necesidad de acariciarle la cabeza.

“¡¿Qué estás haciendo?!” Chilló, sonrojándose y tratando de apartar mi mano.

Qué bonito, pensé, sonriendo para mis adentros, cuando oí una voz.

“Parece que se están divirtiendo.”

Alguien estaba de pie frente a nosotros, pero no pude saber quién era porque llevaba una capucha que le cubría la mayor parte de la cara.

¿Quién es este? ¿Un amigo de Liam?

La persona encapuchada se dirigió lentamente hacia nosotros antes de retirarse la capucha y mostrarnos su rostro sonriente.

“Ha pasado mucho tiempo, Katarina Claes.” Dijo.

Era una chica de cabello negro que me resultaba familiar. *¡Estaba en la mansión donde Keith fue retenido después de ser secuestrado!*

“¡Te conozco! Tú...”

“Me alegro de que te acuerdes de mí.” Interrumpió ella, sonriendo de nuevo.

No parecía que quisiera hacernos daño, pero Larna me había advertido de que esa chica era una peligrosa Usuaría de Magia Oscura que no se lo pensaba dos veces antes de hacer daño a la gente. Después de todo, la vida de Keith estuvo en peligro por su culpa. Me puse delante de Liam, protegiéndolo de ella.



“Ah, ¿te doy miedo? Eso me entristece.” Afirmó, pero sus labios seguían curvados en la misma sonrisa espeluznantemente inmutable.

“¿Qué quieres?” Le pregunté mientras daba un paso atrás.

“En realidad tengo algunos asuntos con ese chico de ahí.” Señaló a Liam.

¡¿Quiere hacerle algo?! ¡Entonces no puede quedarse aquí! ¡Es demasiado peligroso!

“Liam. Corre al orfanato.” Le dije mientras lo cubría aún más.

“Pero...” Dudó, probablemente comprendiendo que algo no iba bien.

“Eres un corredor rápido. Quiero que corras hasta allí y encuentres al hombre llamado Cyrus. Es una de las personas que vino conmigo al orfanato. ¿Puedes pedirle que venga aquí? Por favor.” Sonreí mientras le suplicaba, tratando de no asustarlo, y rápidamente asintió y comenzó a correr.

“Oh, Dios.” Chirrió la chica, mirándolo alejarse, pero yo me puse delante de ella.

“No dejaré que lo toques.” La miré con toda la rabia que pude. Realmente no creía que pudiera ganar en una pelea contra ella, ya que podía usar Magia Oscura mucho mejor que yo, pero al menos podía esperar ganar tiempo hasta que llegara Cyrus, quien realmente tenía una oportunidad.

“Ya, ya, no hace falta que me mires así. No voy a hacer nada más a ese niño.”

“¿Qué quieres decir?” Pregunté, confundida. *¿No acaba de decir que tenía negocios con él?*

“No hay más oscuridad en sus ojos.”

Eso tenía aún menos sentido para mí.

“No te entiendo.”

“¿Cómo puedo expresar esto? Es como si se liberara de la oscura carga que llevaba. Y es tu culpa. Otra vez.”

“¡¿Mi culpa?!”

¡¿Qué está tratando de decir esta chica?!

“¿Por qué siempre me estorbas? Incluso robaste el Pacto Oscuro...” Se quejó, levantando ligeramente las cejas pero, por lo demás, seguía sonriendo como siempre.

“¡No lo he robado! Ni siquiera lo quería en primer lugar...” Empecé, pero entonces el shock se hizo presente. “¡¿Cómo sabes del Pacto Oscuro?!”

Sólo los altos cargos del Ministerio y algunas de las personas más cercanas a mí debían saberlo.

“Lo sé todo. Incluso sé lo mucho que ahora mismo estás entrenando en Magia Oscura.”

“¡¿Eh?!”

Sólo un puñado de personas lo saben, y sólo he estado tomando clases de Magia Oscura durante unos días... No lo entiendo. ¿Cómo puede saber eso? ¿Quién es ella?

Sentí que el miedo me invadía y di otro paso atrás. Su expresión, de nuevo, no cambió ni un ápice. No pude saber lo que estaba pensando.

¿Puedo huir de ella? No tengo otra opción. Me decidí rápidamente, me di la vuelta y empecé a correr hacia el orfanato.

“No había terminado de hablar. Si tanto vas a entorpecerme, al menos podrías mostrar algunos modales. Tal vez te castigue un poco.” La oí decir desde atrás.

Me di cuenta de que algo me perseguía, algo malo. No tuve tiempo de mirar atrás para ver qué era, pero de alguna manera *sentí* que ser atrapada no sería una buena noticia. Empecé a correr aún más rápido, tan rápido como pude, y entonces noté que alguien corría hacia mí. Dos personas que conocía bien.

Sólo tengo que alcanzarlos y estaré a salvo, pensé, haciendo acopio de todas las fuerzas que me quedaban en las piernas, pero...

“Te tengo.” Me susurró de alguna manera la chica encapuchada directamente al oído. Momentos después, una niebla negra me había envuelto.

“¡Katarina!”

“¡Nee-san!”

Los gritos de ambos sonaban lejanos y apagados.

La oscuridad que me rodeaba era tan aterradora que cerré los ojos instintivamente. Poco después, todo quedó en silencio. Ni siquiera podía oír los pájaros y los bichos de los árboles que me rodeaban. Había tanto silencio que me dolían los oídos.

Volví a abrir los ojos, todavía asustada, pero todo estaba tan oscuro que no había diferencia. No había nada, por mucho que mirara a mi alrededor. O tal vez sí, pero no podía verlo porque estaba muy oscuro. Después de todo, ni siquiera podía ver mis propios brazos y piernas. Intenté tocarme la cara y me di cuenta de que aún podía mover las manos y sentir cosas. Pero, cegada de este modo, moverse sería demasiado peligroso.

¿Dónde estoy? Debe ser cosa de esa chica. ¿Qué me ha hecho ella? ¿Me envió a otra dimensión, como cuando conseguí accidentalmente el Pacto Oscuro? No lo sé. Tal vez sea otra cosa.

No podía oír ni ver nada. Estaba rodeada de una oscuridad aterradora y silenciosa. No saber qué estaba pasando era aterrador, pero lo que era aún más aterrador era no saber cuándo terminaría.

“Tengo miedo...” Murmuré para mis adentros.

“¡Katarina!”

“¡Nee-san!”

Oí dos voces que me llamaban.

“¿Jeord? ¿Keith? ¿Están ustedes dos ahí?”

“Sí. No puedo ver mi entorno, pero puedo decir que estoy cerca de ti.” Respondió Jeord.

“A juzgar por tu voz, no podemos estar tan lejos.” Coincidió Keith.

“¿Así que ustedes dos también están atrapados en la oscuridad?” Pregunté. Por un segundo había pensado que sólo yo no podía ver, pero no parecía ser el caso.

“Definitivamente lo estoy.”

“Yo tampoco veo nada.”

Así que los tres estábamos atrapados en esta cosa oscura. “Pero, ¿por qué ustedes dos también estarían aquí?” Les pregunté. Los recordé corriendo hacia mí, pero aún no me habían alcanzado cuando todo se volvió negro.

“Vi que una niebla oscura te envolvía por detrás y salté hacia ti para sacarte de ella. Un momento después, me encontré aquí.”

“A mí me pasó lo mismo.”

Sabía que no podían verme, pero me incliné disculpándome mientras les decía que lamentaba haberlos metido en problemas.

“Soy yo quien debe disculparse por no haber podido protegerte, Katarina.”

“Tiene razón. Y estábamos tan cerca... Lo siento, Nee-san.”

“Gracias a los dos.” Respondí a sus amables palabras.

“De todos modos.” Jeord volvió a hablar. “Creo que sería mejor concentrarse en cómo salir de aquí ahora.”

Keith y yo estuvimos inmediatamente de acuerdo con él.

“En primer lugar, ¿qué hay *aquí*? Puedo sentir mi propio cuerpo, así que no es sólo nuestra conciencia la que se transportó a un lugar diferente.” Dijo Keith.

“Efectivamente. Es probable que hayamos sido transportados físicamente a este oscuro lugar.” Respondió Jeord.

“Me pregunto si podemos tocarnos.”

“Si pudiéramos, eso demostraría que realmente estamos en el mismo lugar. Deberíamos intentarlo.” Respondió Keith.

“Entonces intentaré acercarme a ti y tocarte. Sigue hablando, Keith.”

“¿Qué?! ¿Más cerca?! ¿Eso es seguro?! ¿Y cómo se supone que sepa dónde tocar?!” Keith siguió hablando, tal y como le había pedido.

Atravesé la oscuridad para encontrarlo. Ahora que sabía que esos dos estaban allí conmigo, moverse ya no me daba tanto miedo. Después de dar unos pasos, sentí que algo hacía contacto con mi mano.

“¿Keith?”

“¿Nee-san?”

La voz de Keith venía de muy cerca.

“¡Oh! ¡He conseguido tocarte, Keith!” Exclamé, dándole palmaditas por todo el cuerpo.

“¿Qué estás tocando?!” Me preguntó.

“¿Hmm? ¿Qué he tocado?”

“¡No importa! Basta ya. Dame tu mano.” Exigió secamente, tomando mi mano antes de que pudiera responder.

Su mano era más grande y fuerte de lo que recordaba, pero podía decir que era la de Keith, y eso me hizo sentir segura y aliviada.

“Parece que están pasando el mejor de los momentos. ¿Puedo preguntar exactamente qué están haciendo?” Preguntó Jeord. Me sorprendió escuchar su voz, ya que parecía estar muy cerca de nosotros.

“¡Espera! ¡No estás tan lejos!” Le llamé.

“Caminé hacia ti mientras escuchaba tus bromas. Siéntete libre de tocarme, Katarina.”

“Pero no puedo verte, así que no sé dónde estás...” Le contesté.

“Oh, por supuesto. Entonces, dame tu mano... No, Keith, tú no. ¿Por qué tomarías mi mano? Suéltala.”

No sabía qué era más impresionante: que Keith hubiera conseguido tomar la mano de Jeord, o que éste se hubiera dado cuenta inmediatamente de quién era.

“No puedo confiar en que no te aproveches de esta oscuridad para tocar a Nee-san de forma inapropiada.”

“El único que se está comportando inapropiadamente aquí eres tú, Keith. ¿Dónde hiciste que te tocara?”

“No le pedí que lo hiciera. Simplemente lo hizo por su propia voluntad...”

“Interesante. ¿Y *dónde* hiciste que te tocara?”

“Acabo de decir que no hice eso...”

Estos dos son siempre así, eh. Ni siquiera el estar atrapados en esta absurda situación puede hacer que dejen de discutir, pensé, y no pude evitar reírme a carcajadas.

“¿Qué pasa, Katarina?”

“¿Por qué te ríes, Nee-san?”

“¡Es tan gracioso que ustedes dos actúen así incluso ahora!” Expliqué, continuando con la risa durante un buen rato. No podía verlos, pero estaba segura de que debían parecer bastante molestos.

Después de que la risa se calmara, me di cuenta de que, de repente, ya no estaba asustada en absoluto.

“De acuerdo. Vamos a pensar en cómo salir de aquí.” Dije, sintiendo que había recuperado la calma. También tomé la mano de Jeord con la izquierda y la de Keith con la derecha.

“Dado que podemos tocarnos, creo que es seguro asumir que estamos todos juntos, físicamente, en un lugar oscuro real.” Razonó Keith.

“Sí. No sólo estamos conectados mentalmente mientras estamos separados físicamente.” Aceptó Jeord.

“¡Esa chica debe habernos enviado aquí con su Magia Oscura!”

Al fin y al cabo, un espacio negro como boca de lobo gritaba “Magia Oscura”, ¿no es así?

“El chico que nos habló de ti nos explicó que había una chica encapuchada contigo. ¿Es esa de la que hablas?” Preguntó Jeord.

“¿El chico? ¡Debe ser Liam! Me alegro de que haya llegado a salvo al orfanato.”

“Sí.” Explicó Keith. “Entró corriendo en el edificio, diciéndonos que te habías topado con una mujer encapuchada y que probablemente estabas en peligro. Nos pidió que fuéramos a ayudarte.”

“¿Hizo todo eso? Qué buen chico.”

Gracias, Liam.

“Vinimos a por ti en cuanto lo oímos, y vimos que te perseguía una niebla oscura.”

“Ya veo... ¿Entonces esa chica no estaba detrás de mí?”

“En absoluto. No había nada allí excepto tú, Nee-san.”

“Eso es raro. La escuché susurrar en mi oído justo antes de que la niebla me rodeara.”

“Tal vez eso fue parte de su hechizo de Magia Oscura. La Magia Oscura sigue siendo un misterio para nosotros en su mayor parte.”

“Supongo que sí, sí...”

Por eso los peces gordos del Ministerio quieren que estudie Magia Oscura y aprenda más sobre el pacto... Por desgracia, lo único que he podido hacer hasta ahora ha sido conjurar una pequeñísima burbuja de oscuridad y hacerla desaparecer. No tengo nada contra esa chica encapuchada. ¡Nos ha rodeado completamente de oscuridad! Hmm... Ahora que lo pienso, ¿podría esta oscuridad estar hecha del mismo material que aprendí a hacer? Raphael me dijo que era capaz de hacer que una habitación entera se volviera oscura. Si eso es cierto, entonces tal vez podría hacerla desaparecer, incluso si no soy lo suficientemente buena para conjurarla yo misma.

“En realidad... Hay un hechizo de Magia Oscura que he estado practicando y que hace que la oscuridad aparezca y desaparezca, así que... quiero intentar usarlo.” Anuncié, soltando sus manos.

“Ten cuidado, Katarina.”

“Detente en cuanto sientas que se vuelve peligroso, Nee-san.”

“Gracias. Lo haré.”

Pensé en mis lecciones con Raphael. *En primer lugar, necesito visualizar la varita de la calavera...*

Tenía miedo de que al no poder ver nada fuera imposible, pero por suerte, pronto sentí que la varita aparecía en mi mano.

Bien. Ahora sólo necesito hacer desaparecer la oscuridad como lo hago al practicar...

“¡Haaah!” Agité la varita y vi aparecer un pequeño punto blanco frente a mí. Era justo lo contrario de cuando había invocado oscuridad.

¡Esto es un buen comienzo! Sin embargo, ¡necesito que desaparezca todo!

“¡Haaah!” Volví a agitar la varita, y el pequeño punto blanco comenzó a succionar la oscuridad como una especie de aspiradora súper potente. Era tan intenso que también temí que acabáramos siendo absorbidos, pero afortunadamente eso no ocurrió. El punto siguió absorbiendo la oscuridad hasta que nuestro entorno se volvió tan brillante que tuve que apretar

los ojos para cerrarlos. Al mismo tiempo, empecé a oír de nuevo los chillidos de los bichos y los pájaros.

Cuando abrí los ojos, vi a Jeord y a Keith de pie frente a mí donde había estado la niebla oscura.

“Hemos conseguido volver.” Me alegré, sintiéndome tan agotada que los dos chicos tuvieron que evitar que me cayera.

Mientras les daba las gracias, oí una voz que me llamaba por mi nombre. Me giré y vi dos caras conocidas.

“Oh, señor Cyrus. Y también Liam.” Antes de que terminara la frase, Liam ya había corrido hacia mí, abrazándome.

“¿Eh? ¿Liam...?” Le pregunté, sorprendida.

“Este muchacho nos advirtió que estabas en peligro.” Explicó Cyrus. “El Príncipe Jeord y el Maestro Keith inmediatamente comenzaron a correr hacia aquí, y yo los seguí. Le dije que se quedara en el orfanato para evitar cualquier peligro, pero supongo que no escuchó. Vio a todos ustedes rodeados por la oscuridad desde lejos, y no quiso escuchar por más que le dije que escapara.”

Puse mi mano en la cabeza de Liam y noté que estaba temblando.

“Siento haberte hecho preocupar.” Le dije.

“Pensé también ibas a morir...” Respondió débilmente entre sollozos.

Cierto... Perdió a toda su familia.

“Lo siento. Eso debe haber sido aterrador. Pero gracias a ti, estoy a salvo. Es porque volviste corriendo a avisar a todo el mundo.”

Si no les hubiera avisado, Jeord y Keith no habrían llegado hasta aquí, y no habrían podido reconfortarme, haciendo desaparecer mi miedo y permitiéndome pensar en una solución.

“Muchas gracias, Liam.” Le consolé, acariciando su cabello. Empezó a llorar aún más fuerte, así que me apresuré a acariciar también su espalda.

“¿Cómo se veía desde afuera, señor Cyrus?” Preguntó Jeord.

“Vi que los tres eran engullidos por una niebla oscura que luego se quedó en el lugar. No sabía si sería seguro tocarla, así que pedí ayuda al Ministerio. Estaba esperando a que llegara esta ayuda cuando lograron salir.”

“¿La niebla persistía? ¿Qué amplitud dirías que tenía esa zona?” Keith iba a hacer otra pregunta, pero Cyrus le hizo un gesto para que se detuviera.

“Tenemos mucho que hablar, pero volvamos primero al orfanato. Los empleados del orfanato me han ayudado a librar esta zona de otros civiles por el momento, pero la gente acabará volviendo, y destacaríamos demasiado. Lo que ha pasado hoy aquí no es para que lo sepa el público.”

Tenía razón: no queríamos que la gente supiera que la Magia Oscura, que se suponía que estaba prohibida, se había utilizado aquí, así que nos apresuramos a volver al orfanato.

Dejamos a Liam con uno de los empleados, para que lo llevaran a su habitación a descansar, mientras nosotros íbamos a la oficina de la directora. Maggie estaba allí y nos dijo que nos sentáramos.

“Seguramente tienen secretos del Ministerio de los que hablar, así que me excusaré.” Comentó antes de salir de la habitación. Sólo quería darnos un lugar seguro para hablar.

Cuando Maggie se fue y todos nos sentamos, Cyrus empezó a hablar.

“He oído una parte, pero quiero saber lo que pasó con más detalle. Primero, les contaré lo que vi, y luego ustedes tres me contarán lo que experimentaron. ¿Suena razonable?”

Evidentemente, todos estábamos de acuerdo, ya que tampoco teníamos ni idea de lo que había pasado.

El relato de Cyrus fue más o menos así:

Jeord y Keith extendían sus manos hacia mí, y los tres estábamos rodeados por la niebla oscura. La niebla oscura fue aumentando de tamaño hasta alcanzar un área cercana a la de la oficina en la que nos encontrábamos. Era sólo un poco más alta que Cyrus, pero no podía ver nada de lo que ocurría dentro.

Supuso que estábamos dentro de la niebla, pero consideró la posibilidad de que al tocarla también se quedara atrapado dentro, y llamarnos no funcionaba. Pidió a algunos de los

empleados del orfanato que se aseguraran de que nadie entrara y se puso en contacto con el Ministerio para pedir ayuda.

Entonces se dio cuenta de que Liam le había seguido y trató de convencerle de que volviera al orfanato, porque quedarse allí sería demasiado peligroso. Fue entonces cuando la niebla comenzó a reducirse y los tres salimos de ella. Eso explica en cierto modo la sorpresa que puso cuando nos vio saltar de la niebla. Probablemente estaba trabajando todo lo posible para encontrar una solución, y entonces aparecimos habiendo escapado por nuestra cuenta.

Ahora nos tocaba a nosotros explicar los acontecimientos.

Cuando la niebla nos rodeó, al principio no podíamos ver ni oír nada. Cuando empecé a hablar, nos dimos cuenta de que podíamos oírnos, y después descubrimos que también podíamos tocarnos. Nos acercamos unos a otros, y entonces utilicé el hechizo de Magia Oscura que había estado practicando para hacer desaparecer la niebla.

Después de escuchar todo esto, Cyrus se quedó callado durante un rato, con aspecto de estar pensando mucho. Luego, volvió a hablar.

“Hay algo que no cuadra. Hablan de andar y buscarse, pero visto desde fuera, la niebla era, como mucho, tan grande como esta habitación de aquí. No debería haber habido suficiente espacio. Además, el hecho de que no se pudiera oír nada también es extraño. Podíamos oír perfectamente incluso después de que apareciera la niebla, y sería raro que la niebla fuera suficiente para bloquear todo el sonido.”

Seguro que a Cyrus se le ocurren todo tipo de teorías con sólo escuchar nuestra breve explicación. Es impresionante. Si hubiera sido yo, sólo habría podido decir un “¿Niebla oscura? Vaya, eso suena bien”, o algo así.

“Es posible que no hayan sido simplemente rodeados por la niebla, sino que hayan sido transportados a una dimensión diferente, tal y como les ocurrió a la señorita María y a Lady Katarina cuando encontraron los pactos. Probablemente tendremos que interrogarlos a todos sobre esto una vez que estemos de vuelta en el Ministerio. ¿Serían capaces de seguirme hasta allí ahora mismo?” Cyrus preguntó entonces a Jeord y Keith.

“Había liberado mi agenda del resto del día para pasarlo todo con mi Katarina, así que podría, sí.” Respondió Jeord.

“Ni siquiera le preguntaste por *su* horario... De todos modos, yo también podría ir.”
Añadió Keith.

“Perfecto. Ahora, vamos al Mini—.”

La puerta del despacho se abrió de golpe y todos nos giramos para ver quién estaba detrás.

“¡Lady Katarina!”

María, que estaba claramente sin aliento, corrió hacia mí, luego me agarró por los hombros y empezó a mirarme de arriba a abajo como si quisiera comprobar algo.

“¿María?! ¿Por qué estás aquí?” Me quedé boquiabierta, confundida, mientras ella seguía examinando todo mi cuerpo.

“Supongo que la han enviado aquí porque he dicho al Ministerio que había Magia Oscura.” Aclaró Cyrus.

“Exactamente.” Respondió tras una larga pausa. “En realidad estaba en una misión cercana cuando el Ministerio se puso en contacto conmigo para decirme que había habido un incidente relacionado con la Magia Oscura. Cuando me dijeron que Lady Katarina había estado en el extremo receptor de esta magia, vine tan rápido como pude para asegurarme de que estaba bien... No parece estar herida en ninguna parte. ¿Estás bien?”

Me miraba con ojos preocupados mientras preguntaba eso. Probablemente había estado inspeccionando mis heridas.

“No estoy herida y me siento muy bien. Gracias, María.” Respondí. Al instante vi que el alivio se extendía por su rostro. Al mismo tiempo, sus piernas cedieron y se puso en cuclillas en el suelo.

“¿M-María?! ¿Estás bien?!” Le pregunté mientras le daba la mano.

“Puede que haya corrido demasiado rápido... En el momento en que el miedo abandonó mi cuerpo, mis piernas empezaron a temblar...” Murmuró, sonrojada. Efectivamente, sus piernas seguían temblando.

Vino aquí tan rápido sólo por mí...

“Gracias, María.”

Al verla así, deseé ser un hombre, lo suficientemente fuerte como para cogerla en brazos y levantarla del suelo. Pero era una chica.

Pero bueno, todo ese trabajo en el campo me ha hecho lo suficientemente fuerte como para manejar una azada sin ningún problema, ¿no?

“No, Nee-san, para. Ni siquiera lo intentes.”

“Tiene razón, Katarina. Deja ese tipo de cosas a los hombres. Señor Cyrus, ¿podría?”

Me conocen lo suficiente como para adivinar lo que pensaba hacer sólo por la forma en que me miraba los brazos y los comparaba con los de María...

“O-Oh, claro...” Cyrus respondió incómodo. “B-Bueno, María, aquí...”

Su cara estaba muy roja mientras la levantaba, pero probablemente también estaba disfrutando.

Eh, eh, bien por ti, pensé, pero también me entristeció un poco no ser lo suficientemente fuerte para hacerlo yo.

Decidimos que volveríamos al Ministerio de Magia inmediatamente. El carruaje, probablemente llamado por Cyrus, ya nos estaba esperando. Maggie y Liam estaban a su lado.

“¿Liam? Pero si te he dicho que te vayas a tu habitación a descansar.” Entre el incidente aterrador en el que se vio envuelto y la carrera que tuvo que hacer para volver al orfanato, pensé que debía estar demasiado agotado para mantenerse despierto.

Hizo un mohín y Maggie explicó con una sonrisa. “También le dije que descansara, pero se enteró de que ustedes se iban a ir pronto, y tenía muchas ganas de despedirse.”

Al oír esto, sus mejillas se hincharon un poco. *Qué bonito.*

“Gracias, Liam. Ha surgido algo y tenemos que volver, pero volveré a visitarte pronto.” Le prometí, y él me miró ansioso.

“¿De verdad?”

Realmente se puso lindo en el momento en que dejó de estar tan enfadado por todo... Pero, sí, sólo decirle que lo haré no es suficiente, supongo. Eso me da una idea.

Saqué el pañuelo que tenía en el bolsillo y lo puse dentro de la manita de Liam. Sus ojos se abrieron de par en par al mirarlo.

“Este es mi pañuelo favorito. ¿Puedes guardarlo hasta la próxima vez que venga aquí?”

Se hizo el silencio.

“Te prometo que vendré pronto.” Le dije, acariciando su cabeza, y él se agarró a mi vestido con su mano libre. Verlo dividido entre querer apoyarse en mí y ser demasiado tímido para hacerlo activó mis instintos maternos. Le abracé y él me devolvió el abrazo.

“Lo prometiste...” Murmuró, sonrojándose aún más de lo que ya estaba.

“Espérame.” Le dije mientras le miraba directamente a los ojos.

Recibimos algunos regalos de despedida de los niños del orfanato, y luego nos despedimos de Liam y Maggie y subimos al carruaje.

“Te lo juro, Katarina, que me gustaría que al menos te abstuvieras de seducir a los niños.” Se quejó Jeord.

“Debo estar de acuerdo con él, Nee-san. No creí que tuvieras la cara dura para hacer algo tan inapropiado.” Apostilló Keith.

“¿Eh?” Sólo los escuchaba a medias. *¿Qué dijo? ¿Algo sobre la hierba en mi cara?*

“María, ¿tengo algo en la cara?” Le pregunté después de limpiarme la cara con el primer trozo de tela que encontré.

“No es así, Lady Katarina. No se preocupe.” Respondió, para mi alivio.

Oh, bien. Entonces debió ser antes.

Keith y Jeord soltaron un fuerte suspiro. Después de todo lo que habíamos pasado hoy, ojalá fueran capaces de perdonarme un poco de hierba en la cara, o al menos decírmelo antes.

Cyrus, por cierto, volvía a ir con el cochero. Aunque había conseguido levantar a María del suelo minutos antes, sentarse a su lado era aparentemente demasiado. No lo entendí muy bien, pero el carruaje se puso en marcha de todos modos, llevándonos al Ministerio Mágico.

Cuando atravesé las puertas del Ministerio Mágico, me encontré con varias caras conocidas.

“¡Mary, Sophia, Alan, Nicol! ¿Por qué están todos aquí?” Exclamé, sorprendida.

María, mirándome preocupada con una mano en la boca, me explicó: “Mi espía... Me refiero a que el príncipe Alan me dijo que el príncipe Jeord había salido del castillo a pesar de no tener que hacerlo por ningún asunto oficial. Preocupados por ti, nos apresuramos a ir al Ministerio, pero nos enteramos de que hoy no trabajaba, y justo estábamos hablando de qué hacer cuando nos enteramos de que estaba involucrada en un terrible incidente...”

Resultó que ya sabían que me habían golpeado con un hechizo de Magia Oscura, y todos estaban muy preocupados por mí. Mary debió decir por error “espía” en lugar de “príncipe Alan” por lo tensa que estaba. El propio príncipe Alan caminaba junto a ella, sujetándola como para evitar que se cayera.

“Supimos que al final estabas a salvo, pero queríamos asegurarnos, así que te estábamos esperando.” Continuó.

“¿Estás herida en alguna parte? ¿Alguna lesión?” Me preguntó Sophia, inclinándose hacia mí.

“Estoy bien, no me duele nada. Siento haberlos hecho preocupar a todos.” Dije, saltando en el lugar para hacer ver lo bien que estaba, y mis amigos parecieron aliviarse al ver eso.

Cyrus, que había estado hablando con uno de los guardias de la puerta, llegó hasta nosotros y se dirigió a todos. “Sé que todos están preocupados por Lady Katarina, pero tenemos que interrogarla sobre lo ocurrido. ¿Puedo pedirles que se vayan?”

“Esperaré aquí hasta que terminen. Yo también tengo muchas cosas que preguntarle.” Respondió Mary, y tanto Alan como Sophia estuvieron de acuerdo.

“Podría llevar un tiempo.” Advirtió Cyrus.

“Asumiré la responsabilidad y me pondré en contacto con nuestras respectivas casas.” Dijo Nicol sin dudar. “Como me imaginaba que las cosas se desarrollarían así, ya he pedido al Ministerio que nos proporcione una sala en la que podamos esperar sin estorbar a nadie.”

Al oír esto, Cyrus permitió que todos se quedaran. *Nicol siempre está preparado para todo.*

Prometí a mis amigos que los vería en cuanto terminara, y luego, junto con Jeord, Keith y María, seguí a Cyrus a la sala donde nos interrogarían sobre el incidente. Aunque María no

había estado involucrada directamente, Cyrus pensó que la opinión de un Usuario de Magia de Luz podría ser útil para entender la Magia Oscura con la que nos habíamos topado.

Larna y Raphael ya nos esperaban dentro de la habitación.

“Me alegro de verlos a todos de una pieza.” Nos saludó Larna, echándome un buen vistazo antes de girarse para mirar a Raphael. “Está aquí porque Lady Katarina pudo derrotar el hechizo de Magia Oscura lanzado contra ella con el que Raphael le enseñó, así que también quiero su opinión.”

Rafael asintió comprensivamente, luego me miró y sonrió. No dijo nada, pero su cara me decía que se alegraba de ver que estaba a salvo.

Le devolví la sonrisa, sabiendo que le debía a él y a sus lecciones el haber podido volver indemne.

Nos sentamos todos y Larna empezó a hablar de nuevo. “Bien. Escuchemos los detalles.”

“Sí. Deberíamos empezar con lo que estos tres y yo presenciamos.” Comenzó Cyrus, y pasó a relatar lo que ya nos habíamos contado en el orfanato.

“Oh, eso suena muy interesante... Quiero decir peligroso. Me alegro mucho de que estén todos a salvo.” Se corrigió Larna, pero no pudo ocultar del todo lo que realmente estaba pensando, y entonces volvió a mirarme. “Había oído que tus hechizos de Magia Oscura aun no eran precisamente los más poderosos, pero debes haber mejorado, ya que fuiste capaz de absorber tanta oscuridad.” Comentó con curiosidad.

“No estoy segura. Creo que se me da mejor absorber la oscuridad que crearla.”

“En ese caso, ¿podrías probarlo por mí?” Preguntó.

Acepté y saqué mi varita, sorprendiendo a Jeord y a Keith, que nunca la habían visto. Los ojos de Larna ya rebosaban de expectación. Intenté gritar y agitar mi varita, pero, como siempre, sólo conseguí que apareciera una pequeña mancha de oscuridad.

Apuesto a que la absorbo mejor. Tampoco sentí que me había vuelto más poderosa ni nada por el estilo.

Jeord y Keith, que sólo habían visto el puntito blanco, se sorprendieron ahora al ver el negro, haciéndome sentir un poco avergonzada por ello.

“Es tal como ella dijo. ¿Qué piensas, Raphael?” Larna sonaba decepcionada.

“Me temo que no sabemos lo suficiente sobre la Magia Oscura para entender completamente este evento. En principio ni siquiera sabemos qué tipo de hechizo usó esa mujer contra ellos.”

“Tienes razón. Atraparlos dentro de una niebla oscura... ¿Qué clase de hechizo es ese? Me gustaría haberlo visto...”

Como siempre, Larna estaba muy interesada en cualquier tipo de magia extraña o rara. Si la Magia Oscura no requiriera sacrificios humanos y no estuviera prohibida, probablemente habría empezado a manejarla inmediatamente, aunque fuera peligrosa. Ahora parecía haber recordado algo, y volvió a hablar.

“Oh, claro. Lady Katarina. Parece que sólo usted y ese chico del orfanato vieron a la mujer que la atacó. ¿Puedes describir su aspecto?”

“Por supuesto.” Respondí. Liam y yo habíamos visto a nuestro atacante, pero Jeord y Keith no. Cyrus tampoco me había preguntado por ella, probablemente porque ya había escuchado todo lo que quería oír de Liam.

Intenté recordar cuando nos encontramos con ella.

“No pude saber lo que pensaba en ningún momento, y ni siquiera pude leer su expresión facial.” Expliqué. “¿Estás segura de que es el individuo peligroso del que has estado hablando?”

“Es una chica de cabello que parece tener tu edad y que puede usar Magia Oscura. Dudo que haya más de una persona que se ajuste a esa descripción.” Respondió.

Buen punto. Al menos espero que no haya más de una persona como ella.

“Por cierto, se llama Sarah.” Me dijo Larna.

“¿Sabemos su nombre?”

“Podría ser un nombre falso. No sabemos si tiene un nombre ‘real’.”

“¿Qué? ¿Cómo puede ser eso?” Pregunté, confundida, y sentí que el ambiente de la habitación se volvía más sombrío.

“Larna... ¿Se lo decimos?” Preguntó Cyrus con una mirada seria.

“Ya está demasiado metida en este asunto, y probablemente se va a involucrar aún más. Creo que deberíamos.”

“Ya veo. Pero recuerde que es su decisión.” Asintió Cyrus y luego se quedó en silencio.

Su breve intercambio fue suficiente para entender que lo que estaban discutiendo no era nada bueno.

“Voy a contarte nuestras teorías sobre esta chica Sarah. Considera todo esto como alto secreto.” Instruyó Larna, y luego comenzó a explicar.

Habló de los niños retenidos por la familia Dieke, de los experimentos de Magia Oscura realizados con ellos y de cómo sus captores se deshicieron de ellos para evitar ser descubiertos. Oír esto fue doloroso, y las expresiones en los rostros de los que estaban sentados a mi alrededor mostraban que también era doloroso para ellos.

“Todavía no sabemos por lo que ha pasado, dónde vive o qué está tramando ahora. Lo único que sabemos es que hay alguien muy poderoso que le da órdenes. Será mejor que tengas cuidado si te la vuelves a encontrar.” Terminó Larna.

Según su teoría, Sarah había sido utilizada para realizar experimentos de Magia Oscura cuando era niña, y ahora estaba siendo utilizada por otra persona con fines desconocidos. Se suponía que era aterradora y amenazante, pero después de escuchar todo esto no pude evitar pensar en ella como una pobre niña perdida.



“Katarina Claes ha vuelto al Ministerio de Magia, Sarah.” Me informó.

Me sorprendió. No esperaba que volviera tan pronto. Los rumores decían que sus poderes mágicos eran muy débiles, pero tal vez eso no se aplicaba a los de la Magia Oscura.

“No pensé que harías algo tan descortés como usar Magia Oscura en un lugar tan público.” Añadió. Su voz no tenía ninguna emoción, pero su elección de palabras me hizo sentir que me estaba regañando.

“Lo siento.” Me disculpé, y él me miró sorprendido.

“No estaba tratando de regañarte. Sinceramente, sólo estaba sorprendido y quería saber por qué alguien tan frío como tú actuaría de esa manera.”

Al fin y al cabo, no pretendía reprenderme, pero, a pesar de todo, tenía razón: había perdido la calma.

“Después de toda esta interferencia de *ella*, puede que me haya sentido ligeramente frustrada.” Expliqué.

“Ya veo. Después de todo, se ha vuelto a entrometer contigo. Pero es inútil llorar sobre la leche derramada. Debes estar cansada, así que puedes ir a descansar mientras yo me encargo de las cosas.” Señaló hacia la salida de la habitación.

Bajé la cabeza y me fui. Era la persona más importante del mundo para mí, y hasta ahora nunca le había mentado. Esto no era exactamente una mentira, pero tampoco le había dicho toda la verdad. Estaba frustrada porque Katarina Claes interfería en mi misión, eso era cierto... pero había más.

“Tienes razón, no lo sabría. Siempre he vivido aquí, en este lugar pacífico. No sé nada sobre la violencia y las dificultades... pero eso no significa que no pueda estar de tu lado. Tanto yo como toda la gente del orfanato. Estamos de tu lado, Liam. Aunque no conozcamos tu pasado, podemos intentar comprenderlo. Si sólo extiendes tu mano, la tomaremos.”

Cuando la oí decir esas palabras, sentí que mi corazón palpitaba incómodo, aunque no me estaba diciendo esas cosas.

“Liam, separarse de la felicidad a la que te has acostumbrado es terrible, pero el recuerdo de esa felicidad te dará la fuerza para luchar contra todo. Así que quiero que seas feliz en el orfanato. Estoy segura de que esa felicidad te hará más fuerte.”

Continuó diciendo esto, y sus palabras me trajeron recuerdos que creía haber olvidado para siempre.

Incluso antes de estar atrapada en ese lugar oscuro, nunca fui tan feliz.

Mi padre, que estaba tan ocupado con el trabajo que rara vez volvía a casa, desapareció por completo, y me quedé sola con mi madre. Ella se encerró en sí misma y mis palabras dejaron de llegarle.

A menudo no teníamos nada que comer, y cuando esto ocurría tenía que recorrer todo el barrio en busca de cualquier cosa comestible para no morir de hambre. Fue en una de esas

ocasiones cuando lo conocí. Era un chico de mi edad, agazapado en la hierba alta como si quisiera esconderse.

“¿Qué estás haciendo?” Le pregunté.

“Me estoy escondiendo.”

Sus ojos estaban llenos de tristeza y me recordaban a los míos.

“¿Puedo sentarme contigo?”

Me miró con sorpresa, pero finalmente me dijo: “Claro”, y me acerqué a él.

Ni siquiera nos hablamos, pero el mero hecho de estar allí, con él, me hacía sentir en paz.

“Tengo que volver a casa.” Dijo el chico una vez más cuando el sol empezaba a ponerse.

“¿Volverás a venir aquí?”

“No lo sé.” Respondió, mirándome con tristeza mientras negaba con la cabeza.

Aunque me lo había dicho, al día siguiente fui al mismo lugar. No estaba escondido en el mismo lugar donde habíamos estado sentados el día anterior, pero seguí buscándolo y finalmente lo encontré no muy lejos.

“¿Puedo sentarme contigo?” Volví a preguntar, y él me miró fijamente, igual de sorprendido que el día anterior, y me dio la misma respuesta. Así fue como nos conocimos.

Empecé a visitar ese lugar todos los días. El niño no estaba siempre allí, pero siempre que estaba me sentaba a su lado. Poco a poco empezó a hablar e incluso a comer algunas de las frutas que yo había encontrado. Me encantaba el tiempo que pasábamos juntos.

Cada vez estaba más demacrado, hasta que en un momento dado, con aspecto de estar muy enfermo, me dijo que no sabía si podría seguir acudiendo allí. El último día que nos vimos, me dio una pequeña flor prensada. Incluso cuando estaba rodeada de oscuridad, la flor, que guardaba en mi bolsillo, siempre me hacía compañía.

Había guardado los recuerdos de todos estos acontecimientos y los había sellado en la oscuridad, donde no tendría que pensar en ellos, hasta ahora. Mi corazón palpitaba y no podía calmarme.

¿Por qué estoy recordando todo esto? Tengo que olvidarlo todo de nuevo, o no podré hacerme cargo de mí misma, pensé, pero los recuerdos no desaparecían.

Me mordí el labio con tanta fuerza que empezó a sangrar.



“Bien, ya he oído suficiente. Si recuerdas algo más, dímelo.” Dijo Larna, y nuestro interrogatorio terminó.

Entre todo lo sucedido y el hecho de tener que ir al Ministerio en un día de descanso, había acabado muy cansada.

“Cyrus y yo tenemos que informar a los superiores, así que nos pondremos en marcha. Raphael, María, vuelvan a sus departamentos. Puede volver a casa ahora si quiere, Lady Katarina.” Añadió.

Cuando Raphael se iba, le llamé para darle las gracias.

“¡Quién sabe lo que habría pasado si no fuera por el hechizo que me enseñaste! Y lo que pensaste sobre Liam también fue acertado. Gracias a ti encontré las palabras que necesitaba para ayudarlo. Eres increíble, Raphael. Gracias.”

“No necesitas agradecerme. Tú fuiste la que utilizó el hechizo y la que salvó a Liam. Tú eres la increíble.” Respondió con una sonrisa amable en el rostro.

Al igual que María y Cyrus, Raphael también era del tipo muy humilde. Seguramente respondería de la misma manera por mucho que le alabara.

“Al menos déjame darte esto para mostrarte mi gratitud.” Le dije, entregándole una bolsa de papel.

“¿Qué es esto?” Preguntó sorprendido.

“Son las galletas que nos dieron los niños del orfanato. ¡Nos dieron muchas! Por favor, toma algunas. Gracias por todo, Raphael.” Le dije, bajando la voz, y él se sonrojó.

Nos separamos de Raphael y María. Después, Jeord, Keith y yo nos dirigimos a la sala donde me esperaban los demás.

“Parece que Raphael y tú se han hecho muy amigos.” Comentó Jeord por el camino.

“¿Hmm? ¿Qué estás tratando de decir?”

“Nee-san.” Se unió Keith. “Yo también me sorprendí. Esas lecciones de magia que estás tomando... ¿Están solos cuando él te enseña?”

Me encontré con que me cuestionaban desde ambos lados.

“Por supuesto. Al fin y al cabo *es* magia prohibida, así que muy poca gente puede conocerla. ¿Eso es tan raro?” Pregunté, y ambos suspiraron.

“Por supuesto, ella está perdiendo el punto por completo. Dicho esto, dudo que Raphael Wolt actúe de forma descortés... Espero.”

“Creo que se puede confiar en él... probablemente. Y, Nee-san, ya te lo he dicho muchas veces, pero deberías ser más consciente de ti misma como dama.”

Jeord y Keith terminaron advirtiéndome de manera un poco ofensiva.

Pensé que Raphael era la última persona del Ministerio contra la que había que advertir, pero también me di cuenta de que contradecirles sería una pérdida de tiempo.

“Bien, tendré cuidado. Oh, aquí estamos.” Dije y entonces llamé a la puerta de la habitación donde estaban Mary y los demás.

“¡Te estaba esperando!” Mary vino a abrazarme en cuanto entré en la habitación.

“¡Siento haberte hecho esperar!” Me disculpé, pero ella negó con la cabeza.

“No hay necesidad de disculparse. Esperarte fue nuestra decisión.” Afirmó, y los demás asintieron.

“Entonces, ¿podemos saber qué ha pasado hoy? He oído que has acabado en una situación bastante peligrosa.” Me preguntó Nicol con una mirada muy seria.

“Bueno...” Empecé a explicar todos los acontecimientos del día, excepto los detalles sobre Sarah que habíamos escuchado de Larna. Jeord y Keith también me ayudaron.

“Esto debe haber sido muy agotador para ti.” Comentó Sophia al final, y no pude evitar estar de acuerdo.

“Lograste volver ilesa después de que te lanzaran un hechizo de Magia Oscura... Eso es impresionante.” Comentó Nicol, sorprendido.

“Me alegra mucho ver que está bien.” Añadió su hermana pequeña con una sonrisa.

“¿Quién iba a saber que existía un hechizo así? Tengo que reconocer que has mantenido la calma y has utilizado la magia que tienes a tu disposición para salir de los problemas, Katarina.” Me dijo Alan, que parecía realmente impresionado.

“En absoluto. Al principio tenía mucho miedo, hasta que descubrí que el príncipe Jeord y Keith estaban conmigo. Si no fuera por ellos, no lo habría conseguido.”

Si hubiera estado atrapada sola dentro de esa niebla oscura, no creo que hubiera salido sana y salva. Estaba realmente agradecida por su presencia.

“Así que, es decir... que estuviste atrapada junto a estos dos, y nada menos que en un lugar oscuro. ¿Te *pasó*... algo?” Preguntó Mary de una manera inusualmente incómoda.

“En absoluto. No estoy herida en ninguna parte. Ni siquiera un rasguño.” Consolé a mi preocupada amiga.

“Hmm, no, no es eso a lo que me refiero. Quiero decir... ¿te hicieron algo esos dos?”

“¿Eh?” Ladeé la cabeza, sin saber qué quería decir.

Jeord y Keith hablaron al mismo tiempo.

“Mary, por favor. El lugar estaba demasiado oscuro para hacer algo. Por supuesto, un caballero como yo nunca soñaría con hacerle algo impropio a ella.”

“¡Claro que no, Mary! Nunca haría algo así.”

Los ojos de María parecieron oscurecerse ligeramente.

“Discutiremos la definición de ‘caballero’ en otro momento.” Espetó. “Pero por el momento, no puedo evitar recordar ciertos rumores de la alta sociedad sobre cómo, de hecho, a menudo actúas de forma impropia sin importar el lugar o la situación.”

“¿Dónde has oído rumores como esos?” Murmuró Alan, rascándose la cabeza.

“Katarina, no te dejes engañar por esos rumores infundados. Soy un caballero y nunca te haría nada. Estás a salvo conmigo.”

“Oh, um, claro.” Respondí a pesar de no tener absolutamente ninguna idea de lo que estaban hablando.

Jeord me ofreció su mano, e instintivamente fui a tomarla, pero Keith se interpuso rápidamente entre nosotros.

“Yo diría que no está segura contigo, Príncipe Jeord.”

“Que palabras más graciosas, Keith, viniendo de alguien que dice ‘nunca haría algo así’ y que, sin embargo, se aprovechó de la oscuridad para que Katarina le tocara en quien sabe qué lugar.”

“E-Eso fue sólo ella moviendo sus manos, y yo no...”

“¡¿Maestro Keith?! ¿Estabas mintiendo? ¡¿Esa timidez tuya es sólo una fachada para ocultar tus fechorías?!”

“¡No, Mary, por favor, escucha!”

“Maestro Keith... No esperaba tal comportamiento...”

“Me siento traicionada, Keith.”

“¡Sophia! ¡Maestro Nicol! ¡Juro que esto es un malentendido!”

“Lo siento por ti.”

“¡Príncipe Alan! ¡¿Qué se supone que significa esa mirada?! ¡Todos ustedes están malinterpretando esto!”



Verlos a todos charlando con su habitual amabilidad me hizo sonreír. Pensar que estaba sola en ese lugar oscuro, bajo un hechizo de Magia Oscura, había sido aterrador. Saber sobre el personaje secreto de FL2 y la potencial perdición que me esperaba lo hacía aún más aterrador... pero tener a Jeord y a Keith a mi lado lo hizo todo mejor, y ahora tener a mis amigos rodeándome así aumentaba aún más las buenas vibraciones.

“Quiero que todos ustedes estén siempre a mi lado.” Murmuré para mí, pero de alguna manera todos me oyeron.

“Por supuesto. Yo, Mary Hunt, estaré siempre a tu lado. La próxima vez, también iré contigo a la niebla oscura.”

“Supongo que puedo estar allí también si realmente quieres.”

“Por supuesto, yo también estaré contigo.”

“Eso no hace falta ni decirlo, también estaré allí.”

“Estaré a tu lado para siempre, mientras lo desees.”

“Nunca te dejaría, Nee-san.”

“Te seguiría a cualquier parte, Katarina.”

“Gracias a todos.”

No sabía lo que me esperaba... pero sabía que estaría bien.

Historias Cortas Adicionales

Mary

“Asegúrate de informar de todo lo que hace tu hermano Jeord.” Le ordené a mi prometido.

“Claro, Mary.” Respondió con dudas.

“En ese caso volvamos a vernos cuando llegue el momento.”

“De acuerdo.”

Me despedí de él y luego subí al carruaje que me llevaría de vuelta a casa.

En cuanto se decidió que acompañaríamos a Katarina en una de sus salidas, utilicé todos mis contactos de la alta sociedad para evitar que Jeord se enterara de nada. No pude evitar que Keith se uniera a la excursión, ya que era hermano de Katarina, ni tampoco Nicol, ya que su hermana Sophia también venía con nosotros, pero esos dos no representaban una gran amenaza de todos modos. El problema era Jeord. Sin duda trataría de llevársela toda para él.

Definitivamente intentaría ir en el mismo carruaje que ella, e incluso podría llegar a preparar uno sólo para ellos dos. Estaba dispuesta a presentar batalla para detenerlo, por supuesto, pero sabía lo difícil que podía resultar. La opción más fácil era ir sin él, pero pedirle que se abstuviera de venir no serviría de nada, así que no tuve más remedio que dejarlo en la oscuridad.

Por muy injusto que fuera para él, el amor en el corazón de una dama no conoce reglas. Esta sería mi primera oportunidad de ver a Katarina en bastante tiempo, y quería disfrutarla al máximo. Por eso había pedido a mi prometido Alan que espicara a su hermano Jeord. Como pago por sus servicios de espionaje, le permitiría unirse a nosotros y a Katarina.

Alan y yo estábamos comprometidos desde hacía algunos años. A pesar de que este compromiso no era más que una formalidad, nos llevábamos muy bien. En todo caso, nos habíamos hecho más amigos que antes. Alan era un hombre sencillo, lo que le hacía fácil de manipular y agradable para pasar el tiempo. Incluso cuando le pedí que espicara a su hermano, accedió sin rechistar.

Jeord nunca aceptaría tan fácilmente una propuesta mía. Siempre que estábamos en la misma habitación, los dos discutíamos. Tal vez nos odiábamos tanto por lo parecidos que éramos, y por eso me alegraba mucho de tener a Alan como prometido.

Mi carruaje llegó a su destino. Al bajar de él, ya estaba entusiasmada con la idea de salir con Katarina dentro de unos días. Seguramente María le iba a llevar dulces, y Sophia le iba a llevar libros. Pensé en lo que podría llevarle para hacerla feliz, y finalmente me decidí por un buen té. Mi corazón rebosaba de ilusión.

Sophia

Yo, Sophia Ascart, estaba muy ilusionada. El motivo era que, por primera vez en lo que parecía una eternidad, iba a disfrutar de una salida con mi querida Katarina. Desde que había empezado a trabajar en el Ministerio de Magia, estas ocasiones eran muy raras.

Llené mi bolsa con algunas novelas cuidadosamente elegidas para mostrárselas, y luego, con la ayuda de mis criadas, seleccioné un atuendo que no me hiciera destacar demasiado, ya que se suponía que me vestía como un mercader común.

Estaba muy emocionada por esta rara oportunidad, tanto que dudaba de poder dormir la noche anterior a la salida. Si mi querido hermano, serio como siempre, lo supiera, seguro que me diría que me calmara.

También esperaba poder pasar tiempo con él, algo que se había vuelto cada vez más difícil desde que se había graduado en la Academia y había empezado a entrenar con padre para conocer su trabajo.

De hecho, le había pedido que programara un día libre en cuanto supiera que íbamos a acompañar a Katarina. Quería que él también la viera. Sabía bien que había sentido algo por Katarina desde que ambos eran niños, pero nunca había expresado esos sentimientos de ninguna manera, pues Katarina ya estaba prometida al príncipe Jeord.

Sin embargo, a pesar de su compromiso, el amor de Jeord por su prometida no era en absoluto correspondido, lo que me hizo creer que, mientras Nii-sama fuera capaz de conquistarla, no habría ningún problema. Al fin y al cabo, así fue como padre llegó a casarse con madre; Nii-sama, sin embargo, no lo había sabido hasta que yo se lo conté.

La increíble belleza de Nii-sama era suficiente para cautivar a cualquiera, tanto a hombres como a mujeres, y era tan amable e inteligente como guapo. Un hombre tan perfecto como él no tendría problemas para conquistar el corazón de Katarina.

¿Cómo podría ayudarle a ser más activo en la búsqueda de su amor? Me pregunté, perdiendo la poca somnolencia que aún tenía. A este paso, me quedaría despierta hasta el amanecer y acabaría somnolienta durante todo el día siguiente.

Decidí beber un poco de leche caliente para ayudarme a dormir. Como las sirvientas, después de haberme ayudado a elegir el atuendo, ya se habían marchado a sus habitaciones, me dirigí yo misma a la cocina. Pensé que aunque no hubiera ninguna criada, seguramente

podría calentar un poco de leche. No sabía cocinar, pero calentar la leche no contaba como cocinar.

Por otra parte, si supiera cocinar tan bien como María, podría ofrecer a Katarina los manjares que tanto le gustaban. Por desgracia, las damas de la nobleza no fueron educadas en los caminos de las sartenes y las ollas.

Quizá no sea demasiado tarde para empezar a aprender, aunque nunca pueda alcanzar el nivel de María... pensé mientras caminaba por el pasillo. Me alivió ver que salía algo de luz de la puerta de la cocina, lo que me indicaba que todavía había alguien dentro.

“Con permiso.” Llamé, esperando que un sirviente respondiera, pero la persona que encontré dentro me sorprendió.

“¡¿Nii-sama?!” Pregunté.

“¿Sophia?” Respondió. Tenía un cuchillo en la mano. No podía entender lo que estaba viendo.

“¿Qué estás haciendo...?”

Dudó. “Estoy preparando la comida para mañana.” Explicó, sonrojándose.

“¿Comida? ¿La estás preparando?” Pregunté, y él asintió como respuesta. Recordé que, justo después de la cena, había mencionado que nos vendría bien una comida ligera durante el largo viaje en carruaje que íbamos a hacer al día siguiente.

Pensé que pediría a los sirvientes que prepararan algo, pero ciertamente nunca imaginé que cocinaría él mismo. De hecho, ¡nunca imaginé que pudiera cocinar! Por otra parte, con lo perfecto que era, el hecho de que también poseyera esta habilidad no debería haber sido una gran sorpresa.

“Debes estar muy emocionado por lo de mañana.” Observé, al ver que se quedaba despierto hasta tan tarde para prepararse.

“Supongo que debo estarlo.” Respondió tras una pausa, ahora completamente rojo.

Normalmente era tan tranquilo y sosegado que esas muestras de excitación eran increíblemente raras. Normalmente era él quien me decía que me calmara.

“Je, je, después de todo, verás a Lady Katarina por primera vez en un tiempo.” Dije.

“Por supuesto que eso es parte de ello, pero también tengo ganas de pasar un rato con todos.” Respondió, tratando de ocultar torpemente su sonrisa.

Su expresión facial, normalmente inflexible, hacía difícil darse cuenta, pero a Nii-sama le encantaba pasar tiempo con sus amigos.

“Te ayudaré.” Anuncié, arremangándome.

“Te lo agradezco, pero deberías irte a dormir. Es tarde y te arriesgas a no poder despertarte a tiempo mañana.”

Hice un mohín con los labios, molesta de que dijera eso a pesar de que él no fuese nada madrugador. No obstante, me calentó rápidamente un poco de leche y me envió a mi habitación.

El calor de la leche que me había dado Nii-sama me hizo olvidar rápidamente mi enfado y me hizo caer en el sueño.

A la mañana siguiente, al levantarme, lo encontré ya despierto, con todo tipo de alimentos de aspecto delicioso preparados a su lado.

Hay que ver, Nii-sama es un hombre increíble.

Palabras del Autor

Hola a todos, soy Satoru Yamaguchi.

Con el décimo volumen de *Reencarné Como la Villana*, por fin llegamos a los dos dígitos. ¡Apenas podía creerlo cuando salió el segundo volumen! Si volviera atrás en el tiempo y me dijera que un día llegaríamos al décimo volumen, probablemente daría un salto de sorpresa. ¡Es realmente increíble!

Por supuesto, todo esto es gracias a ustedes, los lectores. Tienen toda mi gratitud.

El año pasado, cuando se emitió el anime, el apoyo que recibió de los fans me dejó boquiabierto. Todas las semanas esperaba frente al televisor la emisión de un nuevo episodio y disfrutaba de cada minuto. Quiero dar las gracias a las personas que hicieron de esta historia un anime tan bonito. Ahora incluso hay una segunda temporada que se emitirá en julio. No puedo esperar a ver a los personajes que no aparecieron en la primera temporada.

Muchas gracias a todos.

También estoy deseando que salga el juego. Empecé a escribir esta historia basándome en un juego otome, así que estoy increíblemente emocionado con la idea de que se convierta en uno. Cuento los días que faltan para su lanzamiento y me alegro de que tanta gente con talento esté creando productos tan maravillosos basados en las historias de Katarina.

Los creadores del juego incluso me hicieron ver el guion para que lo aprobara, y fue una experiencia muy divertida. Decidí no pedirles que siguieran todos los detalles del libro: mientras el trasfondo de la historia se mantuviera intacto, quería que tuvieran libertad para ser creativos con los personajes. Esto significa que la historia que encontrarás en el juego es una especie de realidad alternativa, y estoy seguro de que la encontrarás muy entretenida.

En este volumen, echamos un vistazo a la vida de Katarina trabajando en el Ministerio una vez terminada su misión en Ocean Harbor. Al haber obtenido el Pacto Oscuro, tiene que practicar Magia Oscura... pero esto le resulta muy difícil, y encuentra algo de consuelo trabajando en un huerto.

Luego, junto con Cyrus, va a un orfanato para entregar los frutos de su trabajo agrícola, pero el resto del equipo también la acompaña, y se ven envueltos en... bueno, ¡ya verán! Un

personaje que no hemos visto en mucho tiempo también hace una reaparición sorpresa. ¡Que lo disfruten!

Por último, quiero dar las gracias a Hidaka Nami por las hermosas ilustraciones, así como a los editores y a todas las personas sin las que este libro no podría haberse realizado.

Gracias de todo corazón,
Satoru Yamaguchi

Palabras del Traductor

Hola, es Ferindrad. Antes de expresar mi opinión hagamos lo acostumbrado, primero déjenme agradecer a S y su continuo patrocinio, es gracias a su persona que esta novela se está traduciendo, y también a quienes continuamente leen mis otras traducciones, a todos ustedes: Gracias. Espero seguir contando con su presencia.

Hmm... sí, este fue un volumen sin secuestros, celebremos.

Katarina, más por cuestiones de necesidad, ha tenido que comenzar a practicar su magia oscura. Está claro que se volverá esa clase de magos cuya experticia es disipar la magia que manejan. Por fin pudimos volver a quien suscitara una escena con cierta música de fondo y que hay una clara conexión con el Ministerio de Magia y el jefezo final.

Si a ver vamos los más puros que están en el entorno más próximo de Katarina, de menos a más, serian: Keith, Alan, Nicol, Raphael (más que todo por su poco tiempo en pantalla) y María.

Aja, adivinaron bien, #TeamMaría desde siempre, y quien no esté de acuerdo que venga para que nos tomemos un cerveza, o cualquier bebida de preferencia, que una buena conversación nunca sobra.

Me da cosa el pobre de Cyrus, Katarina alentándolo a que salga con la persona que solo tiene ojos para ella. Lo único bueno sería que Cyrus perderá algo de timidez, pero a que costo.

Ahora cambio la recolección de firmas para que Katarina sea más abierta al romance, sin más nos leemos (?) en otra ocasión.

Para todos de Ferindrad

**No pueden las tinieblas de la malicia ni de la
ignorancia encubrir y oscurecer la luz del valor y de
la virtud.**

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Escritor español.

(1547-1616)



Hasta la próxima.